

EL PRIMER LIBRO DE ADAM (Adan) Y JAVA (Eva)

CAPITULO I

El mar de cristal, Elohim expulsa a Adán y Eva del Edén, para vivir en la Cueva de Tesoros

- 1** En el tercer día de la Creación, Elohim plantó el jardín del Edén en la parte oriental de la tierra,
en
la frontera del mundo hacia el este, más allá de donde sale el sol y donde se encuentra nada más
que agua, que abarca todo el mundo, y llega a la fronteras de los cielos.
- 2** Y al norte del jardín hay un mar de agua, clara y pura para el paladar, a diferencia de cualquier
otra cosa, a fin de que, a través de la claridad, uno pueda ver en las profundidades de la tierra.
- 3** Y cuando un hombre se lava a sí mismo en ella, se convierte en limpio en su limpieza, y blanco
en su blancura, incluso si fuera oscuro.
- 4** Y Elohim creó ese mar a su buen parecer, porque él sabía lo que el hombre haría, y así una vez
salido del jardín, con motivo de su transgresión, los hombres deberían nacer en la tierra. Entre
ellos se encontrarán los justos que va a morir, y cuyas almas irán a Elohim, y regresarán en el
último día y volverán a su carne, y se bañarán en las aguas de ese mar, y se arrepentirán de sus
pecados.
- 5** Pero cuando Elohim echó a Adán del jardín, Él no lo ubicó en la frontera norte del mismo, para
que él y Eva no puedan acercarse al mar de agua donde pudieran lavarse en ella y ser limpiados
de sus pecados, y así borrar la transgresión que habían cometido y luego no se acuerden de su
castigo.
- 6** En cuanto a la parte sur del jardín, Elohim no quiso que Adán viviera allí, porque, cuando el
viento
sople desde el norte, hacia el sur, Adán recibiría el grato olor de los árboles del jardín.
- 7** Por lo cual Elohim no puso a Adán y a Eva, en el lado sur, para que no fueran capaces de oler
su
dulce aroma y olvidar a sí su transgresión y encuentren consuelo en el aroma y no se limpien de
su pecado.
- 8** Una vez más, Elohim, que es misericordioso y de gran lástima, y que gobierna todas las cosas
de
la manera que sólo él sabe; hizo que nuestro padre Adán viva en la frontera occidental del jardín,
porque en ese lado de la tierra, hay un territorio amplio.
- 9** Y Elohim los mandó a vivir allí, en una cueva, dentro de una gran roca, llamada la Cueva de
los
Tesoros, que se encontraba por debajo del jardín.

Capítulo II

Adán y Eva, débiles cuando dejan el Jardín. Elohim envía su Palabra para alentarlos.

- 1** Sin embargo, cuando nuestro padre Adán y Eva, salieron del jardín, caminaron la tierra con sus
pies, sin saber que estaban caminando.
- 2** Y cuando llegaron a la apertura de la puerta del jardín, y vieron la amplia extensión de tierra
ante ellos, cubierta con piedras grandes y pequeñas, y con arena, temían y temblaban, cayendo
sobre sus rostros, por el temor que les sobrevino, y quedaron como muertos.

3 Dado que hasta este momento habían estado en la tierra del jardín, bellamente plantado con todo tipo de árboles, ahora veían a sí mismos, una tierra extraña, que no conocían y nunca habían visto.

4 Además se encontraban en el jardín, llenos de la gracia y de una brillante naturaleza, y no habían vuelto sus corazones hacia las cosas terrenales.

5 Por esto, Elohim, tuvo piedad de ellos, y cuando los vio disminuidos ante la puerta del jardín, les envió Su Palabra a nuestro padre, Adán y a Eva, en su estado caído.

Capítulo III

En cuanto a la promesa de los grandes cinco días y medio.

1 Y Elohim dijo a Adán, "he ordenado sobre esta tierra, días y años, y tú y tu descendencia vivirán en pie, en ella, hasta que los días y años se cumplan, cuando las Palabras que te crearon, y las que te hicieron salir del jardín, tras tu transgresión, sean pronunciadas,

2 Sí, cuando la Palabra se guarde de nuevo, pasados los cinco días y medio y se vean cumplidos".

3 Cuando Adán escuchó estas palabras de Elohim, y de los grandes cinco días y medio, no pudo entender el significado de ellos.

4 Adán estaba pensando que solo habría, cinco días y medio desde él, hasta el fin del mundo.

5 Y Adán gritó, y oró a Elohim para que se le explicara esto.

6 Entonces Elohim en su misericordia para con Adán, que lo hizo a su propia imagen y semejanza, le explicó, que estos cinco días y medio, son realmente 5500 años, y cómo es que vendría y lo salvaría a El y a sus descendientes.

7 Pero antes de todo esto, Elohim hizo un pacto con nuestro padre Adán, en los mismos términos, antes de que saliera del jardín, en el árbol de donde Eva tomó del fruto y se lo dio a él para que coma.

8 Porque, cuando nuestro padre Adán salió del jardín, pasó por donde estaba este árbol, y vio cómo Elohim le había cambiado la apariencia, dándole otra forma, una forma arrugada.

9 Y como Adán salió hacia donde temía, temblando cayó, y Elohim en su misericordia le levantó, y luego hizo este pacto con él.

10 Y otra vez, cuando Adán fue por la puerta del jardín, y vio al querubín con una espada de fuego parpadeante en la mano, y que el querubín crecía enfadado y lo veía mal, tanto a Adán como a Eva, le tuvo mucho temor, y pensó si esto significaba la muerte. Así que cayeron sobre sus rostros, temblando de miedo.

11 Pero en realidad, el ángel tenía pena por ellos y mostrando misericordia, subió al cielo y orando al Señor, dijo:

12 "Señor, me enviaste a ver la puerta del jardín, con una espada de fuego.

13 Pero cuando tus siervos, Adán y Eva, me vieron, cayeron sobre sus rostros, y estuvieron muertos de miedo. ¡Oh mi Señor! ¿qué vamos a hacer con tus siervos?

14 Entonces Elohim tuvo piedad de ellos, y les mostró misericordia, y envió a su ángel para mantener el jardín.

- 15** Y la Palabra del Señor vino a Adán y Eva,
16 Y les dijo: Adán te dije que al final de los cinco días y medio, iba a enviar mi Palabra,
17 Fortalece tu corazón, por tanto, y permanece en la Cueva de los Tesoros, de la que te he hablado,
18 Cuando Adán escuchó esta Palabra de Elohim, fue confortado por las palabras que Elohim le había dicho, también le dijo la forma en que lo salvaría.

Capítulo IV

Adán llora sobre el cambio de condiciones. Adán y Eva entran en la Cueva de Tesoros.

- 1** Sin embargo, Adán y Eva lloraron por haber salido del jardín, su primera casa.
2 Y de hecho, cuando Adán miró que su carne fue alterada, lloraba amargamente junto con Eva, por lo que habían hecho. Y ellos caminaron y se dirigieron suavemente hacia abajo en la Cueva de Tesoros.
3 Y cuando la vieron, Adán gritó sobre sí mismo y dijo a Eva, ¡Mira esta cueva, parece una cárcel de castigo para nosotros en este mundo!
4 ¿Qué es esto en comparación con el jardín? ¿No hay aquí tanta estrechez comparándola con el espacio que tiene lo demás?
5 ¿Qué es esta piedra, por el lado de los huertos? ¿Cuál es la oscuridad de esta caverna, en comparación con la luz del jardín?
6 ¿Qué es esta cornisa de roca que protege a la vivienda, en comparación con la misericordia del Señor que nos rodeaba?
7 ¿Cuál es el suelo de esta cueva en comparación con el jardín del Edén? Esta tierra, está llena de piedras, en cambio en el jardín estaban plantados todo tipo de árboles frutales deliciosos?
8 Y dijo Adán a Eva. Nuestros ojos antes miraban ángeles alabando en el cielo, y ellos también a nosotros, sin cesar.
9 Pero ahora no vemos como lo hacíamos; nuestros ojos se han vuelto de carne y no pueden ver como antes.
10 dice de nuevo Adán a Eva, ¿Cuál es nuestro cuerpo el día de hoy, en comparación con lo que fue en los antiguos días, cuando vivíamos en el jardín?"
11 Después de esto, Adán no quiso entrar en la cueva, mirando el marco de roca, no se atrevía cruzarlo para entrar.
12 Pero él plegado a las órdenes de Elohim, se dice a sí mismo, Si no entro en la cueva, seré una vez más un transgresor.

Capítulo V

Eva hace una noble y emocional intercesión, sintiendo la culpa de todo lo sucedido.

- 1** Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, y estaban rezando, en su propia lengua, que para nosotros es desconocida, pero que ellos conocían bien.
2 Y cuando oraban, Adán levantó sus ojos y vio la piedra y el techo de la cueva que les cubría y les impedía ver el cielo y a las criaturas de Elohim; así que se puso a llorar y golpeando con fuerza sobre su pecho, cayó al suelo como muerto.

3 Y Eva, se sentó llorando a su lado, porque ella creyó que estaba muerto.

4 Entonces levantándose, dirige sus manos hacia Elohim, y apela a Él, pidiéndole misericordia y piedad, diciendo: "Oh Elohim, perdona mi pecado, el pecado que he cometido, y no te acuerdes de él

ni te pongas en mi contra.

5 Porque yo he sido la causante de que tu siervo caiga en el jardín, y que estemos condenados en esta tierra; de que hayamos pasado de la luz, a esta oscuridad, y de la casa de alegría, a esta prisión.

6 Oh Elohim, mira a tu siervo, caído de esta manera, y llévalo de vuelta a la vida, que pueda llorar y

arrepentirse de su transgresión que cometió a través mío.

7 No te lleves su alma en este momento, permítele vivir y que pueda arrepentirse y hacer tu voluntad, como antes de su muerte.

8 Pero si no deseas devolverle la vida, entonces, Oh Señor y Elohim, lleva mi alma también y no me

dejes en este calabozo, porque yo no podría estar sola, sin él, en este mundo.

9 porque tú, oh Elohim, lo hiciste caer en un profundo sueño, y tomaste un hueso de su costado, y

restableciste la carne en el lugar de ella, por tu poder divino,

10 Y me tomaste de su hueso, y me hiciste una mujer, brillante como él, con el corazón, la razón y el habla y en carne, igual que a él, y me hiciste después a la semejanza de su aspecto, por tu

misericordia y tu poder.

11 Oh Señor, él y yo somos uno, y tú, oh Elohim, Creador nuestro, es Él que nos ha hecho en un día.

12 Por lo tanto, Oh Elohim, devuélvele la vida, para que pueda estar conmigo en esta extraña tierra, por el tiempo que vivamos en ella, como castigo a nuestra transgresión.

13 Pero si no vas a darle vida, entonces llévame como a él; para que ambos podamos morir el mismo día.

14 Y Eva lloró amargamente, y cayó sobre nuestro padre Adán; en su gran dolor.

Capítulo VI

Amonestación de Elohim a Adán y a Eva en el que señala cómo y por qué pecaron.

1 Y Elohim los miró, pues estaban tendidos en el suelo como muertos, debido a su gran dolor.

2 Y decidió aumentarles su comodidad.

3 Por lo tanto, envió Elohim su Palabra; y les mandó que se pusieran de pie de inmediato.

4 Y el Señor dijo a Adán y a Eva: Ustedes han transgredido por su propia y libre voluntad, y salieron del jardín en el que yo los había colocado.

5 Por su propia y libre voluntad han transgredido a través de su deseo por la divinidad, la grandeza, y un estado exaltado, como el que tengo, así que yo les privé de la naturaleza brillante, que entonces tenían, y los hice salir del jardín, a esta tierra, áspera y llena de problemas.

6 Si tan sólo no hubieran transgredido mi mandamiento y habrían guardado mi derecho, y no hubieran comido del fruto del árbol que le dije que no comieran, pues habían árboles frutales en el jardín, unos mejores que otros.

7 Pero el malvado Satanás no mantuvo su fe y no tenía buenas intenciones hacia mí, y a pesar

que yo lo había creado, me consideró inútil, y solicitó la Divinidad para sí mismo; por esto yo lo arrojé del cielo, pues ya no podía permanecer en su primera morada. El fue el que hizo el árbol agradable a sus ojos, hasta que comieron, creyendo en sus palabras.

8 Así fue transgredido Mi mandamiento, por lo tanto, he traído a usted todos estos dolores.

9 Porque yo soy Elohim el Creador, que, cuando creé a mis criaturas, no tuve la intención de destruirlas. Sin embargo, después de haber despertado tanto mi enojo, los castigué con graves plagas, hasta que se arrepientan.

10 Pero, si por el contrario, siguen endureciendo su corazón, en su transgresión, estarán bajo maldición para siempre

Capítulo VII

Las bestias se aplacaron.

1 Cuando Adán y Eva escucharon estas palabras de Elohim, lloraron y se entristecieron aún más, pero Elohim trajo fortalecimiento a sus corazones, pues ahora sentí que el Señor era para ellos como

un padre y una madre, y por esta misma razón, lloraron ante Él, y le pidieron misericordia.

2 Entonces Elohim tuvo piedad de ellos, y les dijo: "¡Oh Adán, he hecho mi pacto con ustedes, y no

voy a cambiar, ni voy a dejar que vuelvan al jardín, hasta que mi pacto de los grandes cinco y medio días se cumpla! "

3 Entonces dijo Adán a Elohim: Señor, nos creaste y nos hiciste aptos para estar en el jardín, y antes

de que transgrediéramos tu mandamiento, hiciste que todas las bestias vengan a mí, para que les ponga nombre.

4 Tu gracia fue entonces sobre mí y nombré a cada uno de acuerdo a tu mente, e hiciste que todos ellos estén sujetos a mí.

5 Pero ahora, oh Señor Elohim, que he transgredido tu mandamiento, todas las bestias se pondrán en contra mío y me van a devorar, y también a Eva tu sierva, y les cortaste la vida de la faz de la tierra.

6 Por lo tanto, te ruego, oh Elohim, que nos has hecho salir del jardín, y nos has hecho estar en esta

tierra extraña, no dejes que las bestias nos ataquen.

7 Cuando el Señor escuchó estas palabras de Adán, sintió piedad de él, porque lo que Adán dijo respecto a que las bestias del campo los atacarían era cierto, debido a que Elohim estaba enojado por la transgresión que ellos cometieron.

8 Entonces Elohim mandó a las bestias, y a las aves, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que vengan a donde Adán y se familiaricen con él, y que no tengan problemas con él y con Eva, ni con ninguno de sus hijos buenos y justos.

9 Entonces todas las bestias rindieron homenaje a Adán, según el mandamiento de Elohim, excepto

la serpiente, contra la que Elohim estaba enojado y no llegó a Adán, con las bestias.

Capítulo VIII

La naturaleza brillante del hombre es quitada.

1 Entonces Adán lloró y dijo: "Oh Elohim, cuando vivíamos en el jardín, nuestros corazones se alegraban porque veíamos a los ángeles cantando alabanzas en el cielo, pero ahora no podemos ver como antes y cuando entramos en esa cueva toda la creación se nos fue oculta y no la podemos apreciar. "

2 Entonces el Señor Elohim dijo a Adán, "Cuando estaban sometidos a mí, ustedes tenían una naturaleza brillante por dentro, por esta razón podían ver las cosas celestiales. Pero después de su transgresión, su naturaleza brillante les fue quitada y ya no pueden ver las cosas celestiales, solo lo que es de la tierra y que está al alcance de sus manos, la capacidad de la carne, que es brutal."

3 Cuando Adán y Eva escucharon estas palabras de Elohim, referente a su camino, lo alabaron y adoraron con un corazón triste.

4 Y Elohim se apartó de ellos.

Capítulo IX

El agua de El Árbol de la Vida. Adán y Eva, cerca de ahogamiento.

1 Entonces Adán y Eva salieron de la cueva de los tesoros, y se dirigieron cerca de la puerta del jardín, y allí se echaron a llorar pues solo habían llegado a las afueras, mas no pudieron entrar.

2 Adán y Eva fueron a la puerta sur del jardín, y encontraron allí el agua que regaba el jardín, desde la raíz del árbol de la vida, y que se divide de allí en cuatro ríos de la tierra.

3 Se dirigieron cerca del agua, aguardando, y vieron que era el agua que daba vida a la raíz del árbol de la vida en el jardín.

4 Y lloraba Adán amargamente, y golpeó su pecho, por haber sido echado del jardín, y dijo a Eva:

5 ¿Por qué has traído sobre mí, sobre ti y principalmente sobre nuestros descendientes, estas plagas y castigos?

6 Y Eva le dijo: ¿Qué es lo que has visto que te ha causado tal tristeza y te ha hecho hablarme de esta manera?

7 Respondiéndole Adán, le dijo, ¿no ves esta agua que estuvo con nosotros en el jardín y que regaba los árboles del jardín, y se divide en ramas?

8 Y nosotros, cuando estábamos en el jardín, no nos preocupábamos por él, pero desde que vinimos a esta tierra extraña, todo ha sido difícil y hasta lo necesitamos para nuestro cuerpo.

9 Pero cuando Eva escuchó estas palabras, lloró, y era tanto el dolor de su llanto, que cayeron en el agua, y quedándose tendidos en el agua, empezaron a ahogarse, pues así estaba estipulado que la vida de los seres debía terminar de alguna manera.

Capítulo X

Su cuerpo necesita agua después de salir del jardín.

1 Entonces Elohim, que es clemente y misericordioso, extiende su mano en el agua, y viendo que estaban cerca de la muerte, envía a su ángel, el cual los sacó del agua y los llevó a la orilla y estaban como muertos.

2 Entonces el ángel subió a Elohim y dijo: "Oh Elohim, tus criaturas han dado su último respiro"

3 Entonces Elohim envió a Su Palabra a Adán y Eva, y los levantó de la muerte.

4 Y dijo Adán, después de haberse levantado, "Oh Elohim, mientras nosotros estábamos en el jardín, no necesitábamos del agua, pero desde que vinimos a esta tierra no podemos vivir sin ella."

5 Entonces Elohim dijo a Adán, "Mientras ustedes estaban en obediencia a mí y eran como un ángel brillante, no sabían de esta agua."

6 Pero ahora que han transgredido mi mandamiento, no pueden hacer nada sin el agua, pues la necesitan para lavar su cuerpo y hacerlo crecer, por ahora es igual que la de las bestias, y es por falta de agua. "

7 Cuando Adán y Eva escucharon estas palabras de Elohim, exclamaron con un grito amargo, y Adán suplicó a Elohim que les permitiera regresar al jardín, y les dé una segunda oportunidad.

8 Elohim le dijo a Adán, "te he hecho una promesa, cuando esa promesa se haya cumplido, yo te llevaré de nuevo al jardín, a ti y a tus descendientes justos".

9 Y Elohim dejó de hablar con Adán.

Capítulo XI

Un recuerdo de los gloriosos días en el Jardín.

2 Y dijo Adán a Eva: "No vamos a beber de esta agua, aunque tengamos que morir. Oh! Eva, cuando esta agua entra en nuestro interior, nos aumenta nuestras penas y la de nuestros descendientes."

3 Tanto Adán como Eva se alejaron del agua y sin probar de ella entraron en la cueva de los Tesoros.

4 Ya adentro, Adán no podía ver a Eva, ni Eva podía ver a Adán, por la profunda oscuridad que allí había, solamente escuchaban los ruidos que hacían.

5 Entonces gritó Adán, en una profunda aflicción, y se golpeó el pecho, y levantándose dijo a Eva,
"¿Dónde estás?"

6 Y ella le dijo: "estoy de pie en esta oscuridad".

7 A continuación, le dijo, "Recuerdo la naturaleza brillante que teníamos cuando vivíamos en el jardín"

8 ¡Oh Eva! Recuerdo que la gloria descansaba sobre nosotros en el jardín. ¡Oh Eva! Recuerdo que los árboles nos tapaban en el jardín mientras nos mudamos entre ellos.

9 ¡Oh Eva! Recuerdo que mientras estábamos en el jardín, no conocíamos ni el día ni la noche. Pienso en el Árbol de la Vida, debajo del cual fluía el agua, y que arrojaba sobre nosotros mas luz. Recuerdo, ¡Oh Eva!, la tierra del jardín, y el brillo del mismo.

10 En el jardín no había oscuridad, mientras vivíamos en el.

11 Pero ahora que hemos entrado a esta Cueva de los Tesoros, la oscuridad nos rodea por todas partes y no podemos vernos el uno al otro y todo el placer de esta vida ha llegado a su fin.

Capítulo XII

¿Cómo llegó la oscuridad entre Adán y Eva?

1 Entonces Adán se golpeó el pecho, El y Eva, lloraron toda la noche hasta que rompió el amanecer y suspiraron a lo largo de toda la noche.

2 Y Adán golpeándose a sí mismo, se tiró sobre el terreno en la cueva, lleno de amargo dolor, y

debido a la oscuridad, y se mantuvo allí como muerto.

3 Y Eva escuchó el ruido que hizo Adán al caer sobre el terreno. Y tanteando, lo toca y lo siente frío como si fuera un cadáver.

4 Entonces con miedo se quedó sin palabras, y se mantuvo cerca de él.

5 Pero el Señor que es misericordioso aguardaba a Adán y Eva en el silencio de la oscuridad.

6 Y la Palabra de Elohim vino a Adán y le levantó de su estado, y abrió la boca de Eva para que hablar.

7 Adán se puso de pie en la cueva y dijo: "Oh Elohim, ¿por qué se ha ido la luz de nosotros y ha llegado la oscuridad? ¿Por qué nos dejas en esta larga oscuridad? ¿Por qué dura esta peste?"

8 Y esta oscuridad, oh Señor, ¿dónde estaba antes? no podíamos vernos entre sí.

9 En todo el tiempo que estuvimos en el jardín no la vimos, ni siquiera sabíamos que existía, Eva no me era oculta, ni yo a ella y no había oscuridad que nos separara.

10 Tanto ella, como yo, estábamos ambos en una luz brillante. La veía y me veía. Sin embargo, ahora, dentro de esta cueva, la oscuridad nos ha cubierto, y nos separa el uno del otro, y no podemos vernos.

11 Oh Señor, ¿entonces es una plaga esta oscuridad? "

Capítulo XIII

La caída de Adán. ¿Por qué el día y la noche fueron creados?

1 Entonces cuando Elohim, que es misericordioso y lleno de piedad, escuchó la voz de Adán, le dijo:

2 ¡Oh Adán, siempre, cuando el ángel bueno me era obediente, una luz brillante recaía sobre él y sobre sus anfitriones.

3 Pero cuando transgredió Mi mandamiento, yo le privé de ese carácter brillante, y se convirtió en oscuridad.

4 Y cuando él estaba en los cielos, en los reinos de la luz, él no sabía nada de oscuridad.

5 Pero él transgredió, y le hice caer del cielo a la tierra, y esta oscuridad es la que venía con él.

6 Y Tú, oh Adán, mientras estabas en mi jardín y eras obediente a mí, la luz brillante de descanso era sobre ti también.

7 Pero cuando me enteré de tu transgresión, te privé de esta luz brillante. Sin embargo, por Mi misericordia, Yo no te convertiré en oscuridad, pero te he hecho un cuerpo de carne, y te di una piel que pueda soportar el frío y el calor.

8 Si yo hubiera dejado que toda mi ira caiga sobre ti y sobre Eva, entonces los hubiera destruido convirtiéndolos en oscuridad y hubiera sido como si los hubiese matado.

9 Pero en mi misericordia, te he hecho así como eres ahora y aún cuando transgrediste mi mandamiento, te saqué del paraíso, te mandé a esta tierra y te ordené que entraras en esta cueva, la que se llama la Cueva de los Tesoros, con la oscuridad a la que te refieres.

10 Esta oscuridad, ¡Oh Adán!, es la noche y que no te engañe, no dura para siempre, solo doce horas y cuando haya terminado, volverá el día.

11 No te aflijas y no te turbes y no digas en tu corazón que esta oscuridad es larga y que te envíe una peste.

12 Fortalece tu corazón, y que no tenga miedo. Esta oscuridad no es un castigo. Pero, oh Adán, he hecho el día, y hemos puesto el sol en ella para dar luz, con el fin de que tu y tus hijos puedan hacer su trabajo.

13 Porque yo sabía que habrías pecado y transgresión y que saldrías a esta tierra. Sin embargo

hablemos sobre tu caída y tu salida del jardín y tu entrada a esta tierra.

14 Te hice de la luz y he querido poner esto de manifiesto a los hijos de la luz y a ti así como eres.

15 Pero un día no se guardó mi mandamiento, después que había terminado la creación y vi que todo era bueno y lo bendije.

16 Entonces, en relación con el árbol, yo te mandé que no comieras de él; sin embargo Satanás que es engañador por sí mismo, te engañó a ti también.

17 Yo te dí a conocer la existencia de este árbol, no para que te acerques a él, y te dije que no comieras de su fruto, ni que gustes de el, ni aún que lo veas atractivo ni codiciable.

18 Pero si yo no te hubiera dicho sobre este árbol, ni te hubiera puesto un mandamiento sobre él y hubieras comido del fruto, hubieras pecado, esto sería un delito mío por no haberte dado una orden y toda la culpa sería solamente mía.

19 Pero yo te mandé, y te advertí y caíste. Así mis criaturas no me pueden culpar y la culpa cae solo sobre ellos.

20 Y, oh Adán, he hecho el día para que tú y tu descendencia pueda trabajar. Y he hecho la noche para que descansen de sus trabajos, y para que las bestias del campo puedan ir por la noche a buscar sus alimentos.

21 La oscuridad de la noche seguirá un poco mas, oh Adán, la luz del día pronto aparecerá.

Capítulo XIV

La primera profecía de la venida de Mashiaj.

1 A continuación, Adán dijo a Elohim: "Oh Señor, tome usted mi alma, y quisiera no ver este pesimismo más, o me retírame a algún lugar donde no haya oscuridad".

2 Pero el Señor Elohim dijo a Adán, "De hecho yo te digo que esta oscuridad pasará sobre ti, todos

los días que he determinado sobre ti, hasta el cumplimiento de mi pacto, cuando te traiga de vuelta a este lugar, y tendrás una casa de luz que durará por siempre, y en ella no habrá oscuridad, yo te llevaré al reino de los cielos."

3 Una vez más dijo Elohim a Adán, "Toda esta miseria que ha caído sobre ti a causa de tu transgresión, no te libra de la mano de Satanás ni te puede salvar".

4 Pero yo lo haré, yo te salvaré, cuando baje del cielo y me convierta en carne como la de tus descendientes y sufriré de lo mismo que tu sufres, y entonces esta oscuridad que ahora sientes en esta cueva yo la llevaré a la tumba, cuando venga entre tus descendientes.

5 Y yo, que estoy sin años, estaré sujeto a la cuenta de los años, de los tiempos, de los meses y de los días y voy a ser contado como un hijo más de los hombres, con el fin de salvar.

6 Y Elohim dejó de hablar con Adán.

* Referencia: Juan 12:46

Capítulo XV

Adán y Eva de luto por el sufrimiento de Elohim para salvarlos de sus pecados.

1 Entonces Adán y Eva lloraron y se lamentaron tremendamente por lo que Elohim les había dicho,

de que no volverían al paraíso hasta que el pacto de Elohim se cumpla y sobre todo porque Elohim

mismo bajará a la tierra de los hombres donde sufrirá para salvarnos.

Capítulo XVI

La primera salida del sol.

1 Después de esto, Adán y Eva siguieron de pie en la cueva, rezando y llorando, hasta que la mañana amaneció sobre ellos.

2 Y cuando vieron que la luz volvió a ellos, el miedo se apartó y sus corazones se fortalecieron.

3 Luego Adán empezó a salir de la cueva y cuando llegó a la entrada y su rostro estaba hacia el este, vio la salida del sol con sus rayos luminosos y sentían su calor en sus cuerpos y tuvo miedo de él y pensó en su corazón que las llamas eran una plaga.

4 Lloró y golpeando su pecho cayó sobre el terreno con su rostro en tierra y oró diciendo:

5 "Oh Señor, quita esta plaga que me consume y lleva mi vida de la tierra.

6 Pues él pensaba que el sol era Elohim,

7 Porque mientras se encontraba en el jardín y escuchaba la voz de Elohim y el sonido que hacía en

el jardín, le temía. Adán nunca había visto la luz brillante del sol ni tampoco había sentido su calor

sobre su cuerpo.

8 Por eso tenía miedo del sol cuando los rayos de fuego llegaron a él llegó a él. A su juicio, significaba que Elohim había decretado esta plaga para él todos los días.

9 Adán también pensaba que como Elohim no le había mandado la plaga de la oscuridad, entonces

le había mandado este calor para que los quemara.

10 Pero mientras él estaba pensando estas cosas en su corazón, la Palabra de Elohim vino a él y dijo:

11 "Oh Adán, hasta llegar a sus pies. Este sol no es Elohim, sino que ha sido creado para dar luz durante el día, lo que te dije en la cueva "que el amanecer vendría, y habría luz de día. "

12 Pero yo soy Elohim que te conforté durante la noche. "

13 Y Elohim dejó de hablar con Adán.

Capítulo XVII

El capítulo de la serpiente.

1 Adán y Eva salieron a la puerta de la cueva, y se dirigieron hacia el jardín.

2 Y a medida que se iban acercando a la puerta occidental, donde Satanás los engañó y se dieron cuenta de que la serpiente se convirtió en Satanás, lamiendo el polvo y arrastrándose sobre el, con la maldición que Elohim le dio.

3 Y antes la serpiente era el más exaltado de todos los animales, ahora se cambió y se convirtió en resbaladiza, y el peor de todos ellos, y deslizándose sobre su pecho, se dirigió en su vientre.

4 Y fue la manera más justa de juzgarla entre los animales, pues ahora es la más horrible de las bestias y en lugar de alimentarse de la mejor comida ahora come polvo y en lugar de vivir en los mejores lugares como antes, ahora vive en el polvo.

5 Había sido la más hermosa de todas las bestias, todo lo cual era mudo en su belleza, es ahora aborrecido de ellos.

6 Y, de nuevo, mientras que vivía en una hermosa casa, diferente al resto de los animales que

venían de otros lugares y bebía de la misma fuente que los demás, ahora, por su veneno los animales ya no se acercan a su casa ni beben de la misma fuente.

Capítulo XVIII

El mortal combate con la serpiente.

1 Cuando la maldita serpiente que había aumentado su cola y estaba unida a la cabeza, vio Adán y a Eva, sus ojos se pusieron rojos de sangre, y actuó como si fuera a matarlos.

2 Fue directo a Eva y corrió tras ella, mientras que Adán estando de pié, grito porque no tenía un palo en su mano y no sabía como matar a un animal.

3 Pero con un corazón ardiente por Eva, Adán se acercó a la serpiente, y la cogió por la cola, este luego se volteó y les dijo:

4 "Oh Adán, por ti y por Eva, ahora me arrastro sobre mi vientre. Luego, con su gran fuerza, tiró abajo a Adán y a Eva y los apretaba intentando matarlos.

5 Pero Elohim envió un ángel que arrojó a la serpiente fuera de ellos, y los restauró.

6 Entonces la Palabra de Elohim vino a la serpiente, y dijo: la primera vez solo te hice arrastrarte sobre tu vientre, pero no te quité la expresión,

7 Esta vez, sin embargo, te quitaré la facultad de hablar y estarás muda, ya que en la primera vez, hiciste que mis criaturas fueran arruinadas y ahora has intentado matarlas.

8 Entonces la serpiente quedó muda y no pudo hablar mas.

9 Y un viento soplaba hacia abajo desde el cielo por el mandato de Elohim y se llevó a la serpiente

lejos de Adán y Eva, cayendo a las orillas del mar, donde hoy es la India.

Capítulo XIX

Las bestias se someten a Adán.

1 Sin embargo, Adán y Eva lloraron ante Elohim. Y Adán dijo:

2 "Oh Señor, cuando yo estaba en la cueva, te dije: mi Señor, las bestias del campo se levantarán contra mi e intentarán devorarme, cortando mis días en la tierra."

3 Adán decía esto por lo que le había acontecido y se golpeaba el pecho y tanto era su lamento que cayó al suelo como muerto. Luego la Palabra de Elohim vino a él, y lo levantó y le dijo:

4 "Oh! Adán, ninguna de estas bestias será capaz de atacarte, he hecho venir a las bestias a la cueva cerca de ti, y no dejaré que la serpiente esté entre ellas, la he hecho temblar y que tenga temor de ustedes en su corazón..

5 Porque yo sabía que el maldito es un malvado, por eso no dejaré que venga a ustedes junto con las otras bestias.

6 Pero ahora fortalece tu corazón y no tengas miedo. Yo estoy con ustedes hasta el final del tiempo determinado.

Capítulo XX

Adam desea proteger Eva.

1 Entonces Adán llorando dijo: "Oh Elohim, llévanos lejos de aquí, a algún otro lugar, donde la serpiente no se nos acerque y se levante contra nosotros," esto decía porque temía que la serpiente encontrara a Eva sola y la matara porque sus ojos la miraban para mal.

2 Pero Elohim dijo a Adán y a Eva, "De ahora en adelante, no tengan miedo, no dejaré que se les acerque, me la he llevado muy lejos y le e quitado la capacidad de dañarlos.

3 Entonces Adán y Eva adoraron ante Elohim y le dieron gracias, y le alabaron por haberlos librado de la muerte.

Capítulo XXI

Adán y Eva intentan suicidarse.

1 Entonces Adán y Eva fueron en busca del jardín.

2 Y el calor era tan fuerte que parecía llama de fuego en sus rostros y por el intenso calor lloraron delante del Señor.

3 Y lloraban al frente de la puerta occidental del jardín, sobre una montaña.

4 Luego Adán se tiró hacia debajo de la montaña, su rostro y su carne se rasgaron, perdiendo mucha sangre y estaba a punto de morir.

5 Mientras tanto Eva se mantenía de pie en la montaña llorando por él.

6 Y ella dijo: "No quiero vivir después de él, porque todo lo que él ha hecho, ha sido por mi causa.

7 Entonces ella se lanzó también, después de él, y su piel fue desgarrada y arrancada por las piedras y cayó, quedando como muerta.

8 Pero Elohim, que es misericordioso, y que ve por sus criaturas, miró a Adán y a Eva, que estaban

como muertos, y Él pronunciando Su Palabra, los levantó.

9 Y dijo a Adán, "Oh! Adán, toda esta miseria que has traído a ti mismo, no afectará mi decisión ni va a modificar mi pacto de 5 500 años, como ya dije."

Capítulo XXII

Adán en un ambiente amable.

1 Luego de haber sido levantado, Adán dijo a Elohim: "Yo me seco con este calor y me desmayo estando de pie, no deseo estar en este mundo y no sé hasta cuando me tendrás en este.

2 Entonces el Señor Elohim le dijo: "¡Oh Adán, ahora no te sacaré de este mundo, no hasta que hayas cumplido los días que te están designados. Entonces los sacaré fuera de esta tierra.

3 Y Adán dijo a Elohim: "Cuando yo estaba en el jardín, no había ni calor, ni debilidad, ni temores, ni

miedo, ni había que caminar tanto, pero desde que llegué a esta tierra, solo vivo en aflicción.

4 Entonces Elohim dijo a Adán: "Era así porque vivían bajo mis mandamientos, mi luz y mi gracia

estaban sobre ti, pero cuando transgrediste mi mandamiento, el dolor y la miseria te han llegado en esta tierra.

5 Y Adán gritó y dijo: "Oh Señor, no me cortes de tu presencia, ni me castigues con fuertes plagas y no me devuelvas según mi pecado, porque nosotros por nuestra voluntad pecamos, transgrediendo tus mandamientos y haciendo caso omiso de tus palabras y haciendo según nuestra voluntad, tratamos de hacernos Elohimes, queriendo igualarnos a ti porque fuimos engañados por el Satan

6 Entonces Elohim dijo a Adán de nuevo, "Porque tu mismo tuviste que soportar el miedo, el

temblor, la debilidad, el sufrimiento en esta tierra y tener que caminar tanto pasando esta montaña y morir en ella, yo mismo lo voy a pasar, a fin de salvarte.

Capítulo XXIII

Adán y Eva son fortalecidos y levantan el primer altar

1 Entonces Adán lloró más amargamente diciendo: "Oh Elohim, tienes tanta piedad de mi, tanto como para traer sobre ti mismo lo que he hecho.

2 Elohim retiró Su Palabra de Adán y Eva.

3 Entonces Adán y Eva, parados sobre sus pies se fortalecieron así mismos.

4 Luego Adán y Eva tomaron piedras y los pusieron en la forma de un altar, y tomaron las hojas de los árboles que crecían fuera del jardín y con ellas limpiaron las heridas y la sangre que se había derramado sobre la roca

5 Pero la sangre que había caído sobre la arena, que se mezcló junto con el polvo la ofreció en el altar como una ofrenda a Elohim.

6 Entonces Adán y Eva estando debajo del altar con gran llanto, oraron a Elohim, diciendo: "perdona nuestra intrusión y nuestro pecado, y míranos son ojos de misericordia porque cuando estábamos en el jardín, nuestras alabanzas e himnos estaban delante de ti sin cesar..

7 Pero desde que entramos en esta tierra extraña, los santos elogios ya no salen de nosotros, ni oraciones justas, ni comprensión en nuestros corazones, ni hay dulces pensamientos, ni buenos sentimientos, ni está nuestra brillante naturaleza que teníamos antes, cuando fuimos creados.

8 Sin embargo, ahora al ver nuestra sangre que es ofrecida en estas piedras, acepta esto que está en nuestras manos, al igual que los elogios que hemos utilizado antes para cantarte como en el principio, cuando estábamos en el jardín. "

9 Y Adán comenzó a hacer más peticiones de Elohim.

Capítulo XXIV

La profecía de la vida y la muerte de Mashiaj.

1 Entonces el Elohim misericordioso, bueno y amante de los hombres, miró a Adán y a Eva, y vio

que habían celebrado una ofrenda con su sangre, sin que él se los hubiese ordenado y se agradó aceptando sus ofrendas.

2 Y Elohim envió desde su presencia, un brillante fuego que consumió la ofrenda.

3 El saboreó lo dulce de su ofrenda, y les mostró misericordia.

4 Luego vino la Palabra de Elohim a Adán, y le dijo: "¡Oh Adán, como has derramado tu sangre, así

yo también he de derramar mi sangre cuando me haga carne y camine en medio de tu descendencia y así como moriste, yo también moriré y así como construiste un altar y ofreciste tu sangre, yo también levantaré un altar y ofreceré mi sangre en el.

5 Y como me demandaste el perdón a través de la sangre, yo también voy a hacer que con mi sangre reciban el perdón de los pecados, y borren las transgresiones que cometieren contra mi.

6 Y ahora, he aquí, he aceptado tu ofrenda, oh Adán, pero los días de la alianza que he dicho estoy obligado a cumplir y cuando se cumplan, entonces te voy a traer de vuelta al jardín.

7 Ahora, por lo tanto, fortalece tu corazón, y cuando el dolor venga más sobre ti, hazme una ofrenda, y voy a ser favorable a ti. "

Capítulo XXV

Elohim representado como amante y misericordioso. El establecimiento de culto.

1 Sin embargo, Elohim sabía que Adán creía que con frecuencia debía quitarse la vida y hacer una ofrenda a Él con su sangre.

2 Por lo tanto le dijo: "¡Oh Adán, no siempre debes matarte como ahora, tirándote de la montaña"

3 Entonces Adán dijo a Elohim: "Yo estaba pensando con ponerle fin a mi vida de una vez por haber

transgredido tus mandamientos y por haber perdido el hermoso jardín y la luz brillante de la que ahora estoy privado y por no poder alabarte como antes.

4 Sin embargo, en tu bondad, oh Elohim, no te has deshecho de mi por completo y has sido favorable conmigo devolviéndome la vida después de morir.

5 Y así se a hecho saber que eres es un Elohim misericordioso, que no quiere que nadie perezca, que le encanta que uno no caiga, y que no condena toda la crueldad, el mal, y por la que seríamos destruidos."

6 Luego Adán se mantuvo en silencio.

7 Y la Palabra de Elohim vino a él, y le bendijo, y reconfortándole, hizo un pacto con él, que Él le guardaría hasta el final del día determinado para él.

8 Este, entonces, fue la primera ofrenda que Adán hizo a Elohim, y desde ese día fue su costumbre hacerlo.

Capítulo XXVI

Una hermosa profecía de la vida eterna y gozo (v. 15). La caída de la noche.

1 Entonces Adán tomó a Eva, y ellos comenzaron a regresar a la Cueva de Tesoros donde vivían. Pero cuando se iban acercando a ella y la vieron a la distancia, cayó una amarga tristeza sobre Adán y Eva.

2 Entonces dijo Adán a Eva, "Cuando estábamos en la montaña fuimos confortados por la palabra

de Elohim, cuando conversamos y por la luz maravillosa que nos rodeaba.

3 Pero ahora la Palabra de Elohim se esconde de nosotros, y la luz que nos mostró se ha desvanecido y ahora la oscuridad y la tristeza está sobre nosotros.

4 Y nos vemos obligados a entrar en esta cueva que es como una prisión, en la oscuridad que nos cubre, por lo que estamos separados unos de otros, y no puedes verme, ni yo puedo verte.

5 Cuando Adán decía estas palabras, lloró y levantó las manos ante Elohim, porque estaba lleno de tristeza.

6 Y oró a Elohim para que el sol aparezca y de su luz y así la oscuridad no caiga sobre ellos y así no

tengan que venir a la cueva, y deseaban estar muertos antes que ver la oscuridad.

7 Entonces Elohim miró a Adán y a Eva, en su gran pesar, y en todo lo que habían hecho con un

corazón ardiente, a observó todos los problemas que estaban pasando a diferencia del antiguo bienestar que gozaban y todas las desgracias que les sobrevino en la extraña tierra.

8 Por lo cual Elohim no se enojó con ellos ni fue impaciente, Elohim se mostró paciente y benévolo

hacia ellos como un Padre con los hijos que creó.

9 Entonces vino la Palabra de Elohim a Adán, y le dijo: "Adán, si te trajera el sol para que nunca se

moviera de ti, los días, meses y años pararían y el pacto que he hecho contigo nunca se cumpliría,

10 y serían abandonados y atrapados en una perpetua peste y no encontrarían donde guarecerse.

11 Más bien, vive y trae calma a tu alma, mientras vivas, día y noche habrá, que te traerán descanso, hasta el cumplimiento de los días, y el momento en que Mi pacto se cumpla.

12 Entonces yo vendré y te guardaré, ¡Oh Adán!, porque no quiero que seas dañado.

13 Y cuando recuerde las maravillas con la que vivías y las cosas buenas que tenías y porque razón perdiste todo ello, entonces yo voluntariamente tendré de ti misericordia.

14 Pero yo no puedo alterar el pacto que he pronunciado, de lo contrario te habría traído de vuelta al jardín.

15 Pero cuando el pacto se cumpla, te pondré a ti y a tu descendencia en una tierra de alegría, donde no existirá ni el dolor ni la tristeza, donde vivirán llenos de gozo, la luz nunca se apagará y la alabanza nunca cesará y este hermoso jardín no tendrá final. "

16 Y Elohim dijo a Adán de nuevo, "Tengan paciencia y entren en la cueva, la oscuridad que tanto

temes, solo estará por 12 horas y al terminar, vendrá nuevamente la luz."

17 Entonces, cuando Adán escuchó estas palabras de Elohim, él y Eva lo adoraron y confortaron sus

corazones. Regresaron a la cueva como de costumbre, mientras las lágrimas fluían de sus ojos y dolor y gemidos salían de sus corazones deseando que su alma abandone el cuerpo.

18 Y Adán y Eva oraban hasta que la oscuridad de la noche cayó sobre ellos, y Adán y Eva no pudieron verse otra vez.

19 Y se mantuvieron de pie en la oración.

Capítulo XXVII

La segunda tentación de Adán y Eva. El Satan toma la forma de un ángel la luz.

1 Cuando Satanás, que odia a todos los buenos, vio cómo se siguieron en la oración, y cómo Elohim

tenía comunión con ellos, y los reconfortaba, y cómo había aceptado su ofrenda, hizo una aparición.

2 Comenzó con la transformación de sus anfitriones; de sus manos salía destellante fuego, y se encontraban en una gran luz.

3 Luego puso su trono cerca de la boca de la cueva porque no podía entrar, debido a las oraciones de ellos, y arrojaba la luz por dentro de la cueva, hasta donde estaban Adán y Eva, entonces sus anfitriones cantaban alabanzas.

4 Y Satanás hizo esto, con el fin de que cuando Adán viera la luz, pensara que era una luz celestial y que los ángeles han venido para traerles luz en medio de su oscuridad.

5 Así que, cuando Adán los viera, cedería ante su presencia y otra vez sería humillado delante de

Elohim.

6 Pero cuando, Adán y Eva vieron la luz, creyeron que era real, y se fortalecieron sus corazones, sin embargo, estaban como temblando, y Adán dijo a Eva:

7 "Mira esa gran luz, y las muchas alabanzas que se entonan, pero lo hacen fuera de la cueva, y no entran y pregunta: ¿Porqué no nos dicen que es lo que quieren, de donde son y cuál es el significado de sus muchas alabanzas y la luz que despiden y porqué no entran?"

8 Si fueran de Elohim, entrarían en la cueva con nosotros, y nos dirían el motivo por el que fueron enviados.

9 Entonces Adán se puso de pie y oró a Elohim con un corazón ardiente, y dijo: --

10 ¡Oh Señor! ¿existe en el mundo otro Elohim aparte de Ti, que creara a los ángeles y los llenara de luz y los enviara y viniera con ellos a nosotros para mantenernos?"

11 Pero, mira, vemos que esos ángeles anfitriones están en la entrada de la cueva, envueltos en gran luz y cantan alabanzas en voz alta. Si son de algún otro Elohim, dímelo y si tu los has enviado,

háblame y dime porque los has enviado.

12 No bien había terminado de hablar, cuando un ángel del Señor se le aparece en la cueva y le dice: ¡Adán!, no tengas miedo, se trata de Satanás y sus anfitriones que desean engañarlos otra vez; la primera vez se ocultó en la serpiente y ahora se disfraza de ángel de luz, de tal manera que si ustedes lo adoraban, él los haría sus esclavos delante del mismo Elohim.

13 Entonces el ángel fue hasta la puerta de la cueva y se apoderó de Satanás y lo despojó de la pretensión que había asumido y lo llevó delante de Adán con la apariencia real que tenía, una apariencia horrible, que Adán y Eva tuvieron miedo al verlo.

14 Y el ángel le dice a Adán: "Esta horrible forma es la que tiene desde el momento que Elohim lo

echó del cielo, no podía haberse presentado a ustedes con ella, así que tomó la apariencia de ángel de luz.

15 Entonces el ángel llevó fuera a Satanás y sus anfitriones, lejos de Adán y Eva, y les dijo: "No tengan temor, pues el Elohim que los creó, los fortalecerá."

16 Y el ángel se fue.

17 Sin embargo, Adán y Eva se mantuvieron de pie en la cueva; pues no se sentían consolados y tenían mucho que pensar

18 Oraron hasta la mañana, y luego salieron en busca del jardín. Ya que sus corazones fueron hacia él, pues no encontraban consuelo por haberlo perdido.

Capítulo XXVIII

El Satan pretende llevar a Adán y Eva al agua para bañarse.

1 Pero cuando el astuto Satanás vio, que iban al jardín, se reunió con sus anfitriones y entraron tomando la apariencia de una nube, con el fin de engañarlos nuevamente.

2 Pero, cuando Adán y Eva vieron esta visión, creyeron que eran los ángeles del Señor que venían a traerles comodidades abandonadas en el jardín o para hacerlos regresar de nuevo en él.

3 Y Adán levantando las manos hacia Elohim le suplicaba que le hiciera comprender lo que acontecía.

4 Luego Satanás, que odia a todos los buenos, dice a Adán, ¡Oh Adán, yo soy un ángel del gran

Elohim, y he aquí los anfitriones que me rodean.

5 Elohim nos ha enviado para llevarte a ti y a Eva a la frontera norte del jardín para que se bañen en las aguas del mar y regresen a su antiguo gozo, regresando al jardín

6 Estas palabras penetraron en el corazón de Adán y Eva.

7 Sin embargo, Elohim no trajo palabra alguna a Adán, ni le hizo comprender lo que pasaba, quería

probar su fuerza y ver si era capaz de soportar la prueba o si se derribaría como cuando estuvo en el jardín, en presencia de Eva.

8 Entonces llamó Satanás a Adán y a Eva, y les dijo: "He aquí, vamos a las orillas del mar, y ellos

empezaron a ir.

9 Y lo siguieron a poca distancia.

10 Pero cuando llegaron a la montaña al norte del jardín, una montaña muy alta, sin ningún tipo de medidas para la parte superior del mismo, el Satan se acerca a Adán y a Eva, y los hizo subir a la cima de la montaña, para poderlos empujar y tirarlos hacia abajo y así librarse de ellos, a fin de que la tierra solo sea de él y sus huestes de maldad.

Capítulo XXIX

Elohim le dice a Adán de la finalidad del Satan. (v. 4).

1 Sin embargo, cuando el misericordioso Elohim vio que Satanás deseaba matar a Adán con sus muchos trucos, y vio que Adán era manso y sin engaño, Elohim habló a Satanás en voz alta, y le maldijo.

2 Entonces él y sus anfitriones huyeron, y Adán y Eva se mantuvieron de pie en la cima de la montaña, y de allí pudieron ver hacia abajo, el gran mundo, pero no vieron a ningunos de los anfitriones de Satanás que los habían traído a ella.

3 Ellos lloraron, tanto Adán como Eva, ante Elohim, y suplicaron perdón a Él.

4 Luego vino la Palabra de Elohim a Adán, y le dijo: Adán, debes saber que Satanás trata de engañarte a ti y toda tu descendencia después de ti.

5 Y Adán exclamó ante el Señor Elohim, en oración o súplica para que le diera algo del huerto para sentirse confortado.

6 Y Elohim consideró el pensamiento de Adán, y envió al ángel Miguel, y en lo que respecta al mar

que llega hasta la India, que tomara de allí unas barras de oro y se los lleve a Adán.

7 Esto hizo Elohim en Su sabiduría, a fin de que estas barras de oro dieran luz en la cueva durante la noche y ya no tengan miedo por la oscuridad.

8 Entonces el ángel Miguel bajó por orden de Elohim, y tomó las barras de oro como Elohim había

mandado y las trajeron a su presencia.

Capítulo XXX

Adán recibe los primeros bienes mundanos.

1 Después de estas cosas, Elohim mandó al ángel Gabriel a que bajara al jardín a decirle al querubín

custodio "He aquí Elohim me ha enviado entrar al jardín para tomar de él, el dulce olor del incienso y dárselo a Adán

2 Entonces el ángel Gabriel bajó por orden de Elohim al jardín, y le dijo al querubín como Elohim le había mandado.

3 El querubín entonces dijo: "Bien." Y pasó Gabriel y tomó el incienso.

4 Entonces Elohim mandó a su ángel Rafael a bajar al jardín, y hablar con el querubín para que tomase mirra y dársela a Adán

5 Y el ángel Rafael bajó y le dijo al querubín como Elohim le había mandado, y el querubín dijo, "Bueno". Luego pasó Raphael y tomó la mirra.

6 Las barras de oro fueron del mar de la India, donde hay piedras preciosas. El incienso era de la frontera oriental del jardín, y la mirra de la frontera occidental, del lugar donde Adán encontró mas amargura para su alma.

7 Y los ángeles traen estas cosas a Elohim, por el Árbol de la Vida, en el jardín.

8 Entonces Elohim dijo a los ángeles, "Tomen un poco del agua y rocíenla sobre Adán y Eva, para que sean reconfortados en su dolor y dénsela.

9 Y los ángeles hicieron como Elohim les había mandado, y dieron todas esas cosas a Adán y a Eva

en la cima de la montaña en que Satanás los había colocado, y donde él intentó asesinarlos.

10 Y cuando Adán vio la barras de oro, el incienso y la mirra, fue conmovido a punto de que se puso a llorar y se alegró porque pensó que el oro era un símbolo del reino de donde había salido, que el incienso era un símbolo de la luz brillante con la que estaba vestido, y que la mirra era un símbolo de la tristeza en la que le ha tocado vivir.

Capítulo XXXI

Ellos tienen más comodidad en la Cueva de los Tesoros en el tercer día.

1 Después de estas cosas, Elohim dijo a Adán, "Me pediste que te diese algo del jardín para sentirte

confortado y he aquí te he dado estas tres cosas sabiendo que confías en el pacto que he hecho con ustedes.

2 Cuando yo venga en carne, los reyes me traerán oro, incienso y mirra; oro como muestra de mi realeza, incienso como muestra de mi divinidad y mirra por el sufrimiento y la muerte que he de pasar.

3 Pero, Adán, se han puesto estas tres dentro de la cueva para que el oro les de luz durante la noche, el incienso para que sientan el aroma dulce que descansa y la mirra para que sean confortados del dolor

4 Cuando Adán escuchó estas palabras de Elohim, empezó a adorarlo y junto con Eva le dieron las gracias porque Elohim había mostrado misericordia con ellos.

5 Entonces Elohim mandó a los tres ángeles, Miguel, Gabriel y Rafael, a cada uno de ellos para que

den a Adán lo que habían traído, y así lo hicieron uno a uno.

6 Y Elohim mandó a Suriyel y a Salathiel que llevaran a Adán y a Eva de la montaña hacia la Cueva

de los Tesoros.

7 Allí colocaron al oro en la zona sur de la cueva, el incienso en la parte oriental y la mirra a la occidental, al norte se encontraba la entrada de la cueva.

8 Los ángeles recomfortaron luego a Adán y a Eva, y partieron.

9 El oro fue en un total de setenta varas *; el incienso, doce libras, y la mirra, tres libras.

10 Estas tres cosas estuvieron cuidadas por Adán en la Cueva de los Tesoros.

11 Elohim le dio estas tres cosas a Adán en el tercer día después de que él había salido del jardín, como representación de los tres días que el Señor debe permanecer en el corazón de la tierra.

12 Y estas tres cosas continuaron con Adán en la cueva, le dieron la luz de noche y de día, dándole alivio de su dolor.

* Una vara es una unidad de medida lineal equivalente a 5,5 metros y también una unidad de medida de área equivalente a 30,25 metros cuadrados. En este caso, la palabra simplemente significa vara de una especie de largo, delgada pieza de oro no especificadas de tamaño y peso.

Capítulo XXXII

Adán y Eva entran en el agua para orar.

1 Y Adán y Eva permanecieron en la Cueva de Tesoros hasta el séptimo día, no comieron fruto alguno ni bebieron agua.

2 Y cuando amaneció el octavo día, dijo Adán a Eva ", Eva oremos al Señor para que nos de algo de comer como lo que hay en el jardín y envíe a sus ángeles para que nos traigan lo que deseemos.

3 Así que levántate y vayamos al mar que vimos al principio y permanezcamos ahí en oración y así Elohim nos será favorable nuevamente y nos lleve de vuelta al jardín y nos de algo de comer o

nos de comodidad en alguna otra tierra.

4 Así Adán y Eva salieron de la cueva, y fueron y se pusieron en la frontera del mar y Adán le dijo a Eva:

5 Ven, baja a este lugar y no salgas hasta que terminen 30 días, cuando yo venga a ti. Ora a Elohim

con un corazón ardiente y con dulce voz para que nos perdone.

6 Y voy a ir a otro lugar, bajaré y haré lo mismo que tu.

7 Entonces Eva cayó en el agua, como Adán le había mandado. Adán también bajó en el agua, y estaba orando, pidiendo que el Señor perdone sus delitos y los restaure a su estado anterior..

8 Y oraban cada día hasta que se cumplan los treinta días y cinco mas.

Capítulo XXXIII

Satanás promete falsamente la "luz brillante".

1 Pero Satanás, que odia a todos los buenos, fue y les buscó en la cueva y al no encontrarlos los buscó diligentemente.

2 Los encontró al pie del agua, orando sin pensar en nada más, y pensando para si se dijo: Adán y

Eva están en pie, orando a Elohim para que perdone su transgresión y para que le restaure su estado anterior;

3 Pero voy a engañarlos a fin de que salgan del agua, y no cumplan con su voto. "

4 A continuación, el que odia a todos los buenos, no fue a donde Adán, pero si fue a donde Eva, y

tomó la forma de un ángel de Elohim, y alabando con regocijo le dijo:

5 "La paz esté contigo! Mucho gusto y regocijo! Elohim es favorable para contigo, y Él me ha enviado a Adán. He traído a él las buenas nuevas de salvación, y de a su ser, de luz brillante como tenía al principio.

6 Y Adán, en su alegría por su restauración, me ha enviado a ti, para que vengas conmigo a fin de

que también te corone de luz como a él.

7 Y él me dijo, 'Habla con Eva; si ella no viene contigo, dile sobre las cosas que se nos dio en la montaña y como los ángeles nos trajeron a la cueva de los Tesoros y colocamos el oro al sur, el incienso al oriente y la mirra al occidente, así vendrá.

8 Cuando Eva escuchó estas palabras que le dijo, se alegró mucho y pensó que aquel ángel era del Señor y no Satanás disfrazado, así que salió del mar.

9 Satanás empezó a andar y Eva lo siguió hasta que llegó a donde Adán, luego se escondió de ella y Eva no lo vio mas.

10 Luego llegó y se puso delante de Adán que estaba en el agua llena de regocijo por el perdón concedido por Elohim,

11 Y ella lo llamó y Adán se dio vuelta y cuando la vio se puso a llorar y golpeándose el pecho por

su dolor, se hundió en el agua..

12 Pero Elohim lo miró en su miseria y su estado de gran congoja y le llamó fuera del agua, diciéndole que vaya a donde estaba Eva; cuando Adán se acercó a Eva, le preguntó ¿Quién te dijo

que vinieras aquí?

13 Entonces ella le contó sobre el discurso que el ángel le había dicho y que le había parecido verdadero, además le había dicho los que Elohim les había dado en la montaña.

14 Pero Adán agraviado, le dio a conocer que había sido Satanás y que la había engañado. Luego Adán tomó a Eva y regresaron a la Cueva.

15 Estas cosas que les sucedió la segunda vez que bajaron al agua, siete días después de su salida del jardín.

16 Ellos estuvieron en ayunas en el agua por treinta y cinco días; pero en total cuarenta y dos días desde que salieron del jardín.

Capítulo XXXIV

Adán recuerda la creación de Eva.

1 Y en la mañana del cuadragésimo tercer día, salieron de la cueva, tristes y llorando. Sus cuerpos estaban secos y tostados por el hambre y la sed, debido a la oración y al ayuno y al dolor debido a su transgresión.

2 Y cuando habían salido de la cueva, subieron a la montaña al oeste del jardín.

3 Allí estaban suplicando y orando a Elohim que les conceda el perdón de sus pecados.

4 Y después de sus oraciones Adán comenzó a rogar a Elohim, diciendo: "Oh mi Señor, mi Elohim, y

mi Creador, que mandó a los cuatro elementos, * los cuales se reunieron por tu orden-

5 Entonces levantaste tu mano y me creaste de uno de ellos, que es el polvo de la tierra, luego me llevaste al jardín a la hora tercera, un día viernes

6 Entonces yo no conocía el día ni la noche, porque tenía yo una naturaleza brillante, y por el brillo que tenía no sabía de estos.

7 Luego, una vez más, oh Señor, que me creaste a la hora tercera, me trajiste a todos los animales, a los leones, avestruces, las aves del cielo y todo aquello que se mueve sobre la tierra, que habías creado antes que a mi, a la primera hora.

8 Y tu voluntad era que yo coloque nombre a todos ellos, uno por uno, con un nombre adecuado. Pero tu me diste la comprensión y el conocimiento, y un corazón puro y un sano juicio que viene de ti, para que yo los nombre de acuerdo a tu propia mente.

9 Oh Elohim, los hiciste obedientes a mí, y ordenaste que cada uno de ellos no rompa mi dominio

sobre ellos, de acuerdo a tu mandamiento que tu pusiste; pero ahora todos ellos están separados de mí.

10 Fue que en la hora tercera del día viernes, que me creaste, me diste mandamiento sobre el árbol al que ni debía acercarme, ni comer de su fruto, porque me dijiste “Cuando comas de el fruto de este árbol, ciertamente morirás.”

11 Y si me hubieras castigado con la muerte como dijiste, entonces ahora estuviera muerto.

12 Por otra parte, cuando me diste mandamiento sobre el árbol, Eva no estaba conmigo, no la habías creado todavía, ni había estado aún a mi lado, ni había ella escuchado su orden.

13 Entonces, al final de la tercera hora de aquel viernes, oh Señor, me causaste un profundo sueño y estuve abrumado con aquel sueño;

14 Entonces sacaste una costilla de mi costado y la creaste a mi propia imagen y semejanza. Entonces desperté y la ví, supe que era ella, y me dije: Ella es hueso de mis huesos y carne de mi carne, a partir de ahora será llamada mujer”

15 Por tu buena voluntad Oh Elohim, me pusiste en profundo sueño y trajiste de inmediato a Eva a

mi lado y no permitiste que yo fuera testigo de cómo la hiciste. Oh mi Señor ¿Cómo es posible que seas de gran bondad y gran Gloria?.

16 Y por tu buena voluntad, oh Señor nos hiciste con órganos brillantes y nos hiciste dos en uno y

nos diste de tu gracia y nos llenaste de gloria por virtud de tu Santo Espíritu; y no teníamos hambre ni sed ni conocíamos la tristeza, ni nuestro corazón desfallecía, ni sufríamos por causa del ayuno.

17 Pero ahora, oh Elohim, que hemos transgredido tu mandamiento y se rompió tu ley, nos has llevado a una extraña tierra, causándonos sufrimiento, y desfallecimiento, por el hambre y la sed que nos ha sobrevenido.

18 Ahora, pues, oh Elohim, oramos pidiéndote que nos des algo de comer del jardín para satisfacer

nuestra hambre y saciar nuestra sed.

19 Pues, he aquí, que ya muchos días han pasado, oh Elohim, y no hemos probado nada, ni bebido

nada y nuestra carne se seca y nuestra fuerza se pierde y el sueño se ha ido de nuestros ojos debido al llanto y a los desvelos.

20 Entonces, oh Elohim, no nos atrevemos a recoger algo del fruto de los árboles, porque tememos

que con esto vayamos a transgredir la ley como la primera vez y en esta ocasión nos hagas morir.

21 Por eso ahora pensamos en nuestros corazones, que si tomamos el fruto de los árboles sin orden de Elohim, él nos va a destruir en el momento y nos limpie de la faz de la tierra.

22 Y si queremos beber de esta agua, sin orden de Elohim, Él nos pondrá fin, de una vez por todas.

23 Ahora, pues, oh Elohim, que me has traído a este lugar junto con Eva, te ruego que nos des algunos frutos del huerto para que me sienta satisfecho junto con ella.

24 Porque es deseo nuestro que podamos tomar fruto de la tierra y todo lo que nos falta en ella.

* La creencia medieval de que sólo había cuatro elementos - fuego, tierra, aire y agua - fue ampliamente aceptada hasta alrededor de 1500 AD, cuando la actual teoría atómica se hallaba en sus inicios.

Capítulo XXXV

La respuesta de Elohim.

1 Entonces Elohim miró de nuevo a Adán en su llanto y gemido, y su Palabra vino a él, y le dijo:

2 "Oh Adán! , cuando estabas en mi jardín, no sabías que era tener falta de alimento y de bebida, ni conocías los desmayos, el sufrimiento, ni las magras de la carne, ni lo que significaba que el sueño se aparte de tus ojos; pero luego de tu transgresión y entrada a esta tierra extraña, todas estas aflicciones han venido sobre ti.

Capítulo XXXVI

Figuras

1 Entonces Elohim mandó al querubín que mantiene la puerta del jardín con una espada de fuego en

su mano, para que tomase algunos de los frutos del árbol de la higuera, para darle a Adán y a Eva.

2 El querubín obedeciendo el mandato del Señor Elohim, entró al jardín y trajo dos higos en dos ramas, cada higo estaba colgado de su hoja, estos eran de dos árboles, entre los cuales Adán y Eva se escondieron cuando Elohim se dirigió a pie al jardín y cuando Elohim preguntó: "Adán, Adán

¿Dónde estás?

3 Y Adán respondió: "Oh Elohim, aquí estoy. Cuando oyó el sonido de su persona y su voz, y se escondió porque estaba desnudo."

4 El querubín entonces tomó los dos higos y se los llevó a Adán y a Eva; pero se los tiró desde cierta distancia, para que no se le acercaran, por motivo de su carne, pues no podían acercarse al fuego.

5 En un primer momento, los ángeles temblaba a la presencia de Adán y tenían miedo de él, pero ahora era Adán quien temblaba delante de los ángeles y les tenía miedo.

6 Adam se acercó y tomó un higo, y Eva, viniendo también tomó el otro.

7 Y cuando ellos tomaron los higos en sus manos, se vieron mutuamente, y supieron en ese instante, que eran de los árboles entre los cuales se habían escondido

Capítulo XXXVII

Cuarenta y tres días de penitencia no canjea una hora de pecado (v. 6).

1 Entonces dijo Adán a Eva: ¿Has visto estos higos y sus hojas? ¿No son acaso de los árboles con los cuales nos cubrimos cuando fuimos despojados de nuestra naturaleza brillante? Mas no sabíamos la miseria y el sufrimiento que nos vendría por comerlos.

2 Ahora, por lo tanto, Eva, vamos a privarnos y no los comeremos y vayamos a pedirle a Elohim que nos de del fruto del árbol de la vida.

3 Así Adán y Eva se privaron de comer los higos.

4 Sin embargo, Adán comenzó a orar a Elohim y le suplico que le diera del fruto del árbol de la vida,

diciendo así: "Oh Señor, cuando transgredimos tu mandamiento a la hora sexta del día viernes, fuimos despojados de la brillante naturaleza y solo nos mantuvimos en el jardín por tres horas.

5 Pero en la noche nos hiciste salir de el. Oh Elohim, estuvimos en contra tuya cuando transgredimos en una hora y estos juicios y penas nos han llegado ahora.

6 Y desde ese día hasta ahora, ya es el cuadragésimo tercer día, rescátanos de esa hora de transgresión.

7 Oh Elohim, míranos con ojos de lástima y no tomes venganza de nosotros por nuestra transgresión contra su mandamiento.

8 Oh Elohim, danos del fruto del árbol de la Vida para que podamos comerla y vivamos, para no ver

mas sufrimiento ni tener mas problemas en esta tierra delante de ti, Señor.

9 Cuando transgredimos tu mandamiento, nos hiciste salir del jardín y enviaste un querubín para resguardar el árbol de la vida y así no podamos comer de su fruto y vivir y no sabíamos el sufrimiento que nos traería nuestra transgresión.

10 Pero ahora, oh Señor, he aquí, hemos soportado todos estos días, y hemos soportado sufrimientos durante cuarenta y tres días que debería ser un equivalente por la hora de transgresión.

Capítulo XXXVIII

"Esperando el cumplimiento de los 5500 años."

1 Después de estas cosas la Palabra de Elohim vino a Adán, y le dijo:

2 "Oh Adán, en cuanto a la fruta del árbol de la vida que me has pedido que te de, no te la voy a dar por ahora hasta que se cumplan los 5500 años; en este momento te daré del fruto del árbol de la vida y entonces comerás y vivirás para siempre, tu y Eva y tus descendientes justos.

3 Sin embargo, estos cuarenta y tres días no puede corregir la hora en que transgrediste Mi mandamiento.

4 Oh Adán, te he dado el fruto del árbol de la higuera para comer, del mismo que usaste para esconderte el día de la transgresión. Anda come tu y Eva de él.

5 Pero no voy a negar tu petición, ni voy a decepcionar tu esperanza, pues perdurará hasta el cumplimiento del pacto que hice contigo. "

6 Y Elohim retiró Su Palabra de Adán.

Capítulo XXXIX

Adán es prudente , pero demasiado tarde.

1 Entonces Adán volvió a Eva, y le dijo: Levántate, y toma una parra para ti, y yo voy a tomar otra, y vayamos a nuestra cueva. "

2 Adán y Eva tuvieron cada uno su parra y se dirigieron hacia la cueva, había llegado el momento

cerca de la configuración del sol, y sus pensamientos fueron largos antes de probar del fruto.

3 Y dijo Adán a Eva: tengo temor de comer estos higos, por lo que pueda pasarme por hacerlo.

4 Por lo tanto, Adán exclamó, y orando dijo a Elohim: "Satisface mi hambre sin que tenga que comer de estos higos; pues después de lo que he comido ¿De qué me ha servido? Y para qué pedirte lo que ya se ha ido?"

5 Y dijo de nuevo, "tengo temor de comerlos por lo que me vaya a pasar si lo hago.

Capítulo XL

El primer hambre del hombre.

1 Entonces la Palabra de Elohim vino a Adán, y le dijo: "¡Oh Adán, ¿por qué tienes este temor y te

mantienes en este ayuno? Y ¿Por qué no tuviste temor antes de la transgresión?"

2 Pero ahora que vives en esta tierra extraña, tu cuerpo animal no puede sobrevivir sin los alimentos terrenales, pues los necesitas para fortalecerte y restaurar tu energía.

3 Y Elohim retiró Su Palabra de Adán.

Capítulo XLI

La primera sed humana.

1 Entonces Adán tomó el higo, y se sentó en la barras de oro. Eva también tomó sus higueras, y las puso sobre el incienso.

2 Y el peso de cada higo era la de un melón de agua; pues los frutos del Edén eran de mayor tamaño que los frutos de esta tierra.*

3 Y Adán y Eva se mantuvieron de pie y en ayuno toda esa noche hasta la mañana siguiente.

4 Cuando el sol se había levantado en el cielo, ellos todavía estaban orando y después de la oración, Adán le dijo a Eva:

5 "Eva, ven, vámonos a la frontera sur del jardín, al lugar donde el río fluye y donde se parte en cuatro brazos y roguemos a Elohim que nos de algo de agua para beber.

6 Ya que Elohim no nos ha dado del fruto del árbol de la Vida, con el fin de que vivamos, vamos a

pedirle que nos de de la aguas de la vida humana, para saciar nuestra sed, en lugar de un vaso de agua de esta tierra.

7 Cuando Eva escuchó estas palabras de Adán, estuvo de acuerdo con él y se levantaron y llegaron a la frontera sur del jardín, al borde del río, a poca distancia de los jardines.

8 Y en su condición, oraron a Elohim y le pidieron una vez más para que los perdonara y les conceda

su petición.

9 Después de esta oración echa por los dos, Adán comenzó a orar con su voz ante Elohim, y dijo:

10 "Oh Señor, cuando yo estaba en el jardín y vi el agua que fluía de debajo del árbol de la vida, mi corazón no la deseó, ni tampoco mi cuerpo la necesitó para beber de él; tampoco tenía sed, porque yo estaba viviendo, por encima de lo que soy ahora.

11 Así que, a fin de vivir y que no requiera de ningún tipo de Alimento de la vida humana, ni tampoco del agua de la vida humana,

12 Dame del agua de la Vida y permíteme beberla para vivir, pues, Oh Elohim, estoy muerto y mi carne está seca por la sed.

13 Por tu misericordia, Oh Elohim, me salvaste de las plagas y de los juicios, y me has llevado a una tierra diferente y no me dejaste vivir en el jardín.

* La presente se fundamenta en Génesis 3:7 el cual las hojas de la higuera eran lo suficientemente grande que Adán y Eva podría prendas de moda.

Capítulo XLII

La promesa del Agua de la Vida. La tercera profecía de la venida de Mashiaj.

1 Entonces vino la Palabra de Elohim a Adán, y le dijo:

2 "O Adán, en cuanto a lo que dices, "Llévame a la tierra que hay descanso", no es esta tierra, es el reino de los cielos, es en el único lugar donde hay descanso.

3 Sin embargo, tu no puedes entrar ahora, solo lo harás cuando se cumpla el tiempo de tu sentencia.

4 Luego, pasado este tiempo, haré que subas al reino de los cielos, tu y tus descendientes justos y yo les daré lo que ahora me pides.

5 También dijiste: "Dame del agua de la vida y permíteme beber de ella para vivir, mas te digo, que ahora no se te dará, pero el día en que descienda a los sheols y rompa las puertas de bronce y desmenuce el reino de hierro,

6 entonces te voy a guardar en misericordia tu alma y las almas de los justos, para darles descanso a mi jardín. Y esto será cuando el fin del mundo haya llegado.

7 Y, una vez más, te daré al Agua de la Vida que estás buscando, y que no te lo concedo hoy, cuando yo vierta mi sangre en la cabeza,* en la tierra del Gólgota**.

8 Porque mi sangre será el Agua de Vida que te daré a ti y a todos tus descendientes que crean en mí y se les dará el descanso que durará para siempre.

9 El Señor dijo de nuevo a Adán, "Adán, cuando estabas en el jardín, todas estas cosas que ahora pasas no los tenías,

10 Pero desde que transgredieron Mi mandamiento, todos estos sufrimientos han llegado sobre ustedes.

11 Ahora, también, tienen una carne que requiere de alimentos y de bebidas, beban del agua que fluye sobre la faz de la tierra.

12 Entonces Elohim retira Su Palabra de Adán.

13 Y Adán y Eva adorando al Señor, regresaron desde el río de agua hacia la cueva. Ya era como el medio día, y cuando se acercaron a la cueva, vieron un gran fuego cerca a ella

* Esta frase indica que el sangrado se llevará a cabo en una posición elevada por encima de la población. Esto se cree que es una referencia a la cruz de Mashiaj que sangraban profusamente por encima de las personas que viven por debajo.

** Gólgota (meta-goth-uh) fue la colina fuera de los muros de Jerusalén donde Jesús fue

crucificado. Su ubicación exacta no se conoce con precisión, pero la Iglesia del Santo Sepulcro se cree que se han construido en esta colina.

Referencia: Juan 6:25 y 7:38

Capítulo XLIII

El Satan intenta incendios provocados.

1 Entonces Adán y Eva estaban todavía con miedo, y dijo Adán a Eva . ¿Qué es ese fuego extraño que sale de nuestra cueva?, no hemos hecho nada para producir este fuego.

2 No tenemos ni pan para hornear, ni caldo para cocinar, para que el fuego?, Además nunca hemos visto cosa así, ni tampoco sabemos bien como llamarlo.

3 Sin embargo, desde que Elohim envió al querubín con la espada de fuego que destellaban y alumbrada por su parte, el temor nos cayó y éramos como cadáveres, y no hemos vuelto a ver nada por el estilo.

4 Pero ahora, oh Eva, he aquí, este es el mismo fuego que tenía el querubín en la mano, y que Elohim ha enviado para cuidar la cueva en la que vivimos.

5 Oh! Eva, es porque Elohim está enojado con nosotros, y no nos va a llevar a él.

6 Oh! Eva, es que hemos transgredido Su nuevo mandamiento en cuanto a la cueva, por lo que Él ha enviado este fuego para quemar a su alrededor, y así impedirnos entrar en ella.

7 En caso de ser esto realmente así, oh! Eva, ¿así vamos a vivir? ¿Y a dónde vamos a huir de la cara del Señor? Dado que, en cuanto al jardín, Él no nos deja vivir en él, y nos ha privado de las cosas buenas; pero Él nos ha colocado en esta cueva, en la que nos han dado la oscuridad, los juicios y las dificultades, hasta que al fin hemos encontrado comodidad en ella.

8 Pero ahora, Él nos ha de llevar a otra tierra, y quien sabe lo que pueda pasar en ella? Y quien sabe si la oscuridad de esa tierra sea peor que la oscuridad de esta?

9 ¿Quién sabe si en aquella tierra habrá día o noche? Y quien sabe si estará lejos o cerca?, ¡oh Eva! Cuánto hemos desagradado al Señor que nos envía muy lejos del jardín! , ¡Oh Eva!

¿Elohim nos

priva de él porque hemos transgredido su mandamiento aunque hemos cumplido sus solicitudes en todo tiempo?

10 Oh Eva!, si Elohim nos llevará en otra tierra extraña que no sea esta, en la que no encontramos

consuelo, hay que poner nuestras almas hasta la muerte, y manchar nuestro nombre de la faz de la tierra.

11 Eva, fuimos echados desde el jardín de Elohim y, ¿cuándo lo encontramos de nuevo, y pedimos

que nos dé oro, incienso, mirra, y algunas frutas del árbol de higo?

12 ¿Dónde nos encontramos con Él, para pedir comodidad para nosotros una segunda vez?

Dónde nos encontramos con Él, que Él pueda pensar de nosotros, por lo que se refiere el pacto que ha hecho en nuestro nombre? "

13 Entonces Adán, no dijo más. Y siguieron caminado él y Eva, hacia la cueva, y el incendio que recrudesció en torno a ella.

14 Pero el fuego venía de Satanás y no de Elohim. Por él se habían reunido los árboles y pastos secos, y los había llevado y traído a la cueva, y les había prendido fuego, a fin de consumir la cueva y lo que estaba en ella.

15 Para que Adán y Eva se consuman en el dolor y pierdan su confianza en Elohim y lo nieguen..

16 Pero por la misericordia de Elohim, Satanás no podía destruir la cueva, así que envió un ángel

para que protegiera la cueva del fuego, hasta que este salió y se apagó.

17 Y este fuego duró desde el mediodía hasta el anochecer. Ese fue el cuadragésimo quinto día.

Capítulo XLIV

El poder de fuego sobre el hombre.

1 Sin embargo, Adán y Eva estaban de pie y mirando el fuego, y no podían venir cerca de la cueva, por su temor hacia el fuego.

2 Y Satanás que había tomado los árboles y pastos secos, mantuvo el fuego, hasta que las llamas se elevaron bien alto, abarcando toda la cueva y pensando para sí mismo, consumir la cueva con mucho fuego; pero el ángel del Señor la protegía.

3 Y, sin embargo, el ángel, no pudo maldecir a Satanás, ni de lesionar a él por medio de la palabra, porque él no tenía ninguna autoridad sobre él, ni tampoco tener que hacerlo con las palabras de su boca.

4 Por lo tanto, el ángel le tolera, sin decir una mala palabra, hasta que la Palabra de Elohim, llegó a

Satanás y dijo: "Vete de aquí; una vez ya los engañaste y esta vez tratas de destruirlos.

5 Si no fuera por Mi misericordia, te hubiera destruido a ti y a tus anfitriones y estuvieras fuera de esta tierra; pero he tenido paciencia con ustedes, hasta el fin del mundo.

6 A continuación, Satanás huyó de la presencia del Señor; pero el fuego iba a quemar los alrededores de la cueva como si fuera un carbón del fuego todo el día, que fue el cuadragésimo sexto día que habían pasado desde que Adán y Eva salieron del jardín.

7 Y cuando Adán y Eva vieron que el calor del fuego estaba cesando, comenzaron a caminar hacia la cueva para poder entrar en ella, ya que antes no podían por el calor tan intenso del incendio.

8 Entonces ambos comenzaron a llorar a causa del incendio que los estaba separando de la cueva, y que venía hacia ello. Y ellos tuvieron miedo.

9 Entonces dijo Adán a Eva: "Mira este fuego que está cerca de nosotros y que venía en contra nuestra y ahora ya no lo hace; ahora que hemos transgredido los límites de la creación, a cambiado nuestra condición y nuestra naturaleza se ha visto alterada; pero el fuego no ha cambiado su naturaleza ni se ha alterado la forma en que fue creado; por lo tanto ahora tiene poder sobre nosotros y cuando nos acercamos a él, quema nuestra carne.

Capítulo XLV

¿Por qué Satanás no ha cumplido sus promesas. Descripción del sheol.

1 Entonces Adán se levanta y ora a Elohim, diciendo: "Mira, este fuego, nos ha separado de la cueva

en la que nos has mandado vivir, y ahora no podemos entrar en ella."

2 Entonces Elohim escuchó a Adán, y le envió Su Palabra, diciendo:

3 Adán, este fuego y su calor son los mismos desde el jardín de las delicias, así como todo lo que hay en él.

4 Cuando estabas bajo mi control, a todas las criaturas te las había dado, pero después que transgrediste mi mandamiento, todos están en mejor lugar que tu.

5 Elohim habló nuevamente: "Mira, oh Adán, ¿cómo Satanás se ha exaltado! Él te ha privado de un

estado exaltado como yo, y no ha cumplido su palabra para contigo, para después de todo convertirse en tu enemigo. El fue el que provocó este fuego para dañarte a ti y a Eva.

6 ¿Por qué, Adán, que no ha mantenido su acuerdo contigo, aunque sea un día?; pero le te ha privado de la gloria que estaba en tus manos, cuando cediste a su mando.

7 ¿Crees oh Adán, que él te amó cuando hizo este acuerdo contigo? O que él te amó y desea ponerte en alto?

8 Pero no, Adán, él no lo hace por amor, él desea que pases de la luz a la oscuridad, de un estado de exaltación, a uno de degradación, de la gloria a la caída, de la alegría a la tristeza y del descanso , al ayuno y a los desmayos.

9 Elohim también dijo a Adán, "Mira este incendio provocado por Satanás alrededor de la cueva; mira todo esto que te rodea y que estará presente para ti y tus descendientes, cuando obedezcan sus órdenes, pues estará esta peste cuando bajen a los sheols, después de muertos.

10 Y verás la potencia de su fuego, que quema a su alrededor y también de tu descendencia. Y tu no serás librado de él, sino hasta que yo venga a ti. Y así como no pudiste entrar a la cueva, debido al grande incendio que la rodeaba, sino hasta que vino mi palabra, es así esta una forma para cuando mi pacto se haya cumplido.

11 No hay forma de que en la actualidad puedas pasar directamente al descanso, no hasta que mi palabra llegue; entonces cuando llegue, te llevará al descanso. Entonces la palabra de Elohim ordena que el fuego que está alrededor de la cueva se aparte y se divida en dos para que Adán y Eva pasen, y el fuego se apartó por orden de Elohim. *

12 Y Elohim retira Su Palabra de Adán.

* Referencia: Éxodo 14:21,22 y Josué 3:15-17

Capítulo XLVI

"¿Cuántas veces te he librado de su mano?"

1 Entonces Adán y Eva comenzaron a entrar de nuevo en la cueva. Y cuando llegaron al camino entre el fuego, Satanás soplabla en el fuego como un torbellino, causando que el fuego aumentara a fin de que cubriera a Adán y a Eva y los quemara*.

2 Y por la quema de los incenElohim Adán y Eva gritaron, y dijeron: "Oh Señor, sálvanos! No nos

consumas por la plaga de este fuego ardiente, por causa de haber transgredido a tus mandamientos.

3 Entonces Elohim miró a sus cuerpos, que estaban heridos por el fuego que causó Satanás para quemarlos y envió Elohim a su ángel para que suspendiera el fuego; mas las heridas de sus cuerpos no se apartaron de ellos.

4 Y Elohim dijo a Adán, "Mira el tipo de amor que Satanás tiene por ustedes, este que pretendía darles la divinidad y grandeza y ahora quiere quemarlos con fuego ardiente y pretende destruirlos para que estén lejos de esta tierra.

5 Luego, me buscan, oh Adán y ¿Cuántas veces los he librado de su mano?, porque si así no hubiera sido, hace tiempo los habría destruido.

6 Elohim dijo de nuevo a Eva, "¿Qué es lo que te prometieron en el jardín diciendo: Tan pronto comas el fruto de este árbol, conocerás el bien y el mal y serás tu y tu esposo como Elohimes?; pero

mira, él, Satanás los ha herido con el fuego del incendio, grabando sus cuerpos con el fuego, para

que sientan gusto por el fuego, mas que por el jardín y para que sepan que tiene mas poder que ustedes.

7 Los ojos de Satanás han visto lo bueno que ha tomado de ustedes, y en verdad les ha abierto los ojos y ustedes han visto el jardín que perdieron y han visto el mal que ha llegado de él; pero en cuanto a la divinidad que prometió, no se las puede dar, ni tampoco todo lo que mencionó en su discurso. Todo esto será amargura para ti y tus descendientes.

8 Y Elohim retira Su Palabra.

* En este momento, las prendas que el Señor les ha dado en Génesis 3:21 se quemaron de modo que Adán y Eva quedaron desnudos de nuevo. El capítulo de referencia según el cual Adán y Eva buscan prendas con las que cubrir su desnudez

Capítulo XLVII

El Satan desea su propio reino.

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, aún temblando de miedo por el incendio que había quemado sus cuerpos. Y Adán dijo a Eva:

2 "Mira, el fuego ha quemado nuestra carne en este mundo, ¿Has pensado cómo va a ser cuando estemos muertos, y Satanás castigue nuestras almas? Nuestra liberación está muy lejana, a menos que Elohim venga y por su misericordia cumpla con su promesa.

3 Entonces Adán y Eva pasaron a la cueva, y sintieron una gran bendición por estar una vez mas en ella, aunque llegaron a pensar que nunca volverían a entrar en ella, debido al fuego que estaba a su alrededor.

4 Pero cuando el sol salió, el fuego todavía estaba en el campo y aun podía quemar a Adán y a Eva que estaban en la cueva y no podían dormir en ellas, mas después que el sol estaba ya en el centro del cielo, pudieron salir de la cueva. Este fue el cuadragésimo séptimo día después de que salieron del jardín.

5 Adán y Eva fueron después a la cima de la colina que estaba cerca del jardín, para dormir, ya que estaban acostumbrados.

6 Y oraron a Elohim para que perdone sus pecados y luego se durmieron en la cumbre de la montaña.

7 Sin embargo, Satanás, que odia a todos los buenos, pensó para si mismo diciendo:

Considerando que Elohim ha prometido salvación a Adán, a través de un pacto y que a pesar que permite que sufran todas las dificultades que le sobrevienen, les ayuda; pero a mí no me ha prometido pacto, ni me ayuda en mis penurias, sin embargo le ha prometido a él que les dará el reino que antes tuvieron, para que vivan junto con sus descendientes; entonces voy a matar a Adán.

8 La tierra será librada de él, y me deja solo, de modo que cuando esté muerto no vendrá ningún descendiente que pueda heredar el reino y así tendré mi propio reino, entonces Elohim me querrá y me restaurará y también a mis anfitriones.

Capítulo XLVIII

Quinta aparición de Satanás a Adán y Eva.

1 Después de esto, Satanás llamó a sus anfitriones, los cuales vinieron y le dijeron:

2 "O, nuestro Señor, ¿qué hará ahora?"

3 Luego él les dijo: "Ustedes saben que este Adán, a quien Elohim creó del polvo, es el que ha tomado nuestro reino, vengan, reunámonos y matémoslo, hay que lanzarle una piedra, por la noche ya avanzada y lo aplastaremos."

4 Cuando los anfitriones oyeron las palabras de Satanás, llegaron a la parte de la montaña donde Adán y Eva estaban dormidos,

5 y tomaron una enorme roca, amplia y sin mancha y Satanás, pensando para si mismo se dijo, si la roca tiene un agujero, puede que al caer sobre ellos no mueran y escapen.

6 Entonces les dijo a sus anfitriones, "Tomen esta piedra, que es plana y láncenla sobre ellos y cuando lo hagan, retírense rápidamente.

7 Y lo hicieron como les dijo. Pero a medida que la roca caía de la montaña hacia Adán y Eva, Elohim mandó que la roca se convierta en una cúpula sobre ello* para que no les hiciera daño; y así

fue, como Elohim lo ordenó.

8 Pero cuando la piedra cayó, toda la tierra tembló con él **, y fue sacudido por el tamaño de la roca.

9 Y ya que tembló y sacudió, Adán y Eva se despertaron del sueño, y se encontraron bajo una cúpula de roca. Pero ellos no sabían lo que había ocurrido, porque cuando se durmieron, estaban bajo el cielo y no bajo una cúpula, y cuando la vieron se asustaron.

10 Entonces dijo Adán a Eva, "la montaña se ha doblado sobre si misma y la tierra se ha agitado y temblado por culpa nuestra; ¿Porqué la roca se ha puesto sobre nosotros cubriéndonos?"

11 ¿Acaso la intención de Elohim fue encerrarnos en esta prisión o que la tierra nos cubriera?

12 Está enojado con nosotros por haber salido de la cueva, sin su orden, y porque hemos hecho nuestra voluntad sin consultarle, cuando nos fuimos de la cueva y vinimos a este lugar.

13 Entonces Eva dijo: "Si, de hecho, la tierra tembló para nuestra causa, y esta roca forma una tienda de campaña sobre nosotros debido a nuestra transgresión, entonces lo siento, oh Adán, porque nuestro castigo será largo.

14 Y se levantaron y oraron a Elohim para saber lo que había acontecido y porque la roca estaba sobre ellos.

15 A continuación, Adam se puso de pie y oró ante el Señor, para darle a conocer lo que había dado lugar a ese difícil momento. Y Adán oró hasta la mañana.

* La palabra "cúpula" se utiliza aquí, pero el texto no específicamente indican que la cobertura era redonda - que sólo se refería a ellos por todos los lados, sin embargo, una cúpula es la más probable forma que tendría que ser para resistir el impacto con el terreno. Desde el versículo 9 que dice "cuando lo vio" y el versículo 11 que dice "cerrar con nosotros en esta prisión", podemos concluir que la cúpula había agujeros en los lados que fueron lo suficientemente grandes como para dejar a la luz y el aire, pero eran demasiado pequeñas para permitir que Adán y Eva escaparan. Otra conclusión sería que los agujeros son grandes pero demasiado alto para Adán y Eva para alcanzar, sin embargo el primero es más probable.

** En el versículo 7 del capítulo siguiente (XLIX), Elohim le dice a Adán y Eva que el terreno también se redujo en virtud de los mismos - "Me mandó la roca ...para reducirnos."

Capítulo XLIX

La primera profecía de la Resurrección.

1 Entonces la Palabra de Elohim se acercó y dijo: --

2 "Oh Adán, quien te aconsejó salir de la cueva y venir aquí?
3 Y Adán dijo a Elohim: "Oh Señor, hemos llegado a este lugar a causa del calor del fuego, que vino sobre nosotros en el interior de la cueva."
4 Entonces el Señor Elohim dijo a Adán, "Adán, tienes miedo del fuego que solo duró una noche, pero ¿Cómo será cuando estés en el sheol?
5 Sin embargo, Adán, no tengas miedo, he puesto esta cúpula de roca porque la roca de que está hecho sería una peste para ti.
6 Venía de Satanás, el que te había prometido la Divinidad y majestad. Es él, el que tiró hacia ustedes la roca a fin de matarlos e impedir que vivan en esta tierra.
7 Pero, por misericordia hacia ti, no permití que la roca cayera sobre ustedes, sino que mandé que se formara con ella una cúpula para protegerlos.
8 Y esta, oh Adán, es una señal de lo que será cuando yo venga en medio de tu descendencia y camine entre ellos; Satanás hará que la gente se ponga en mi contra hasta la muerte, luego una gran roca sellará mi sepultura y estaré dentro por tres días y tres noches.
9 Pero al tercer día voy a resucitar y seré de salvación para ti y para toda tu descendencia que crea en mí. Y Adán ¿No crees que puedas soportar tres días y tres noches dentro de esta roca?
10 Y Elohim retira Su Palabra de Adán.
11 Y Adán y Eva vivieron bajo la roca tres días y tres noches, así como Elohim les dijo.
12 Y Elohim lo hizo así, porque habían dejado su cueva y había llegado a este mismo lugar, sin orden de Elohim.
13 Pero, después de tres días y tres noches, Elohim creó una abertura en la cúpula de la roca y les permitió salir de debajo de ella. Su carne se secó, y sus ojos y sus corazones se turbaron de llanto y dolor.

Capítulo L

Adán y Eva tratan de cubrir su desnudez.

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva de los tesoros, y oraron en ella todo aquel día, hasta la noche.
2 Y esto tuvo lugar a finales de los cincuenta días después de que habían abandonado el jardín.
3 Sin embargo, Adán y Eva , levantándose nuevamente, oraron a Elohim toda la noche, suplicándole a Elohim, que tenga de ellos misericordia.
4 Y cuando amaneció, dijo Adán a Eva, "¡Ven! Vamos a buscar con que cubrir nuestros cuerpos"
5 Así que salieron de la cueva, y llegaron a la frontera norte del jardín, y buscaban algo para cubrir sus cuerpos, * Pero ellos no encontraron nada, y no sabía cómo hacer prendas con que vestirse, y sus cuerpos se veían dañados por el frío y el calor.
6 Luego Adán oró y pidió a Elohim que le diera algo con que cubrir sus cuerpos.
7 Entonces vino la Palabra de Elohim y le dijo: "¡Oh Adán, oh Eva, vayan a las orillas del mar donde habían estado haciendo ayuno y tomen las pieles de ovejas que quedaron después que unos leones las mataron para comerlas, con ellas hagan prendas y vístanse.
* Capítulo XLVI, versículo 1, dice: "Satanás soplabla en el fuego ... a fin de que sus cuerpos fueran quemados". En este momento, las prendas que el Señor les había dado en Génesis

3:21 se quemaron, de modo que Adán y Eva quedaron desnudos de nuevo.

Capítulo LI

"¿Cuál es su belleza, para que le hayan seguido?"

1 Cuando Adán escuchó estas palabras de Elohim, él tomó y se dirigió con Eva del extremo norte del

jardín, al sur de la misma, por el río de agua, donde una vez ayunaron.

2 Iban en camino, y antes de que llegaran allí, Satanás, el malo, también había escuchado la Palabra de Elohim que había hablado con Adán.

3 Y se enfadó y se apresuró al lugar donde estaban las pieles de ovejas, con la intención de echarlas al mar o de quemarlas, con el fin de que Adán y Eva no las encontraran.

4 Y cuando él estaba a punto de tomarlas, vino la Palabra de Elohim de los cielos, y le impidió poder

tomarlas, entonces llegaron Adán y Eva y a medida que se acercaban le temían por su oElohima mirada con la que los miraba.

5 Entonces vino la Palabra de Elohim a Adán y a Eva, y les dijo: "Esto es lo que se ocultaba en la serpiente, y que les engañó, y les despojó de la prenda de luz y gloria que tenían.

6 Este es quien les prometió majestuosidad y divinidad; ¿Dónde está entonces su belleza?, ¿Dónde su divinidad? ¿Dónde su luz? Y ¿Qué gloria descansa en él?

7 Ahora su figura es horrible, se ha convertido en abominable entre los ángeles y a llegado a ser llamado Satanás.

8 O Adán, el desea tener esta tierra y a querido tomar las pieles de ovejas y destruirlas para que ustedes no tengan con qué vestirse.

9 ¿Qué belleza le vieron para que lo siguieran? ¿Y qué han ganado por obedecerle? Miren su mal obrar y luego véanme a mí, su Creador y las buenas cosas que hago.

10 Mas yo conozco tu debilidad y no dejaré que él manifieste todo su poder sobre ustedes.

11 Y Elohim los libera de sus obligaciones.

Capítulo LII

Adán y Eva cosen la primera prenda.

1 Después de esto, Adán y Eva no dijo más, pero lloró ante Elohim en razón de su creación, y de sus cuerpos que requirieron una prenda que los cubra.

2 Entonces dijo Adán a Eva, "Oh Eva, esta es la piel de los animales con los que nos vestiremos, pero cuando lo probemos, he aquí, vamos a llevar una muestra de la muerte en nuestros cuerpos. Del mismo modo que los propietarios de estas pieles han muerto y han partido lejos, así también vamos a morir y pasaremos".

3 Entonces Adán y Eva tomaron la piel, y volvieron a la Cueva de los Tesoros, y cuando llegaron a ella, oraron, ya que estaban acostumbrados.

4 Luego, pensaron que la mejor forma de hacer sus prendas era de los SKINS y no tenían habilidad para ello.

5 Entonces Elohim les envió su ángel para mostrarles cómo trabajar las pieles. Y el ángel dijo a Adán, "Vayan y traigan algunas espinas de la palma", entonces salió Adán y trajo algunas como el

ángel le había mandado.

6 Entonces el ángel antes de que ellos comenzaran a trabajar las pieles, tomó las espinas y fue pegando la piel a la manera de como uno prepara una camisa.

7 Entonces el ángel de nuevo se puso de pie y oró a Elohim para que las espinas que estaban en las

pieles sea ocultas y quedan las pieles bien unidas, como cuando pasamos el hilo.

8 Y así fue, por orden de Elohim, y se convirtieron en prendas para Adán y Eva, y Él los vistió de

esta manera.

9 A partir de ese momento Adán y Eva no vieron mas su desnudez, pues ya habían sido vestidos.

10 Y esto ocurrió al final del quincuagésimo primer día.

11 Entonces, cuando Adán y Eva vestidos con prendas hechas de oveja, oraron, buscando la misericordia y el perdón del Señor, y le dieron gracias porque había tenido misericordia de ellos y

había cubierto su desnudez; y no dejaron de orar toda la noche.

12 Entonces, cuando llegó la mañana y salió el sol, oraron, como era ya su costumbre y salieron de la cueva.

13 Y dijo Adán a Eva, "Dado que no sabemos lo que hay al oeste de esta cueva, vamos, vayamos y veamos; salieron pues y se dirigieron a la parte occidental de la cueva.

Capítulo LIII

La profecía de las Tierras y de la gran inundación.

1 No habían ido muy lejos de la cueva, cuando Satanás los vió y se escondió entre ellos y la cueva, y aparecieron dos leones feroces y hambrientos de tres días, y se acercaron a Adán y a Eva con el fin de devorarlos.

2 Al verlos, Adán y Eva lloraron y oraron a Elohim para que los libre.

3 Entonces la Palabra de Elohim vino a ellos, y los llevó lejos de los leones.

4 Y Elohim dijo a Adán, "Adán, ¿qué buscaban en la frontera occidental? ¿Y por qué han dejado su

propia frontera oriental, la que te fue dada?

5 Ahora bien, vayan de vuelta a su cueva, y permanezcan en ella, a fin de que Satanás no los vaya a engañar con una astucia aun mayor.

6 Adán, a la frontera occidental ha de ir un descendiente tuyo que tendrá que descender e ir al desfiladero por sus propios pecados y se rendirá a las órdenes de Satanás y seguirá sus obras.

7 Por lo tanto voy a traer sobre su descendencia una gran inundación de aguas que los abrumará a todos. Pero haré que los justos sean librados y los llevaré a un lugar lejano, y esta tierra donde ustedes viven quedará desolada y sin habitantes.

8 Después que Elohim habló, regresaron a la Cueva de los Tesoros. Pero su carne se secó, y estaban débiles por el ayuno y la oración, además de la tristeza que sentían por haber actuado en contra de Elohim.

Capítulo LIV

Adán y Eva van a explorar.

1 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie en la cueva y oraron toda la noche hasta el amanecer. Y cuando el sol ya estaba en lo alto, salieron de la cueva con gran dolor y pesadez y no sabían

por
donde iban.

2 Y caminaron en esa condición hasta la frontera sur del jardín, luego caminaron tanto que fueron

llegando a la frontera oriental, y aún mas allá, donde no había mas tierras.

3 Y el querubín que vigilaba el jardín, estaba de pie en la puerta occidental, y la protegía de Adán

y Eva, para que no entraran en él. Y el querubín dio la vuelta, como si se tratara de darles muerte, según el mandamiento que Elohim le había dado.

4 Y cuando Adán y Eva llegaron a la frontera oriental del jardín, tuvieron el pensamiento de entrar en él, ya que no veían al querubín, de repente, el querubín vino con su espada parpadeante de fuego en la mano y cuando los vio, se apresuró para darles muerte; porque tenía miedo que Elohim lo destruyera por haber dejado que entren al jardín sin su orden.

5 Y la espada del querubín parecía disparar llamas a distancia de ella. Pero cuando la ha acercado a Adán y Eva, la llama no brillaba tanto.

6 Por eso, el querubín pensó que Elohim era favorable a ellos, y quizás lo quería de vuelta en el jardín, se preguntaba.

7 Y no podía ir al cielo para saber si era orden de Elohim que entraran al jardín, por lo que siguió de

pie ante ellos, porque tenía miedo de que si entraban sin el permiso del Señor, lo destruiría.

8 Cuando Adán y Eva vieron que el querubín estaba muy cerca a ellos con su espada flameante en su mano, que llegó hasta sus rostros, cayeron como muertos por el miedo.

9 En ese momento los cielos y la tierra se sacudieron, y otros querubines bajaron del cielo hacia donde estaba el querubín que vigilaba el jardín, y lo vieron asombrados y en silencio.

10 Entonces, una vez más, otros ángeles vinieron abajo cerca del lugar donde Adán y Eva estaban. Y ellos se encontraban entre la alegría y la tristeza.

11 Ellos se alegraron, porque pensaban que Elohim les fue favorable a Adán y a Eva, y que deseaba

que regresaran al jardín y que puedan recuperar la alegría que tenían antes de la transgresión.

12 Pero ellos se acongojaron por Adán, porque él estaba caído como un hombre muerto, él y Eva,

y se dijeron en sus pensamientos: "Adán no ha muerto en este lugar, pero Elohim le ha dado muerte, por haber llegado a este lugar y desear entrar en el jardín sin su permiso"

Capítulo LV

El conflicto entre Elohim y Satanás.

1 Entonces vino la Palabra de Elohim a Adán y Eva, y sanando sus cuerpos, les dice: "¿Por qué han

llegado hasta aquí? ¿Tienen la intención de entrar en el jardín, a pesar de las palabras que les fue dicha?, No puede ser hoy, pero sólo cuando el pacto que he hecho con ustedes se haya cumplido, recién podrán entrar".

2 Adán, al escuchar la Palabra de Elohim, y el aleteo de los ángeles, a quienes no podían ver, sino

tan solo escuchar el sonido de sus alas, lloró junto con Eva y dijeron a los ángeles:

3 "Oh, benditos seres espirituales, que esperan en Elohim, mírenme, soy incapaz de verlos, pero

cuando yo estaba en mi antigua naturaleza brillante, podía verlos; canté alabanzas y mi corazón se ponía por encima de ustedes;

4 Pero ahora, que he transgredido, que la naturaleza brillante se ha apartado de mi y he caído en este estado miserable; ya no puedo verlos, y ustedes ya no me sirven como solían hacerlo, pues ahora tengo carne animal.

5 Sin embargo, oh ángeles de Elohim, pidan a Elohim conmigo, para que restablezca, para ser como era antes, para que me rescate de esta miseria, para que me saque de esta pena de muerte, por haber transgredido en su contra.

6 Entonces, cuando los ángeles escucharon estas palabras, todos se entristecieron por él y maldijeron a Satanás que había engañado a Adán, cayendo en la miseria y en una vida de muerte, dejando el jardín, y en lugar de paz, tenga problemas y dejado la alegría para llegar a esta tierra extraña.

7 Entonces los ángeles dijeron a Adán, "obedeciste a Satanás, e hicieron caso omiso de la Palabra de Elohim, quien los creó, y creíste que Satanás iba a cumplir todo lo que había prometido.

8 y ahora, oh Adán, te vamos a dar a conocer como es que procedió, antes de su caída del cielo.

9 Él reunió a sus anfitriones, y los engañó, y se comprometió en darles un gran reino, una naturaleza divina, y otras promesas mas.

10 Sus anfitriones creyeron que su palabra era verdad, por lo que se rindieron ante él y renunciaron a la gloria de Elohim.

11 Luego se acercaron a nosotros y quiso ordenar que estuviéramos bajo su mando y que aceptemos sus promesas, pero no tomamos su consejo.

12 Después de haber luchado contra Elohim, y haber mostrado su fortaleza en contra de él, se reunieron sus anfitriones, e hicieron la guerra contra nosotros. Y si no hubiera sido por la fuerza de Elohim, que estuvo con nosotros, no hubiéramos podido prevalecer contra él para lanzarlo desde el cielo.

13 Pero cuando cayó de entre nosotros, hubo gran alegría en el cielo, porque fue puesto por debajo de nosotros. Porque si hubiera permanecido en el cielo, nadie, ni un solo ángel hubiera permanecido en pie.

14 Pero Elohim en su misericordia, lo llevó de entre nosotros a esta tierra oscura, para que la oscuridad sea en sí mismo y un hacedor de maldad.

15 Y su maldad ha seguido con él a tal punto de hacerte guerra, engañándote y haciéndote salir del jardín, y has salido a esta tierra extraña donde te han sobrevenido todos estos dolores y la muerte que Elohim trajo sobre él, ha venido a estar sobre ti también y todo porque obedeciste a Satanás, trasgrediendo contra Elohim.

16 Entonces todos los ángeles se regocijaron y alabaron a Elohim, y le pidieron que no destruya a

Adán por haber tratado de entrar en el jardín y que espere hasta que se cumpla la promesa y que les permita ayudarlo hasta que sea librado para siempre de la mano de Satanás.

Capítulo LVI

Un capítulo de la divina comodidad.

1 Entonces vino la Palabra de Elohim a Adán, y le dijo:

2 "Oh Adán, al ver el jardín de la alegría y esta tierra de trabajo duro, y ver que el jardín está

llo de ángeles y tu acá en esta tierra con el Satan, a quien obedecieron,

3 Sin embargo, si hubiesen sido obedientes a mí y hubiesen guardado mis palabras, ahora estarían con mis ángeles en el jardín.

4 Pero cuando transgredieron obedeciendo a Satanás, se convirtieron en los invitados entre sus ángeles, que están llenos de maldad, y vinieron a esta tierra, donde encontraron espinas y cardos.

5 Adán, pregúntele al que te engañó, diciendo que les darían naturaleza divina y que les daría un jardín como el que yo les dí y que les llenaría con una naturaleza brillante como la que ya les había dado;

6 Pídanle que les haga un cuerpo como el que les hice o que les de un día de descanso como el que les concedí, o que cree dentro de ustedes un alma razonante, como el que les creé; pero créeme que él no les dará ni una de las cosas que les prometió.

7 Reconoce, entonces, mi favor hacia ti, y mi misericordia sobre ti, mi criatura, que no me he vengado por su transgresión contra mí, pero en mi lástima por ti he prometido que al final de los grandes cinco y medio días voy a venir y a salvar. "

8 Entonces Elohim dijo de nuevo a Adán y a Eva, "Levántense, vayan desde aquí abajo, antes de que el querubín con una espada de fuego en la mano los destruya".

9 Pero el corazón de Adán fue confortado por las palabras de Elohim y adoró junto con Eva, antes de que salieran de la presencia de Elohim.

10 Y Elohim mandó a sus ángeles para que escoltaran a Adán y a Eva, a la cueva con alegría, en lugar del miedo que había llegado sobre ellos.

11 Entonces los ángeles vinieron hasta Adán y Eva, y los trajeron abajo de la montaña por el jardín, con canciones y salmos, hasta que llegaron a la cueva. Entonces los ángeles los fortalecieron y brindaron comodidad y luego se apartaron hacia el cielo, a donde su Creador, que les había enviado.

12 Pero después de que los ángeles se habían apartado de Adán y Eva, Satanás vino tímidamente y se puso a la entrada de la cueva en la que estaban Adán y Eva. Luego llamó a Adán y dijo: "Adán ven, quiero hablar contigo"

13 Entonces Adán salió de la cueva, pensando que era uno de los ángeles de Elohim que venía a darle un buen consejo.

Capítulo LVII

"Por lo tanto, se redujo...."

1 Sin embargo, cuando Adán salió y vio su horrible figura, tuvo miedo de él, y le dijo: "¿Quién eres?"

2 Entonces Satanás respondió y le dijo: "Soy el que se escondió dentro de la serpiente y habló con Eva y la seduje a comer del árbol y a obedecerme, soy el que la envió con discursos engañosos para que fuera a donde tu estabas y comieras también y te apartaras del mandato de Elohim"

3 Pero cuando Adán escuchó estas palabras de él, le dijo: "¿Puedes hacerme un jardín como el que Elohim hizo para mí? O puedes vestirme de la misma naturaleza brillante con la que Elohim me había vestido?"

4 ¿Dónde está la naturaleza divina que prometiste darme? ¿Dónde está todo ese tremendo discurso que tuviste con nosotros en el principio cuando estábamos en el jardín?

5 Entonces Satanás dijo a Adán: "¿Crees a caso que todo cuanto les he prometido me gustaría

cumplirlo y entregártelo?, ¡Por supuesto que no!; pues ni siquiera yo mismo he pensado obtener lo que he prometido.

6 Por lo tanto, cayeron ustedes, y yo les he hecho caer de aquel que yo mismo caí, y así como ustedes, cualquiera que acepta mi consejo, también caerá.

7 Pero ahora, oh Adán, porque caíste, estás bajo mi regla y soy rey sobre ti porque me has obedecido y has transgredido en contra de tu Elohim, y no tendrán ninguna liberación de mi mano

hasta el día que Elohim te prometió liberarte.

8 Una vez más dijo, "Porque no sabemos el día acordado que Elohim tiene para contigo, ni la hora

en que irás con él, por eso multiplicaremos la guerra y el asesinato para ti y tu descendencia, después de ti.

9 Esta es nuestra voluntad y nuestro gusto, que ninguno de los hijos de los hombres puedan heredar el cielo.

10 Porque nuestra casa está cimentada en el fuego y por eso no dejaremos nunca, ni día, ni hora, de hacer nuestro mal, y así como entraste a la cueva para morar en ella, yo estableceré fuego sobre ti.

11 Cuando Adán escuchó estas palabras, lloró amargamente y llorando le dijo a Eva:

¿Escuchaste

lo que dijo, que ninguna de las promesas que te dijo en el jardín pretende cumplir? Y ¿Podrá ser cierto que será rey sobre nosotros?

12 Pero nosotros le pedimos a Elohim, quien nos creó, que nos librara de su mano.

Capítulo LVIII

"Acerca de la puesta de sol en el día 53"

1 Entonces Adán y Eva extendieron sus manos ante Elohim, rezando y pidiendo que les trajera ayuda y llevara a Satanás lejos de ellos para que no los mortificara y los obligara a negarle.

2 Entonces Elohim les envió a la vez, su ángel, que condujo fuera a Satanás, lejos de ellos. Esto sucedió alrededor de la puesta de sol, en el quincuagésimo tercer día después de que había salido del jardín.

3 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, y se pusieron de pie y pusieron sus caras al suelo, para orar a Elohim.

4 Pero antes de que oraran, dijo Adán a Eva, "Mira, lo que las tentaciones han hecho de nosotros en esta tierra, Ven, levantémonos y pidamos a Elohim que perdone nuestros pecados, y no salgamos hasta el final del día siguiente, a la cuadragésima. Y si morimos aquí, él nos salvará".

5 Entonces Adán y Eva se levantaron, y se unieron en oración a Elohim.

6 Ellos siguieron orando en la cueva, y no salieron de ella, ni de noche ni de día, hasta que sus oraciones se incrementaron en sus bocas, al igual que una llama de fuego.

Capítulo LIX

Octava aparición de Satanás a Adán y Eva.

1 Pero Satanás, que odia a todos los buenos, no les permitió terminar sus oraciones. Pues llamó a sus anfitriones, los cuales vinieron, de uno en uno y les dijo: Adán y Eva, a quienes engañé, se han puesto de acuerdo para orar a Elohim, de día y de noche y se entregan a él y mendigan

misericordia y ya que no saldrán de la cueva hasta el final del cuadragésimo día,

2 Y ya que continuarán sus oraciones, ya que ambos han acordado en pedirle que los libere de nuestras manos y que les restaure a su anterior estado, veamos que podemos hacer contra ellos. Y sus anfitriones le dijeron: "El poder es tuyo, oh Señor, para hacer lo que quieras".

3 Entonces Satanás, en gran maldad, tomó a sus anfitriones y entró en la cueva, en la trigésima noche, de los cuarenta y un días, y venció a Adán y Eva, hasta que los dejó como muertos.

4 Luego vino la Palabra de Elohim a Adán y Eva, y los levantó de su sufrimiento y les dijo: "Sean

fuertes y no tengan temor por lo que acaba de sucederles"

5 Sin embargo, Adán lloró y dijo: "¿Dónde estabas, oh mi Elohim, que permites que me castigue con

tales golpes, y que este sufrimiento venga sobre nosotros, sobre mí y sobre Eva, la obra de sus manos?"

6 Entonces Elohim le dijo: "¡Oh Adán, él es amo y señor de todo lo que tiene, él que te dijo, que te

daría la divinidad. ¿Dónde está ese amor para contigo? Y dónde está el regalo que te prometió?

7 ¿Por favor, él tan sólo alguna vez, oh Adán, te trajo confort, te fortaleció, se regocijó contigo, o envió a sus anfitriones para protegerte; mas tu les has bendecido y seguido su consejo y mandamiento?"

8 Entonces Adán lloró ante el Señor, y dijo: "Oh Señor he transgredido un poco, sin embargo el castigo es severo, te pido que me liberes de sus manos o de lo contrario tengas piedad de mí y tomes mi alma fuera de mi cuerpo ahora y los saques de esta tierra extraña.

9 Entonces Elohim dijo a Adán, "Si tan sólo hubieras pensado esto y hubieras orado antes de la transgredir, entonces te hubieras librado del problema que tienes ahora

10 Pero Elohim tuvo paciencia con Adán, y dejó que él y Eva permanezcan en la bodega hasta que

hubieran cumplido los cuarenta días.

11 Pero como las fuerzas y la carne de Adán y Eva se marchitaron por el ayuno y la oración, por el hambre y la sed, pues no habrían probado ni alimento ni bebida, desde que salieron del jardín, ni sus cuerpos habían cumplido sus funciones en una forma completa, no tenían fuerzas para seguir orando, hasta el final del día siguiente a la cuadragésima; estaban entonces caídos en la cueva y lo que salía de sus bocas era solo alabanzas.

Capítulo LX

El Satan aparece como un anciano. Él ofrece "un lugar de descanso."

1 Entonces en el ochenta y nueve día, Satanás entró a la cueva, disfrazado en una prenda de luz, y sobre él, una faja brillante.

2 Parecía un funcionario de la luz, su mirada era la más horrible, pero su rostro era agradable y su discurso, dulce.

3 Por lo tanto, se transforma a sí mismo con el fin de engañar a Adán y a Eva, y para hacerlos salir de la cueva, antes de que hubieran cumplido los cuarenta días.

4 Pero él dijo dentro de sí mismo, "ahora, cuando se hayan cumplido los cuarenta días de ayuno y

oración, Elohim les devolverá a su estado anterior, pero si Él no lo hace, les seguirá siendo favorable,

e incluso, si ellos no fueran agradecidos, él aún les daría algo del jardín para su comodidad, como ya lo hizo en dos ocasiones.

5 Luego, Satanás se acercó a la cueva con esta apariencia y dijo:

6 "Oh Adán, levántate, levántate y ven con Eva, y vayamos a una buena tierra, no tengan temor, pues soy de carne y hueso como ustedes, y al principio yo era una criatura creada por Elohim.

7 Y fue así, que cuando Él me creó a mí, me puso en un jardín en el norte, en la frontera del mundo.

8 Y él me dijo: "Quédate aquí!" Y me quedé allí de acuerdo con Su Palabra, y no transgredí a su mandamiento.

9 Entonces me hizo entrar en un sueño y que alejé de mí.

10 Pero Elohim te llevó en su mano divina, y te colocó en un jardín al Este.

11 Entonces me preocupé por tí, porque Elohim, bueno te apartó de mi lado y no permitió que te quedaras a mi lado,

12 Y me dijo: 'No te preocupes por Adán, a quien quité de tu lado; daño no llegarán a él.

13 Por ahora lo he sacado de tu lado, y en un servicio de ayuda*, reúnete a él y te doy la alegría de hacerlo.

14 Entonces el Satan dijo de nuevo: "Yo no sabía que estabas en esta cueva, ni nada sobre este juicio que ha llegado sobre ti, hasta que Elohim me dijo:" He aquí, Adán ha transgredido, quien habíatomado de tu lado, y Eva también, a quien saqué de su lado y me han obligado a expulsarlos del jardín y traerlos a esta tierra de dolor y miseria, porque transgredieron contra mí y han obedecido a Satanás. Y mira se encuentran en sufrimiento hasta el día de hoy, ya el octogésimo día.

15 Entonces Elohim me dijo: "Levántate, ve a ellos, y tráelos a su lugar para que no sigan sufriendo y así Satanás no pueda venir a ellos a afligirlos. Pero ahora están en gran miseria y se encuentran

desamparados y con hambre"

16 Además, me dijo, 'Cuando estén contigo, dales de comer del fruto del Árbol de la Vida también

del agua de la paz, vístelos con la prenda de luz y restáurales su estado anterior de la gracia y no los dejes en miseria, porque ellos vinieron de ti. Pero el duelo no ha terminado ni se han arrepentido de todo lo que les ha sobrevenido.

17 Pero cuando me enteré de esto, yo estaba triste, y mi corazón no podía soportar con paciencia que por ustedes, Oh mi hijo.

18 Pero, oh Adán, cuando escuché el nombre de Satanás, tuve mucho miedo y pensé que cuando saliera en busca de ustedes, me iba a poner una trampa como a ti, Adán y a ti Eva.

19 Y le dije, 'Oh Elohim, cuando vaya a mis hijos, Satanás se reunirá conmigo en el camino, y hará la

guerra contra mí, como lo hizo en su contra. "

20 Entonces Elohim me dijo: "No temas; cuando te encuentres con él, golpéalo con lo que tienes en tu mano, y no tengas miedo de él, para ti es de vieja data, y él no prevalecerán contra ti '.

21 Entonces dije, 'Oh mi Señor, estoy viejo, y no puedo ir. Envía tus ángeles para llevarlos'.

22 Pero Elohim me dijo, 'A los ángeles, en verdad, no, porque no son como ellos, además no consentirán en venir; por eso te he elegido porque son tus hijos y son como tu y te escucharán en todo lo que les vayas a decir.

23 Elohim me dijo además: "Si no tienes suficiente fuerza para caminar, voy a enviarte una nube

para transportarle hasta la puerta de la cueva, entonces la nube se regresó y me dejó allí.

24 Y si ellos vienen contigo, entonces enviaré una nube para que te traiga a ti y a ellos.

25 Entonces mandó una nube, la que me trajo hasta aquí y luego regresó.

26 Y ahora, oh mis hijos, Adán y Eva, vean mis cabellos, ya viejos y grises, y mi débil estado por

estar lejos de aquel lugar, Vengan conmigo a ese lugar de descanso.

27 Entonces él comenzó a llorar ante Adán y Eva, y sus lágrimas se vertieron sobre el terreno como agua.

28 Y cuando Adán y Eva levantaron sus ojos y vieron su barba, y escucharon su dulce hablar, suavizaron sus corazones hacia él, y le obedecían, porque creyeron que era cierto.

29 Y les pareció a ellos que realmente eran sus hijos, cuando vieron que su rostro era como la de ellos, y confiaron en él.

* La existencia de las dos palabras helpmeet y helpmate, es decir, exactamente la misma cosa, es una comedia de errores. La promesa de Elohim a Adán, como prestados en la versión King James de la Biblia, fue a darle una ayuda idónea para él (es decir, un ayudante apropiado para él). En el siglo 17 las dos palabras y ayudar a cumplir en este pasaje se confunde con una sola palabra, que se aplica a Eva, y por lo tanto helpmeet vino a significar una esposa. Luego en el siglo 18, en un equivocado intento de hacer sentido de la palabra, la ortografía helpmate fue presentado. Ambos errores son ahora más allá de recordar, y tanto la ortografía son aceptables.

Capítulo LXI

Ellos comienzan a seguir a Satanás.

1 Entonces él tomó a Adán y a Eva de la mano, y empezó a sacarlos de la cueva.

2 Pero cuando ya estaban llegando a la puerta de la cueva, Elohim, sabía que Satanás había logrado engañarlos y estaba sacándolos de la cueva antes de que se cumplieran los cuarenta días, con el fin de llevarlos a algún lugar lejano para destruirlos..

3 Entonces la Palabra de Elohim, el Señor vino de nuevo y maldijo a Satanás, y lo llevó lejos de ellos.

4 Y Elohim comenzó a hablar con Adán y Eva, diciéndoles: "¿Qué les hizo salir de la cueva, a este lugar?"

5 Y Adán dijo a Elohim: "¿cómo no creer, si un hombre está ante nosotros? Pues cuando estábamos

en la cueva, de repente llegó ante nosotros un anciano amable que nos dijo, 'Yo soy un mensajero de Elohim a ustedes, para que vuelvan al lugar de descanso.

6 Y creíamos, oh Elohim, que él era un mensajero tuyo, y salíamos con él y no sabíamos que no teníamos que ir con él.

7 Entonces Elohim dijo a Adán, "Mira, que es el padre de las malas arte, él fue el que los hizo perder

el jardín de las Delicias y cuando vio que Tu y Eva estaban en oración y ayuno y que no iban a salir de la cueva hasta que se cumplieran cuarenta días, decidió poner en práctica sus ideas para que se rompiera el vínculo mutuo y cortar lo que esperábamos de ustedes, luego llevarlos a algún lugar lejano y destruirlos.

8 y como él no podía hacer nada a menos que tomara tu semejanza,

9 se presentó ante ustedes como la cara semejante a la suya y comenzó a decirles mentiras como si fueran verdades.

10 Pero porque soy misericordioso y soy favorable a ustedes, yo no le he permitido destruirlos y una vez mas me le he llevado lejos.

11 Ahora, pues, oh Adán, toma a Eva y regresen a su cueva, y permanezcan en ella hasta la mañana después de que el cuadragésimo día. Y cuando salgan, vayan hacia la puerta este del jardín. "

12 Entonces Adán y Eva adoraron a Elohim, alabando y bendiciendo su nombre por la liberación que les había llegado y para la liberación que había llegado a ellos de Él. Y regresaron a la cueva.

Esto ocurrió en la noche del trigésimo noveno día.

13 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie y con una ardiente pasión, oraron a Elohim, oraron toda

la noche, hasta la mañana.

14 Entonces dijo Adán a Eva, "Levántate, vamos a ir hacia la puerta este del jardín, como Elohim nos dijo."

15 Hicieron sus oraciones, como estaban acostumbrados a hacer todos los días, y dejaron la cueva para ir a cerca de la puerta este del jardín.

16 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie y oraron, y llamaron a Elohim para que los fortaleciera,

y para que les envíe algo para satisfacer su hambre.

17 Pero después de que terminaron sus oraciones, eran demasiado débiles para moverse.

18 Luego vino la Palabra de Elohim una vez más, y les dijo: "¡Oh Adán, levántense, vayan y traigan

los dos higos que tienen en la cueva, hasta aquí."

19 Entonces Adán y Eva se levantaron y caminaron hasta que llegaron cerca de la cueva.

Capítulo LXII

Dos árboles frutales.

1 Pero el malvado Satanás tuvo envidia de que Elohim les consolara.

2 Entonces les impidió que entraran a la cueva y arrebatándoles los dos higos, los enterró a las afueras de la cueva, a fin de que Adán y Eva no los encuentren; en su corazón estaba el deseo de destruirlos.

3 Sin embargo, por la misericordia de Elohim, tan pronto como esos dos higos estaban en el terreno,

Elohim derrotó a Satanás, anulando su deseo, el de destruir los higos, e hizo que de ellos salieran dos árboles frutales que dieron sombra a la cueva, pues Satanás los había enterrado al oriente de la cueva.

4 A continuación, cuando los dos árboles fueron cultivados, y se confundieron con el sector de las

frutas, Satanás agravado en gran manera, llora, y dijo: "Hubiera sido mejor haber abandonado los higos, dejándolos donde estaban, pero ahora, se han convertido en dos árboles frutales, de los cuales, Adán y Eva van a comer toda su vida; y creí que enterrándolos los iba a destruir completamente y que los ocultaría para siempre;

5 pero Elohim ha anulado mi plan y no ha permitido la destrucción de este fruto sagrado y ha

hecho

notoria mi intensión que tenía en contra de sus siervos, derrotándome.

6 Entonces el Satan se alejó avergonzado porque no había logrado con todos sus planes a destruir a Adán y a Eva.

Capítulo LXIII

La primera alegría de los árboles.

1 Sin embargo, Adán y Eva, ya cerca de la cueva, vieron las dos higueras, cargadas de frutas, que eclipsaban la cueva,

2 Entonces dijo Adán a Eva, "Me parece que hemos venido por camino equivocado, ¿Cuándo hemos visto estos árboles cerca de la cueva?, me parece que el enemigo desea llevarnos por camino equivocado, ¿Habrà otra cueva como esta en la tierra?"

3 Sin embargo, Eva, vamos a entrar en la cueva, y encontrar en ella los dos higos; si es así, esta es nuestra cueva, pero si no los encontramos, entonces no es la nuestra

4 Ellos entraron luego a la cueva, y buscaron por las cuatro esquinas, mas no encontraron los higos;

5 Entonces Adán gritó y dijo a Eva, ¡Hemos entrado a la cueva equivocada!, Eva, tal vez estas dos

higueras son los dos higos que estaban en la cueva, y Eva respondió: Yo, por mi parte, no sé.

6 A continuación, Adán se puso de pie y oró diciendo: "Oh Elohim, Tú nos dijiste que volviéramos a

la cueva, que tomemos los higos y que regresemos a ti;

7 Pero ahora, no los hemos encontrado. ¡Oh! Elohim, ¿has tomado, y sembrado estos dos árboles, o

hemos ido camino a la tierra, o el enemigo nos ha vuelto a engañar?, En caso de que sea real, entonces, oh Elohim, revélanos el secreto de estos dos árboles y de estos dos higos".

8 Entonces vino la Palabra de Elohim a Adán, y le dijo: "¡Oh Adán, cuando te envié a buscar los higos, Satanás fue antes que ustedes, tomó los higos y los enterró al este de la cueva, con la intensión de destruirlos, no los sembró para bien.

9 Mas tuve misericordia y mandé que estos árboles crecieran y dieran sombra a la cueva para traerte descanso y para mostrarte mi poder y las maravillas de mis obras.

10 Y también, mostrarte la mezquindad de Satanás, y su mal obrar, por siempre, y desde que salió del jardín, no ha cesado, ni un solo día, haciéndote de algún modo, daño. Pero no he dado poder sobre él. "

11 Y dijo Elohim: "A partir de ahora, oh Adán, se regocijarán por los árboles, tanto tu como Eva y el

resto , cuando se sientan cansados, pero no coman ninguno de sus frutos ni vengán cerca de ellos."

12 Entonces Adán lloró, y dijo: "Oh Elohim, ¿nos o vas a matar de nuevo, o apartarnos de tu rostro

y cortar nuestra vida de la faz de la tierra?"

13 Oh Elohim, te pido, si existe en estos árboles, ya sea la muerte o algún otro mal, como en el primer tiempo, y ahora que están cerca de nuestra cueva, mejor déjanos morir por el calor, el hambre o la sed.

14 Porque sabemos de tu maravillosa obra, oh Elohim, que son grandes, y que por tu poder

puedes

llevar a cabo una cosa, como otra, sin que uno de ellos lo deseen. Por tu poder puedes hacer que las rocas se conviertan en árboles, y los árboles, en rocas, si así lo deseas. "

Capítulo LXIV

Adán y Eva participan de la primera comida terrenal.

1 Entonces Elohim miró que Adán tenía resistencia frente al hambre, a la sed y al calor. Elohim así

mismo cambió las dos higueras en los dos higos que fueron inicialmente y les dijo a Adán y a Eva:

“Cada uno de ustedes puede tomar una parra” y ellos tomaron las parras como les dijo Elohim.

2 Y Él les dijo: "Ahora entren en la cueva y coman los higos, y satisfagan su hambre, o de lo contrario morirán."

3 Así que, como Elohim mandó, entraron en la cueva cerca de la puesta del sol. Y Adán y Eva, puestos de pie, oraron, durante toda la puesta del sol.

4 Luego se sentaron a comer los higos, pero no sabían cómo comer; porque no estaba acostumbrados a comer alimentos terrenales. Tenían miedo de que si ellos comían, su estómago se agobie, su carne se engruese y su corazón se incline a favor de los alimentos terrenales.

5 Sin embargo, mientras estaban sentados así, Elohim, sintió pena por ellos, y les envió su ángel, para que no perezcan de hambre y sed.

6 Y el ángel dijo a Adán y a Eva, "Elohim me ha enviado a decirles que deben comer, porque ya no

tienen fuerzas para continuar, pues si no comen van a morir; ahora tienen carne animal y esta carne no puede subsistir sin alimento ni bebida”

7 Entonces Adán y Eva tomaron los higos y comenzaron a comer; y Elohim había puesto en estos un agradable sabor, como una mezcla de pan y sangre..

8 Entonces el ángel dejó a Adán y a Eva, quienes comieron de los higos hasta de Adán y Eva, que

comió de los higos hasta quedar satisfechos; luego dejaron hacia un lado lo que sobró, pero Elohim

en su amor y poder hizo que los higos estuvieran completos nuevamente, bendiciéndolos.

9 Después de esto Adán y Eva se levantaron, y oraron a Elohim, con un corazón alegre y con renovada fuerza, y se regocijaron y alabaron por la abundancia de toda esa noche. Y este fue el final de los ochenta y tres días.

Capítulo LXV

Adán y Eva adquieren órganos digestivos. Ya no hay esperanza de volver al Jardín.

1 Y cuando era ya de día, se levantaron y oraron, como era su costumbre, y luego salieron de la cueva.

2 Sin embargo, se enfermaron por causa de los alimentos que habían comido, porque no estaban acostumbrados y se dijeron uno al otro:

3 "Esto nos ha pasado por comer, ahora sentimos este gran dolor. Estamos en la miseria y vamos a morir; habría sido mucho mejor haber muerto por mantener puros nuestros cuerpos, que morir

habiéndolos manchado con la comida. "

4 Entonces dijo Adán a Eva, "Este dolor no venía a nosotros en el jardín, ni tampoco comíamos alimentos tan malos. ¿Crees, Eva, que Elohim nos haya mandado esta plaga a través de los alimentos, para que nuestras vísceras salgan, o esto significa que Elohim nos va a matar con este dolor antes de que cumpla su promesa con nosotros? "

5 Luego, Adán suplicó al Señor y le dijo: "Oh Señor, no nos hagas perecer a través de los alimentos que hemos comido. Oh Señor, no nos castigues, trátanos de acuerdo a tu gran misericordia, y no nos abandones hasta el día de la promesa que nos has hecho."

6 Entonces Elohim los miró, y les mostró el comer un alimento a la vez, tal cual se hace hasta el día de hoy, para que no perezcan.

7 Entonces Adán y Eva regresaron de nuevo en la cueva, estando tristes y llorando debido a la alteración que sufrieron sus cuerpos. Y ambos sabían desde esa hora que eran seres alterados y que toda esperanza de volver al jardín ahora estaba perdida, y que no podían entrar en él.

8 Ahora sus cuerpos cumplían funciones extrañas para ellos y entendieron que toda carne necesita de los alimentos y de las bebidas para subsistir y que ya no podían entrar al jardín.

9 Entonces dijo Adán a Eva, "He aquí, nuestra esperanza está ahora perdida, y también lo está nuestra confianza para entrar en el jardín. Ya no pertenecemos a los habitantes del jardín, pues a partir de ahora somos de la tierra y el polvo, y de los habitantes de la tierra. No vamos a volver al jardín, hasta el día en que Elohim ha prometido salvarnos, y para traernos de nuevo en el jardín, como Él nos prometió. "

10 Luego oró a Elohim que Él tenga misericordia de ellos, tras lo cual, su mente se inquietaba, sus corazones se rompieron, y su anhelo era enfriado y eran como extraños en la tierra. Esa noche Adán y Eva pasaron en la cueva, donde durmieron en gran medida a causa de los alimentos que habían comido.

Capítulo LXVI

Adán hace su primer día de trabajo.

1 Cuando era de mañana, el día después de haber comido los alimentos, Adán y Eva oraron en la gruta, y Adán dijo a Eva, "Mira, hemos pedido los alimentos a Elohim, y Él nos lo dio. Vayamos ahora y pidamos que también nos de un poco de agua"

2 Entonces se levantaron, y se dirigieron a la orilla del arroyo de agua, que estaba en la frontera sur del jardín, en el que se habían tirado antes. Y fue a la orilla, y oró a Elohim para que les mande a beber del agua.

3 Entonces la Palabra de Elohim vino a Adán, y le dijo: "¡Oh Adán, su cuerpo se ha convertido en un cuerpo brutal, y necesita agua para beber. Toma del agua y bebe y luego alaba y da gracias"

4 Adán y Eva se trasladaron hasta al arroyo y bebieron de ella, hasta que su cuerpo se sintió refrescado. Después de haber bebido, alabaron a Elohim, y luego regresaron a su cueva, como era ya su antigua costumbre. Esto sucedió al final de los ochenta y tres días.

5 Luego, en los ochenta y cuarto día, se llevaron los dos higos y los colgaron en la cueva, junto con las hojas, y era para ellos un signo y una bendición de Elohim. Y los pusieron allí para que si

sus

descendientes llegaran allí, vieran las cosas maravillosas que Elohim había hecho para ellos.

6 Entonces Adán y Eva estando de nuevo fuera de la cueva, pidieron a Elohim que les muestre algo

de comida con la que podría nutrir su cuerpo.

7 Entonces la Palabra de Elohim se acercó y les dijo: "¡Oh Adán, vayan hasta el oeste de la cueva,

hasta llegar a una zona oscura de la tierra, y allí encontrarán alimentos."

8 Y Adán obedeció a la Palabra de Elohim, y tomó a Eva, y bajaron a la tierra oscura, y allí encontraron trigo * creciente y maduro, e higos para comer, y Adán se alegró por ello.

9 Entonces la Palabra de Elohim vino de nuevo a Adán, y le dijo: "Toma una parte de este trigo y hagan con el algunos panes para que nutran sus cuerpos. Y dio Elohim sabiduría al corazón de ellos

para que elaboraran con el maíz, los panes.

10 Adán sacó el trigo hasta quedar débil y cansado, luego regresó a la cueva muy regocijado con lo que había aprendido con el trigo para lograr hacer pan.

* En este libro, los términos «maíz» y «trigo» se emplean indistintamente. La referencia es, posiblemente, que sirve para indicar un tipo de grano parecido a la antigüedad egipcia El maíz también conocido como Durra. Durra es un trigo-como cereal de grano cultivado con frecuencia en regiones áridas como Egipto.

Capítulo LXVII

Satanás intenta llevar por mal camino a Adán y a Eva

1 Cuando Adán y Eva bajaron a la tierra del barro negro y llegaron cerca del trigo, que Elohim les

había mostrado y vieron que estaba maduro y listo para cosechar, lo empezaron arrancar con la mano, pues no tenían una hoz con que hacerlo, y así lo hicieron hasta que acabaron de tomar lo que necesitaban.

2 Luego de haber apilado en un montón, estaban tan cansados que desfallecían por el calor y por la sed que tenían y fueron y se recostaron a la sombra de un árbol, donde la brisa fresca los relajó hasta quedar dormidos.

3 Pero Satanás vio lo que Adán y Eva había hecho. Y llamó a sus anfitriones, y les dijo: "Puesto que Elohim ha mostrado a Adán y a Eva todo acerca de este trigo, que les sirve para fortalecer sus

cuerpos, nosotros vamos a hacerles el trabajo mas difícil, ellos han hecho una pila de trigo y estando cansados por el trabajo duro, se han quedado dormidos, vengan, vamos a incendiar el maíz para que se queme todo y vaciemos por tierra esa botella de agua que tienen para que no tengan con que calmar su sed y así mueran por hambre y por sed

4 Entonces, cuando despierten de su sueño, y traten de regresar a la cueva, vamos a llegar a ellos en el camino, y los llevaremos por otro camino distinto; a fin de que mueran de hambre y sed; y así tal vez logremos que nieguen a Elohim y El los destruya; así nos vamos a deshacer de ellos "

5 Entonces Satanás y sus anfitriones prenden fuego al trigo y lo quemaron.

6 Pero cuando Adán y Eva sintieron el calor del fuego, se despertaron y vieron que su trigo estaba quemándose y que la botella de agua estaba derramada por el suelo,

7 Y lloraron y se dirigieron de nuevo a la cueva.

8 Pero a medida que se iban hasta por debajo de la montaña, Satanás y sus anfitriones se reunieron en forma de ángeles, alabando a Elohim.

9 Entonces Satanás dijo a Adán, "Adán, ¿por qué estás tan dolido con el hambre y las sed?, me parece que Satanás les ha quemado el trigo" y Adán responde: "Sí"

10 De nuevo Satanás dijo a Adán, "Vuelve con nosotros, somos ángeles de Elohim. Elohim nos ha

enviado a ustedes, para que les mostremos otro campo de maíz, mucho mejor que este y también una fuente de agua muy buena, con muchos árboles, mucho mejor que el Satanás ha consumido"

11 Adán pensando que era cierto y que realmente eran ángeles de Elohim, los siguió

12 Entonces siguió a Satanás por el mal camino, durante ocho días, hasta que fatigado, hambrientos y sedientos cayeron a tierra como muertos, y luego Satanás huyó con sus anfitriones.

Capítulo LXVIII

Adán y Eva establecen la costumbre de culto a Elohim.

1 Entonces Elohim miró a Adán y a Eva, y vio como Satanás los había engañado hasta el punto de casi matarlos.

2 Y envió su Palabra, y levantó a Adán y a Eva de su estado de muerte.

3 Luego, Adán, cuando estuvo ya de pie, dijo, Oh Elohim, ¿Por qué nos haces perecer, enviando tus

ángeles para que quemen el trigo y viertan el cubo de agua?, si esto es de ti, quítanos el alma pero no nos castigues

4 Entonces Elohim dijo a Adán: "Yo no he mandado a quemar el trigo y no he hecho verter el cubo

de agua y no he enviado a mis ángeles para que te desvíen del camino.

5 Fue Satanás, su maestro, el que lo hizo; él, a quien ustedes se han sometido y por quien dejaron mi mandamiento; él es quien ha quemado el maíz y derramado el agua y los ha llevado en un camino equivocado; y todas las promesas que les ha hecho, son solo un truco, un engaño y una mentira.

6 Pero ahora, oh Adán, yo haré buenas obras para ustedes"

7 Y Elohim le dijo a sus ángeles que tomaran a Adán y a Eva, y los llevaran al campo de trigo y que

lo encuentren como era antes y también el cubo, lleno del agua.

8 Y allí vio un árbol, y encontraron en ella maná sólido, lleno por el poder de Elohim. Y los ángeles

les mandaron que comiesen del maná, por cuanto estaban hambrientos.

9 Y Elohim amonestó a Satanás y lo maldijo, prohibiéndole venir nuevamente al campo y destruirlo.

10 Entonces Adán y Eva tomaron del maíz, e hicieron con ella una ofrenda, en la montaña, donde

habían hecho su primera ofrenda de sangre.

11 Y ellos ofrecieron esta ofrenda de nuevo en el altar que había construido en un principio. Y se pusieron de pie y oraron, y en súplica, dijeron al Señor: "Oh Señor, cuando estábamos en el jardín, nuestras alabanzas eran como esta ofrenda y nuestra inocencia como el incienso que te

agrada; pero ahora, Oh Señor acepta esta ofrenda de nosotros y no nos prives de tu misericordia”
"

12 Entonces Elohim dijo a Adán y a Eva, "Desde el momento que han hecho esta ofrenda y me la han ofrecido, yo he prometido a mí mismo que me haré carne y que cuando baje a la tierra te salvaré y el sacrificio se hará en forma continua en un altar para el perdón y la misericordia, para dar a todos aquellos que participan de el”

13 Y Elohim envió un brillante fuego sobre la ofrenda de Adán y Eva, y la completó con brillo, la gracia y la luz, y el Espíritu Santo descendió sobre la ofrenda.

14 Entonces Elohim mandó un ángel a tomar fuego, con pinzas, como si fuera una cuchara, y con ella tomó de la ofrenda y se la llevó a Adán y a Eva; así lo hizo el ángel, tal como Elohim se lo había mandado.

15 Y cuando recibieron de la ofrenda, las almas de Adán y Eva se iluminaron, y sus corazones estaban llenos de gozo y alegría y de las alabanzas de Elohim.

16 Y Elohim dijo a Adán: "Esta será una costumbre, y cuando la aflicción y el dolor venga sobre ustedes, háganlo. Pero su liberación y su entrada al jardín, no será hasta que se cumplan los días ya acordados entre ustedes y yo, y si no fuere así, yo por mi misericordia y mi piedad sobre ustedes, haría que regresen al jardín, debido a la ofrenda que acaban de hacer en mi nombre”

17 Adán, al escuchar esto del mismo Elohim, se regocijó, y él y Eva adoraron ante el altar, al que cedieron, y luego volvieron a la Cueva de los Tesoros.

18 Y esto tuvo lugar al final del duodécimo día después del octogésimo día, a partir del momento que Adán y Eva salieron del jardín.

19 Y se pasaron de pie toda la noche hasta la mañana rezando, y luego salieron de la cueva.

20 Entonces dijo Adán a Eva, con alegría de corazón, porque la ofrenda que habían hecho a Elohim,

había sido aceptada; “ Vamos a hacer esto tres veces a la semana, el día miércoles, que es el cuarto de la semana, entre el Viernes y el Sábado y el día Domingo, todos los días de nuestra vida”

21 Y por el acuerdo que Adán y Eva tomaron entre sí, Elohim se sintió complacido.

22 Después de esto, vino la Palabra de Elohim a Adán, y dijo: "¡Oh Adán, estos días que han determinado para las ofrendas, son los día que vienen sufrimientos sobre mí, cuando esté el la carne, el día Miércoles y el día de la preparación para el Viernes.

23 Pero en cuanto al primer día, es el día en que he creado todas las cosas, y he puesto los cielos. Y una vez más, a través de mí, voy a crear alegría y criaré en alto a todos los que creen en Mí, Oh Adán, ofrece esta ofrenda todos los día de tu vida”

24 Entonces Elohim retira Su Palabra de Adán.

25 Y Adán siguió ofreciendo la ofrenda, cada semana, tres veces, hasta el final de siete semanas. Y el primer día, que es el quincuagésimo, Adán hizo una ofrenda como él estaba acostumbrado, y

él y Eva llegaron al altar ante Elohim, como Él les había enseñado.

Capítulo LXIX

Duodécima aparición de Satanás a Adán y a Eva.

1 Entonces Satanás, que odia a todos los buenos, envidió a Adán por su ofrenda, puesto que a través de ella halló el favor de Elohim, y se apresuró y tomó una fuerte piedra entre las piedras de

hierro fuerte, y tomando la forma de un hombre se puso entre Adán y Eva.

2 Adán fue entonces para hacer su ofrenda sobre el altar y comenzó a orar levantando sus manos ante Elohim

3 Entonces Satanás se apresuró y con la fuerte piedra de fierro que tenía golpeó el lado derecho de Adán, perforándolo, del cual fluía sangre y agua, entonces Adán cayó sobre el altar como un cadáver, y Satanás huyó.

4 Luego vino Eva y tomó a Adán y lo puso debajo del altar y se quedó junto a él, llorando, mientras la sangre de Adán fluía al lado de la ofrenda.

5 Y Elohim miró que Adán moría y envió con su palabra que se pusiese de pie y termine de entregar su ofrenda porque no tiene deficiencia y es de sumo valor.

6 Elohim dijo además a Adán: "Así también me va a suceder cuando baje a la tierra, cuando sea traspasado, pues de mi costado va a salir sangre y agua siendo mi cuerpo ejecutado y ofrecido sobre el altar como la ofrenda perfecta y verdadera. "

7 Entonces Elohim mandó a Adán terminar su ofrenda, y cuando había terminado, le rindieron culto a Elohim y le alabaron por las señales que les había mostrado.

8 Y Elohim curó a Adán en un día, el final de las siete semanas, y que es el quincuagésimo día.

9 Entonces Adán y Eva regresaron de la montaña, y entraron en la Cueva de los Tesoros, tal y como estaban acostumbrados a hacer. Con esto eran ya ciento cuarenta días en que Adán y Eva habían salido del jardín.

10 Durante esa noche, Adán y Eva estuvieron de pie orando al Señor y cuando era ya de mañana, salieron y bajaron hacia el lado oeste de la cueva, al lugar donde estaba su maíz y allí descansaron

bajo la sombra de un árbol, como ya estaban acostumbrados

11 Pero Satanás haciendo uso de su maldad, quería librar una guerra contra Adán a través del matrimonio y una multitud de animales vinieron a su alrededor.

Capítulo LXX

Decimotercera aparición de Satanás, para engañar a Adán en casarse con Eva.

1 Después de esto, Satanás, que odia a todos los buenos, tomó la forma de un ángel, y con él otros dos, de manera que se parecían a los tres ángeles que había traído a Adán, oro, incienso y mirra.

2 Se presentó ante Adán y Eva mientras estaban recostados bajo la sombra del árbol y los saludó engañosamente con palabras aparentemente justas.

3 Y cuando Adán vio su agradable expresión, y escuchó su dulce voz, se levantó, les dio la bienvenida y los trajo a donde Eva y permanecieron todos juntos; y el corazón de Adán se alegró porque pensó que estos eran los mismos ángeles que les trajeron el oro, el incienso y la mirra.

4 Porque, cuando llegaron a Adán por primera vez, trajeron con ellos paz y alegría y también las tres señales, por esto es que Adán creyó que con esta segunda vez traerían otras señales para regocijarse; pero él no sabía, que era Satanás y los recibió con alegría

5 Luego, Satanás, el más alto de ellos, dijo: "Regocíjense, oh Adán, y alégrense, Miren, Elohim nos ha enviado para decirte algo.

6 Y dijo Adán, "¿Qué es?" Entonces Satanás respondió: "Es una cosa simple, sin embargo, es la Palabra de Elohim, que aceptes lo que te digamos y lo hagas, Pero si no lo aceptas, vamos a volver a

Elohim, y le diremos que no quisiste obedecer a su mandato."

7 Y Satanás le dijo a Adán de nuevo, "No tengas miedo y no tiembles, ya nos conoces"

8 Y Adán dijo: "Yo no los conozco"

9 Entonces el Satan le dijo: "Yo soy el ángel que te trajo el oro, y te llevé a la cueva, este otro ángel es el que te trajo incienso, y ese tercer ángel, es el que te trajo la mirra, cuando estabas en la cima de la montaña, y que los llevé a la cueva.

10 Pero en cuanto a los otros ángeles, que aparecieron en la cueva, Elohim no los ha enviado con nosotros en este momento, porque él nos dijo, 'Ustedes serán suficientes "

11 Así que cuando Adán escuchó estas palabras, a su juicio pensó que estos ángeles hablaban la palabra de Elohim, por lo tanto podrían disfrutar.

12 Y el Satan le dijo: "Jura, y te prometo que recibirás."

13 Y Adán dijo: "No sé cómo juran y prometer".

14 Y el Satan le dijo: "Mantén tu parte, y ponla dentro de mi mano."

15 Entonces Adán se celebró en su mano, y la puso en manos de Satanás, cuando Satanás le dijo: "Repite, ahora - Tan cierto como que Elohim es vida, es la razón y por su palabra creó las estrellas en los cielos y estableció el terreno seco sobre las aguas y me ha creado fuera de los cuatro elementos* y del polvo de la tierra, digo que no romperé mi promesa, ni renunciaré a mi palabra"

16 Y Adán juró así.

17 Entonces el Satan le dijo: "Mira, ahora es ya un buen tiempo desde que salieron del jardín, y no sabes nada sobre la maldad. Pero ahora Elohim te dice que poseas a Eva, puesto que ella salió de

tu costado, y debes unirte a ella y tener hijos, para su comodidad y para evitar problemas y dolor, mas esto en realidad no es difícil para ti, ni debe causarte escándalo"

* Véase la nota anterior en el capítulo XXXIV en relación con el «cuatro elementos».

Capítulo LXXI

Adán está preocupado por la idea de unirse a Eva.

1 Sin embargo, cuando Adán escuchó estas palabras de Satanás, se sintió apesadumbrado debido al juramento que hizo y de su problema y dijo: ¿Puedo yo cometer adulterio con mi propia

carne y mis propios huesos y pecaré contra mí mismo para destruirme y así Elohim me eche de la faz de la tierra?

2 Si en un primer momento, que comí del árbol, él me sacó del jardín y me trajo a esta tierra, privándome de mi naturaleza brillante y trajo la muerte sobre mí; entonces al hacer esto, El me cortará de la tierra y me enviará al sheol y me llenará de plagas por mucho tiempo.

3 Pero Elohim nunca nos ha hablado de estas palabras que ustedes nos han dicho, pues ustedes no

son ángeles de Elohim y él no los ha enviado; ustedes son demonios y han bajado y presentado

delante de nosotros con una falsa apariencia. ¡Lejos de aquí, malditos de Elohim!

4 Entonces los demonios huyeron de delante de Adán. Y él y Eva se levantaron y regresaron a la Cueva de los Tesoros, y entraron en ella.

5 Entonces dijo Adán a Eva, "Viste lo que hice, no se lo digas a nadie,. Porque yo he pecado contra Elohim en juramento, tomando su nombre y en puesto mi mano otra vez más con Satanás".

Eva, entonces celebró su paz, como le dijo Adán.

6 Luego Adán se levantó, y levantó sus manos ante Elohim y avergonzado y deprimido y con lágrimas le pidió perdón por lo que había hecho. Y así se mantuvo Adán, de pie, orando durante cuarenta días y cuarenta noches y no comía, ni bebía hasta que su cuerpo agotándose cayó al suelo por el hambre y la sed.

7 Entonces Elohim enviando Su Palabra a Adán, hizo que se levantara y le dijo: ¡Oh Adán! ¿Por qué

haz jurado por mi nombre y haz hecho este acuerdo con Satanás por segunda vez?

8 Y Adán lloró y dijo: "Oh mi Elohim, perdóname, fue un acto involuntario, pues creí que eran ángeles tuyos"

9 Y Elohim perdonó a Adán, diciéndole, "Tengan cuidado de Satanás."

10 Y retiró Su Palabra de Adán.

11 Entonces el corazón de Adán fue confortado, y tomando a Eva, salieron de la cueva, para preparar algo de comida para sus cuerpos.

12 Y a partir de ese día, Adán luchaba en su mente acerca del unirse a Eva y temía hacerlo, pues no quería que Elohim se enoje con él.

13 Adán y Eva fueron al río de agua, y se sentaron en el banco, como la gente hace cuando disfrutan del momento.

14 Y Satanás se puso celoso de ellos, y pensó un nuevo plan para destruirlos.

Capítulo LXXII

Satanás aparece como doncellas hermosas.

1 Entonces Satanás, y diez de sus anfitriones, se transformaron en doncellas; que por gracia eran diferentes a los demás del mundo.

2 Vinieron hasta del río en presencia de Adán y Eva, y ellos se dijeron entre sí: "Ven, vamos a ver las caras de Adán y Eva, que son de los hombres sobre la tierra. Bellos como son y tan diferentes al aspecto de nuestras propias caras. Luego vinieron a Adán y Eva, y saludándolos les hacían estas preguntas.

3 Adán y Eva mirándolos, también, se preguntaban por su belleza, y dijeron: "¿Existe, entonces, así como nosotros, otro mundo con criaturas tan hermosas como ustedes?"

4 Y las doncellas dijeron a Adán y a Eva, "Sí, de hecho, somos una abundante creación."

5 Luego Adán les dijo: "Pero, ¿cómo se multiplican?"

6 Y ellos le contestaron: "tenemos maridos que se han unido a nosotras y tenemos niños, que crecen y que a su vez se unen entre sí y vamos aumentando en número; pero creemos Adán, que no nos creen, les mostraremos a nuestros maridos e hijos."

7 Entonces ellos gritaron al otro lado del río, como si estuvieran llamando a sus maridos y sus hijos, y vinieron desde el río, los hombres y los niños, y todos los hombres llegaron a su esposa, sus hijos estaban con ellos.

8 Y cuando Adán y Eva vieron a todos ellos, quedaron mudos, solo pensando dentro de sí

mismos.

9 Luego dijeron a Adán y a Eva, "Vean a todos nuestros maridos y nuestros hijos, Adán tú debes unirme a Eva, como ya nosotros lo hemos hecho y así tendrán niños, como nosotros tenemos."

Esto era tan solo un plan malévolo de Satanás para engañar a Adán.

10 Satanás también pensaba dentro de sí mismo, "Si Elohim mandó a Adán primero que no comiese

del fruto del árbol porque si no moriría sin embargo Adán comió y Elohim no lo mató, sino que solamente decretó su muerte y las plagas y los juicios, hasta el día que salga de su cuerpo,

11 ahora, entonces, si cae en el engaño, haciéndome caso otra vez y se une a Eva sin el permiso de Elohim, entonces Elohim lo matará definitivamente."

12 Por lo tanto, Satanás trabajó duro por esta aparición ante Adán y Eva, porque él quería matarlo, y hacer que desapareciera de la faz de la tierra.

13 Mientras tanto el fuego del pecado entró en Adán, y él pensó en cometerlo. Pero él mismo se sujetó, temiendo que si él seguía este consejo de Satanás, Elohim lo mataría.

14 Entonces Adán y Eva se levantaron, y oraron a Elohim, mientras que Satanás y sus anfitriones cayeron en el río, en presencia de Adán y Eva; y les dejaron regresando a su propio mundo.

15 Entonces Adán y Eva volvieron a la Cueva de los Tesoros, y como estaba ya cerca la noche, llegaron como era su costumbre, a tiempo.

16 Y los dos se levantaron y oraron a Elohim esa noche. Adán se mantuvo de pie en oración, aún sin saber cómo orar, por la razón de los pensamientos que en su corazón estaban acerca de su unión con Eva, y continuó hasta mañana.

17 Y cuando la luz surgió, dijo Adán a Eva, "Levántate, vamos a ir por debajo de la montaña, a donde nos dieron el oro, y vamos a pedir al Señor en relación con esta cuestión."

18 Luego Eva dijo: "¿Qué asunto es ese, Adán?"

19 Y él respondió a ella, "Eso, de pedirle a Elohim que me permita unirme a ti, porque no lo voy a

hacer sin su permiso, o si no él nos hará perecer, a ti y a mí. Los demonios, con sus apariciones pecaminosas, han fijado en mi corazón el fuego del pecado

20 Entonces dijo Eva a Adán, "¿Por qué es necesario que vayamos abajo de la montaña?

¡Levantémonos en oración aquí mismo en la cueva y Elohim nos dirá si nos es permitido esto que pedimos o no! "

21 Adán, entonces se levantó en oración y dijo: "Oh Elohim, tu sabes que hemos transgredido en contra tuya, y desde el momento que transgredimos fuimos despojados de nuestra brillante apariencia y nuestro cuerpo se volvió en brutal, requiriendo de alimento y bebida, como el animal desea..

22 Venimos ante ti, oh Elohim, porque no queremos hacer nada sin tu permiso, porque tenemos temor de ti, de que nos vayas a destruir, porque si hacemos sin tu permiso lo que Satanás nos dijo, tu nos harás perecer;

23 por eso, entonces Señor, toma nuestras almas de nosotros, y haznos libres de esta animal lujuria. Y si no, sepáranos el uno del otro, para estar lejos de los demás

24 Por otra parte, Oh Elohim, si nos separas el uno del otro, los demonios nos van a engañar con sus apariciones que se asemejan a nosotros, y destruirán nuestros corazones y nuestros pensamientos queriendo ir a donde los demás. Sin embargo, si cada uno de nosotros no vamos hacia los demás, los demonios vendrán a nosotros en apariciones según nuestra semejanza y nos

tentarán constantemente. Aquí Adán terminó su oración.

Capítulo LXXIII

El matrimonio de Adán y Eva.

1 Y Elohim consideró las palabras de Adán y vió que era cierto lo que pasaría por aceptar el consejo de Satanás.

2 Y Elohim aprobó lo que Adán había pensado sobre este asunto y la oración que había ofrecido en

su presencia y su palabra vino y le dijo: “¡Oh Adán, si hubieses tenido esta misma precaución antes de que salieras del jardín

3 Después de eso, Elohim envió a su ángel, el que había traído el oro, y al ángel que había traído incienso, y al ángel que había traído la mirra a Adán, a que le informen respecto a su matrimonio con Eva.

4 Entonces los ángeles dijeron a Adán, "Toma el oro y dáselo a Eva como un regalo de bodas, y la

promesa de casarte con ella, entonces, dale como regalo algo de incienso y de mirra, como muestra que ambos serán una sola carne”

5 Adán obedeció a los ángeles, y tomó el oro y lo puso en la víspera en el seno de su vestido, y prometió casarse con ella tomándola de la mano.

6 Entonces los ángeles mandaron a Adán y a Eva a levantarse y a orar cuarenta días y cuarenta noches; y pasados los días fijados, recién Adán podrá estar con su esposa; para que desde ese momento, tal acto matrimonial sería un acto puro y sin mansilla, para así tener hijos y se multiplicarse sobre la faz de la tierra.

7 Luego, que Adán y Eva recibieron las palabras de los ángeles y los ángeles se apartaron de ellos.

8 Entonces Adán y Eva comenzaron a orar, y continuaron así hasta finales de los cuarenta días, y entonces fueron y estuvieron juntos, como los ángeles les habían dicho. Y desde el momento en que Adán, salió del jardín hasta que se unió a Eva, eran ya doscientos y veinte y tres días, que son siete meses y trece días.

9 Así fue derrotada la guerra que Satanás tuvo contra Adán.

Capítulo LXXIV

El nacimiento de Caín y Luluva.

1 Y les tocó vivir en la tierra de trabajo con el fin de mantener sus cuerpos en buen estado de salud, y que continuó hasta los nueve meses de embarazo de Eva, y el tiempo se acercaba cuando ella debería dar a luz.

2 Luego dijo a Adán, "Las señales nos indican que esta cueva desde que salimos del jardín es un lugar puro y estaremos orando aquí, de nuevo, por algún tiempo. No es conveniente que de a luz en este lugar, vayamos a la cúpula de roca que Elohim nos hizo de refugio, librándolos de la mala

intención de Satanás de matarnos con una gran piedra.

3 Adán luego tomó a Eva de la cueva y cuando llegó el momento de dar a luz, ella se asustó mucho. Y Adán sintió mucha compasión, y estaba muy preocupado por ella porque creía que

estaba cerca de la muerte y las palabras de Elohim, sobre su fin, se estaban cumpliendo: "Con sufrimiento tendrá a sus hijos y con dolor los dará a luz"

4 Pero cuando Adán vio el peligro en que Eva estaba, se levantó y oró a Elohim, y dijo: "Oh Señor,

mírame con ojos de compasión y de misericordia y libérame de esta angustia"

5 Y Elohim miró a su sierva Eva, y en su entrega, dio a luz a su primer hijo, y con él una hija.

6 Y se regocijó a Adán en Eva y agradeció por la liberación del dolor y también por los hijos nacidos. Adán y Eva rindieron culto en la cueva, hasta el final de ocho días, y a su hijo llamó Caín

y a la hija Luluva.

7 Y el significado de Caín es "odio", porque odiaba a su hermana en el vientre materno, antes de que naciera. Por lo eso Adán lo nombró Caín.

8 Pero Luluva significa "hermoso," porque era más hermosa que su madre.

9 Entonces Adán y Eva esperaron hasta que Caín y su hermana tuvieran cuarenta días de nacidos, entonces Adán dijo a Eva, "Vamos a hacer una ofrenda y ofrecerla en nombre de los niños."

10 Y Eva dijo: "Vamos a hacer una ofrenda para el primer hijo nacido y luego vamos a hacer otra por la hija."

Capítulo LXXV

La familia vuelve a la Cueva de Tesoros. Nacimiento de Abel y Aklia.

1 Entonces Adán preparó una ofrenda, y él y Eva las ofrecen para sus hijos, y lo llevaron al altar que habían construido en un principio.

2 Y Adán ofreció la ofrenda, y pidió a Elohim que la aceptase.

3 Entonces Elohim aceptó la ofrenda de Adán, y envió una luz del cielo que consumió la ofrenda.

Adán y el niño se acercaron a la ofrenda, pero Eva y la niña no se acercaron a ella.

4 Adán, luego de haber entregado la ofrenda, baja del altar con el niño, muy alegre. Luego de cuarenta días, es decir ochenta días, Adán preparó otra ofrenda y llevó a Eva y los niños y subieron al altar y entregaron otra ofrenda, esta vez por la niña y pidió que fuese aceptada.

5 Y el Señor aceptó la ofrenda de Adán y Eva. Entonces Adán, Eva y los niños, se acercaba juntos, y bajaron de la montaña, con gran regocijo.

6 Pero ellos no regresaron a la cueva en la que nacieron los niños, sino que llegaron a la cueva de los tesoros, a fin de que los niños fueran bendecidos con todas las señales que fueran traídas del jardín.

7 Sin embargo, después de haber sido bendecidos con estas señales, regresaron a la cueva en la que nacieron.

8 Sin embargo, antes de que Eva habían ofrecido la ofrenda, Adán había tomado a Eva y habían bajado hasta el río, donde se habían tirado la primera vez y se lavaron. Adán lavó su cuerpo y Eva el suyo, luego de haber terminado la angustia por la que habían pasado.

9 Adán y Eva, después de lavarse en el río de agua, cada noche, regresaban a la Cueva de los Tesoros, donde oraban y se bendecían, y luego regresaban a su cueva, donde sus hijos habían nacido.

10 Adán y Eva hicieron esto hasta que los niños fueron sido destetados. Después de que fueron

destetados, Adán hizo una ofrenda para las almas de sus hijos, además de las tres veces cada semana que hacía ofrenda por ellos mismos.

11 Cuando los niños fueron destetados, Eva concibió una vez más, y cuando su embarazo llegó a término, dio a luz a otro hijo e hija. Y ellos fueron llamados Abel, el hijo, y Aklia, la hija.

12 Entonces al final de cuarenta días, Adán hizo una ofrenda para el hijo, y al final de los ochenta

días, hizo otra ofrenda para la hija, y fueron tratados, como habían sido tratados Caín y su hermana Luluva.

13 Fueron luego a la Cueva de los Tesoros, donde recibieron sus bendiciones, tras lo cual regresaron a la cueva donde habían nacido. Después de que estos niños nacieron, Eva dejó de tener hijos.

Capítulo LXXVI

Caín tiene celos de Abel a causa de sus hermanas.

1 Y los niños comenzaron a crecer más fuertes y más altos, pero Caín era duro de corazón, y se pronunció sobre su hermano menor.

2 A menudo, cuando su padre hacía una ofrenda, Caín se quedaba y no iba con ellos, y no ofrecía nada.

3 Pero, en cuanto a Abel, él tenía un corazón manso, y fue obediente a su padre y a su madre. Él se trasladaba con frecuencia a hacer una ofrenda, porque él amaba. Él oró y ayunó mucho.

4 Luego vino esta señal a Abel. Como entraba a la cueva de los tesoros, y vio la barras de oro, el incienso y la mirra, preguntaba a sus padres, Adán y Eva, acerca de ellas, pues quería saber de dónde las habían obtenido.

5 Y Adán le contó todo lo que había caído sobre ellos. Y Abel sintió profundamente en el corazón

lo que les había acontecido a sus padres.

6 Por otra parte su padre, Adán, le contó de las obras de Elohim, y del jardín. Después de escuchar

todo lo que su padre le contó, Abel se quedó en la cueva de los tesoros durante toda la noche.

7 Y esa noche, mientras estaba orando, Satanás se le apareció bajo la figura de un hombre, que le dijo: "Tu constantemente has ido a hacer las ofrendas con tu padre, has hecho oración y ayuno, por esto, te voy a matar y te quitaré de esta tierra."

8 Pero Abel oraba mas fervientemente y echó al Satan fuera y no creyó ninguna de las palabras que le había dicho. Luego, cuando era ya de día, un ángel de Elohim se le apareció y le dijo: "No cortes tu ayuno y tu oración, porque son ofrendas a Elohim, mira, el Señor a aceptado tu oración y no tengas miedo a lo que el Satan te dijo anoche, sobre la muerte" Y el ángel se retiró.

9 Entonces, cuando fue de día, Abel llegó a Adán y a Eva, y les dijo de la visión que había visto. Cuando oyeron esto, se angustiaron mucho por él, pero no le dijeron nada sobre esto, sino que sólo lo confortaron.

10 Pero en cuanto a Caín, Satanás también vino a él por la noche y mostrándose a sí mismo le dijo: "Adán y Eva tienen mucho amor por tu hermano, mas que a ti, y le van a dar en matrimonio a tu hermana que es muy bella, porque a él le gusta, pero a ti, te van a dar la hermana fea porque ellos te odian".

11 Ahora escucha, antes de que lo hagan, te estoy diciendo que debes matar a tu hermano. De esta forma tu hermana quedará para ti, porque quedará sola. "

12 Y el Satan se apartó de él. Pero las palabras que el Satan pronunció se quedaron en el corazón de Caín, y con frecuencia deseaba matar a su hermano.

Capítulo LXXVII

Caín, de 15 años de edad, y Abel de 12 años, creciendo por separado.

1 Sin embargo, cuando Adán vio que el hermano mayor odiaba a los más jóvenes, él se esforzó para ablandar sus corazones, y dijo a Caín, "¡Oh mi hijo, toma de los frutos de tu siembra y haz una ofrenda a Elohim, porque él puede perdonarte tu maldad y tu pecado.

2 Dijo también a Abel, "Toma algunos frutos de tu siembra y haz una ofrenda y llévalo a Elohim, porque Él puede perdonarles por su maldad y pecado."

3 Entonces Abel obedeció la voz de su padre, y tomó algunos frutos de sus siembra, e hizo una buena ofrenda, y dijo a su padre, Adán, "Ven conmigo y muéstrame la forma de hacer una ofrenda satisfactoria y correcta"

4 Y fueron, Adán y Eva con él, y le mostraron la forma de ofrecer su regalo en el altar. Luego, después de eso, se pusieron de pie y oraron para que Elohim acepte la ofrenda de Abel.

5 Entonces Elohim miró a Abel y aceptó su ofrenda. Y Elohim estaba más contento con Abel que con

su ofrenda, debido a su buen corazón y puro cuerpo. Pues no había rastro de engaño en él.

6 Luego vinieron abajo desde el altar, y se dirigieron a la cueva en la que vivían. Pero Abel, por razón de su alegría por haber hecho su ofrenda, la repitió tres veces a la semana, tras el ejemplo de su padre Adán.

7 Pero, Caín, no quería hacer una ofrenda, solo después de que su padre estuvo muy enojado, Caín aceptó y tomó la oveja mas pequeña y la llevó a la ofrenda, pero cuando estaba ofreciéndola sus ojos estaban en la oveja.

8 Por lo cual Elohim no aceptó su ofrenda, porque su corazón estaba lleno de pensamientos asesinos.

9 Y todos ellos vivían juntos en la cueva en la que Eva había dado a luz, hasta que Caín tenía quince años, y Abel doce años.

Capítulo LXXVIII

Cómo el primer asesinato fue planeado.

1 Entonces dijo Adán a Eva, "He aquí los niños son mayores, tenemos que pensar en darles esposas."

2 Entonces Eva respondió: "¿Cómo podemos hacerlo?"

3 Entonces Adán le dijo, "Abel se unirá a la hermana de Caín en matrimonio, y la hermana de Abel en matrimonio con Caín."

4 El dijo Eva a Adán, "no me gusta Caín, porque él es duro de corazón, pero deja que ellos se queden con nosotros hasta hacer una ofrenda en el nombre del Señor"

5 Y dijo Adán, no más.

6 Mientras tanto, Satanás vino a Caín en la figura de un hombre del campo, y le dijo: "He aquí Adán y Eva han estado tramando juntos sobre el matrimonio de ustedes dos, y se han puesto de acuerdo en casarte con la hermana de Abel y a él con tu hermana.

7 Porque te quiero, es que te digo estas cosas. Sin embargo , si quieres toma mi consejo y obedéceme y el día de tu boda te voy a poner una muy hermosa túnica, oro, plata en abundancia

y todos mi reino te asistirá”

8 Entonces Caín dijo con alegría, "¿Dónde están tu reino?"

9 Y Satanás respondió: "Mis reino está en un jardín en el norte, donde una vez quise traer a tu padre Adán, pero él no estaba dispuesto a aceptar mi ofrecimiento.

10 Pero, si tu recibes mis palabras y si quieres venir a mí después de tu boda, deberás dejar la miseria en la que estás, y te daré descanso y serás mejor que tu padre Adán ".

11 Con estas palabras de Satanás Caín abrió sus orejas, e inclinó su corazón hacia su discurso.

12 Y Caín no quiso permanecer ya mas en el campo y fue a donde Eva, su madre y la golpeó, maldiciéndola y recriminándole por los planes de dar su hermana en matrimonio a Abel. Y le dijo:

¿Acaso estoy yo muerto para dar mi hermana a Abel?

13 Su madre, sin embargo, trató de tranquilizarlo y lo envió al campo en el que había estado.

14 Entonces, cuando Adán llegó, ella le dijo lo que Caín había hecho.

15 Y Adán se afligió, pero tomó fuerza y no dijo ni una sola palabra.

16 Entonces en la mañana siguiente, Adán dijo a su hijo Caín, "Tomar de tus frutos, los jóvenes y

bueno, y los ofrecerás a Elohim, y voy a ir a hablar con tu hermano, para hacer lo mismo”

17 Ambos obedeció a su padre Adán, y tuvieron listas sus ofrendas y las ofrecieron en la montaña donde estaba el altar.

18 Pero Caín se comportaba altivamente con su hermano, y lo empujó, votándolo del altar, y no le permitió ofrecer su regalo en el altar, pero él ofreció su propia ofrenda en él, con un corazón orgulloso, lleno de engaño y de fraude.

19 Pero en cuanto a Abel, construyó un altar con algunas piedras que estaba cerca a su alcance y ofreció su ofrenda con un corazón humilde y libre de engaño.

20 Caín estaba entonces de pie frente al altar en el que había ofrecido su regalo, y gritó a Elohim para aceptar su ofrenda, pero Elohim no la aceptó de él, ni hizo un divino fuego para consumirla.

21 Y se mantuvo de pie sobre el altar dando la espalda, de mal humor y con sentimiento de mezquindad, buscando a su hermano Abel, para ver si Elohim acepta su ofrenda o no.

22 Y Abel oró a Elohim para aceptar su ofrenda. Luego, un fuego divino vino abajo y se consumió su

oferta. Y Elohim olió y saboreó lo dulce de su oferta, porque Abel lo amó y se regocijaba en él.

23 Y porque Elohim estaba bien complacido con él, le envió un ángel de la luz en la figura de un hombre, que había participado de su ofrenda, porque Él había olido y saboreado lo dulce de su ofrenda, y lo confortó y fortaleció su corazón.

24 Y Caín estaba observando todo lo que tuvo lugar en la ofrenda de Abel y se enojó mucho.

25 Entonces abrió su boca y blasfemó contra Elohim, porque Él no había aceptado su ofrenda.

26 Y Elohim dijo a Caín, "¿Por qué te ves triste? Es justo, que me permita aceptar su ofrenda. No estamos en contra de ti, más tu has murmurado y estás solo en contra tuya.

27 Elohim hizo este reproche a Caín, y el porque no fue aceptada su ofrenda.

28 Y Caín bajó del altar, y cambió su color y con cara triste bajó a donde sus padres y les contó lo

que le había acontecido- Y Adán se entristeció mucho porque Elohim no había aceptado la ofrenda

de Caín.

29 Pero Abel bajó con regocijo, y con un corazón agradecido, y le dijo a su padre y a su madre cómo Elohim había aceptado su oferta. Y se regocijaron con él y besaron su rostro.

30 Y Abel dijo a su padre, "Porque Caín me empujó del altar, y no me permitió ofrecer mi regalo en él?, sin embargo he hecho un altar para mí y mi regalo fue ofrecido en él."

31 Pero cuando Adán escuchó esto, se puso muy triste, porque era el altar que había construido inicialmente y en el que había ofrecido todas ofrendas.

32 Y Caín estaba resentido y tan enojado que entró en el campo, donde Satanás vino a él y le dijo: " tu hermano Abel se ha refugiado con tu padre Adán, porque él fue echado desde el altar, y le han besado su rostro, y se han regocijado con él, mucho más que contigo"

33 Cuando Caín escuchó estas palabras de Satanás, se llenó de ira, y no dejó que nadie lo sepa. Pero él tenía, el deseo de matar a su hermano, hasta que tomándolo en la cueva le dijo:

34 "¡Oh hermano, el país es tan hermoso, y hay esos hermosos árboles tan agradables en él, que forman un paisaje encantador, digno de a ver! Pero hermano, dijo Abel, tu nunca has ido a ese lugar para descansar.

35 Es que, mi hermano, es mi gran deseo que vengas conmigo al campo, para disfrutar y sentirnos bendecidos de nuestros campos y nuestros rebaños, que para ti son justos, y Te quiero mucho, oh mi hermano! Pero tu has hecho que nos enemistáramos."

36 Y Abel consintió en ir con su hermano Caín al campo.

37 Pero antes de salir, dijo Caín a Abel, "Espérame, voy a traer algo para protegernos de las bestias salvajes.

38 Y Abel estaba esperando inocentemente, cuando Caín le dio la delantera.

39 Y comenzaron, Caín y su hermano Abel, a caminar por el camino; Caín hablaba con él, y él pensaba que Caín había olvidado todo.

Capítulo LXXIX

Un malvado plan es llevado a una trágica conclusión.

1 Y caminaron hasta que llegaron a un lugar solitario, donde no había nadie, y Abel dijo a Caín, "Oh, mi hermano, estamos cansados de tanto caminar y no vemos ningún árbol, ni frutos, ni flores, ni ovejas, ni nada de lo que me dijiste que veríamos ¿Dónde están las ovejas que dijiste que bendecirían?"

2 Entonces Caín le dijo: "Ven, y verás muchas cosas bellas muy pronto, pero adelántate, yo te sigo y voy a alcanzarte luego"

3 Y Abel pasó por delante de Caín, y Caín se mantuvo detrás.

4 Y Abel fue caminando inocentemente, sin saber que su hermano lo mataría.

5 Entonces Caín, cuando llegó hasta él, le engañaba con palabras y forma de hablar amable y caminaba un poco hacia atrás de él, entonces tomó impulso y arremetió contra su hermano dándole golpe tras golpe.

6 Y cuando Abel cayó sobre el terreno, viendo que su hermano arremetía contra él para matarlo, le dijo a Caín, "¡Oh, mi hermano, ten piedad de mí. Por los pechos que hemos sido amantados, no

me golpees!, por el vientre que nos trajo a este mundo, no me golpees con el bastón hasta morir, si me vas a matar, toma una de estas piedras grandes y mátame directamente"

7 Entonces Caín, duro de corazón, y cruel asesino, tomó una gran piedra, y golpeó a su hermano en la cabeza, hasta que su cerebro salió de ella, y Caín disfrutó el hecho de ver la sangre de su hermano salir de él.

8 Y Caín no se arrepintió de lo que había hecho.

9 Pero la tierra, cuando la sangre del justo Abel cayó sobre ella, temblaba, ya que bebió su

sangre, que fue destruida a causa de Caín.

10 Y la sangre de Abel clamó a Elohim, misteriosamente, para vengarlo de su asesino.

11 Entonces Caín comenzó a excavar en el terreno para ocultar el cuerpo de su hermano, porque le vino gran temor y temblaba, cuando vió a la tierra temblar, sola por su propia cuenta.

12 Luego, al terminar el hoyo, metió el cuerpo de Abel y lo cubrió con polvo, pero la tierra no lo recibió y votó el cuerpo de Abel.

13 Una vez más Caín excavó el terreno y a su hermano escondió en él, pero de nuevo el terreno, arrojó el cuerpo, hasta tres veces el terreno vomitó el cuerpo de Abel.

14 El terreno fangoso lo tiró la primera vez, porque Abel no fue la primera creación, y lo arrojó por segunda vez, no queriéndolo recibir, porque Abel era bueno y justo, y fue asesinado sin motivo; y una tercera vez porque el asesinato tenía un testigo en contra.

15 Y la tierra se burlaba de Caín, hasta que la Palabra de Elohim, vino a él en relación con su hermano.

16 Luego Elohim estaba enojado y disgustado mucho por la muerte de Abel, y Él tronó desde el cielo, y rayos cayeron antes que él, y la Palabra del Señor Elohim de los cielos vino a Caín, y le dijo:

"¿Dónde está tu hermano Abel? "

17 Entonces Caín respondió con una voz áspera y orgullosa y con un corazón "¿Cómo, oh Elohim?

¿Soy acaso guardián de mi hermano?"

18 Y dijo Elohim a Caín, "Maldita la tierra que bebió la sangre de tu hermano Abel, y para ti, siempre será temblor y agitación, y esto será una marca sobre ti a fin de que considere quien desee matarte."

19 Y Caín lloró porque Elohim había dicho esas palabras, y dijo: "Oh Elohim, cualquiera que considere

matarme, lo hará y será borrado de la faz de la tierra"

20 Y dijo Elohim a Caín, "Quienquiera que considera matarte, no lo hará, porque antes que esto, yo

voy a dar siete castigos al que tal cosa hiciera". Porque cuando Elohim preguntó a Caín ¿Dónde está

tu hermano?, en su gran misericordia buscaba que Caín se arrepintiera.

21 Y si Caín se hubiera arrepentido en ese momento diciendo "Oh mi Elohim, perdona mi pecado,

por asesinar a mi hermano", Elohim le hubiera perdonado su pecado.

22 Y como Elohim dijo a Caín: "Maldito el terreno que ha bebido la sangre de tu hermano" y que además muestra su misericordia para con Caín, pues Caín no fue maldecido, pero si el terreno que bebió su sangre, siendo que el terreno no cometió el asesinato, sino el malvado fue el que lo cometió.

23 Y es apropiado que la maldición caiga sobre el asesino, pero la misericordia de Elohim hizo que

la maldición cayera al terreno y no a Caín.

24 Y él le dijo: "¿Dónde está tu hermano?" A lo que él respondió y dijo: "no sé". Entonces el Creador le dijo: "Seas siempre angustiado y temblando".

25 Entonces Caín temblaba y se llenó de terror y a través de esta señal, Elohim hizo de él un ejemplo ante toda la creación de que pasa al asesino de su hermano. Elohim también hizo venir sobre Caín temblor y terror quitándole la paz, para que recordando la paz y alegría pasadas,

pueda arrepentirse de su pecado humildemente y encontrar la paz del principio.

26 Y en la palabra que Elohim dijo: "Voy a poner siete castigos a todo aquel que mata a Caín," Elohim

no estaba tratando de matar a Caín con la espada, pero Él trató de hacerle morir a través del ayuno, del llanto y de la oración, para que de una forma difícil sienta su pecado.

27 Y los siete castigos son las siete generaciones durante las cuales Elohim espera que Caín sienta

por el asesinato de su hermano.

28 Pero, Caín, desde que asesinó a su hermano, no pudo encontrar ningún descanso en cualquier lugar, pero volvió a Adán y Eva, temblando, aterrorizado, y manchado con sangre. **.El**

Segundo Libro de Adam (Adán) y Java(Eva)

Capítulo 1

La familia lamenta: Qáyin (Caín) toma a Luluva y se mudan.

- 1.** Cuando Luluva oyó las palabras de Qáyin (Caín), ella lloró y se fue a llamar a su padre y madre, y les contó cómo fue que Qáyin (Caín) había matado a su hermano Jével (Abel).
- 2.** Entonces ellos todos lamentaron y levantaron sus voces, y pegaban sus caras, y tiraron polvo sobre sus cabezas, y rasgaban sus ropas, y salieron y vinieron al lugar adonde Jével (Abel) fue asesinado.
- 3.** Y ellos le encontraron acostado sobre la tierra, muerto, y bestias alrededor de él, mientras ellos lloraron y clamaron por este justo. Desde su cuerpo, por motivo de su pureza, salía el olor de especies dulces.
- 4.** Y Adam (Adán) le llevó, sus lágrimas corriendo por su cara; y se fue a la Cueva de Tesoros, donde él le acostó, y le arrojó con especies dulces y mirra.
- 5.** Y Adam (Adán) y Java(Eva) continuaron al lado de su entierro en gran luto ciento cuarenta días. Jével (Abel) tenía quince años y medio de edad, y Qáyin (Caín) diecisiete años y medio.
- 6.** Acerca de Qáyin (Caín), cuando el luto por su hermano se había acabado, él tomó su hermana Luluva y vino a ella, sin permiso de su padre y madre; porque ellos no podían protegerle a ella de él, por motivo de su corazón pesado.
- 7.** Él entonces bajó a la base de la montaña, lejos del jardín, cerca al lugar adonde él había matado a su hermano.
- 8.** Y en ese lugar había muchos árboles de frutas y árboles de bosque. Su hermana le parió hijos, quienes en su turno comenzaron multiplicarse por grados hasta que ellos llenaron ese lugar.
- 9.** Pero acerca de Adam (Adán) y Java(Eva), ellos no se vinieron juntos luego del funeral de Jével (Abel), por siete años. Pero luego de esto, Java(Eva) concibió; y cuando ella estaba embarazada, Adam (Adán) le dijo a ella,
"Ven, tomemos una ofrenda y ofrezcámoslo a Yehováh (YHVH), y pidámosle a Él que nos dé un niño lindo, en quién nosotros pudiésemos hallar conforte, y quien pudiésemos unir en matrimonio a la hermana de Jével (Abel)."
- 10.** Entonces ellos prepararon una ofrenda y lo trajeron al altar, y la ofrecieron ante Yehováh (YHVH), y comenzaron a rogarle a Él que acepte su ofrenda, y que les dé una buena

descendencia.

11. Y Yehováh oyó Adam (Adán) y aceptó su ofrenda. Entonces ellos adoraron, Adam (Adán), Java(Eva), y su hija, y bajaron a la Cueva de Tesoros y pusieron una lámpara en ella, que queme de noche y de día, ante el cuerpo de Jével (Abel).

12. Entonces Adam (Adán) y Java(Eva) siguieron ayunando y orando hasta que vino el momento de Java(Eva) que ella debiese dar luz, cuando ella dijo a Adam (Adán),
“Yo deseo ir a la cueva en la roca, para parir en ella.”

13. Y él dijo,

“Anda, y toma contigo tu hija que te atienda; pero yo me quedaré en esta Cueva de Tesoros ante el cuerpo de mi hijo Jével (Abel).”

14. Entonces Java(Eva) hizo caso a Adam (Adán), y se fue, ella y su hija. Pero Adam (Adán) se quedó solo en la Cueva de Tesoros.

Capítulo 2

Un tercer hijo nace a Adam (Adán) y Java(Eva).

1. Y Java(Eva) produjo un hijo que era perfectamente hermoso en figura y de cara. Su belleza era como la de su padre Adam (Adán), pero aún más lindo.

2. Entonces Java(Eva) fue confortada cuando ella le vio, y quedó ocho días en la cueva, entonces ella envió su hija a Adam (Adán) para decirle que venga y vea al niño y que le nombre a él. Pero la hija quedó en su lugar al lado del cuerpo de su hermano, hasta que regresó Adam (Adán). Así hizo ella.

3. Pero cuando vino Adam (Adán) y vio la apariencia linda del niño, su hermosura, su figura perfecta, él se regocijó por él, y fue confortado por Jével (Abel). Entonces él nombró el niño Shëth (Set), lo cual significa, “Que el Poderoso ha oído mi oración, y me ha liberado de mi aflicción.” Pero también significa “poder y fuerza.”

4. Entonces luego que Adam (Adán) había nombrado al niño, él regresó a la Cueva de Tesoros; y su hija regresó devuelta a su madre.

5. Pero Java(Eva) continuó en la cueva, hasta que se cumplieron cuarenta días, cuando ella vino a Adam (Adán), y ella trajo con ella al niño y su hija.

6. Y ellos vinieron al río de agua, adonde Adam (Adán) y su hija se lavaron, debido a su tristeza por Jével (Abel); pero Java(Eva) y el bebé se lavaron para purificación.

7. Entonces ellos regresaron, y tomaron una ofrenda, y subieron a la montaña y la ofrecieron, por el bebé, y Yehováh (YHVH) aceptó su ofrenda, y envió Su bendición sobre ellos, y sobre su hijo Shëth (Set); y ellos regresaron a la Cueva de Tesoros.

8. Acerca de Adam (Adán), él no conoció otra vez a su mujer Java(Eva), todos los días de su vida, ni tampoco nació de ellos ninguno más, sino solo esos cinco, Qáyin (Caín), Luluva, Jével (Abel), Aklia, y Shëth (Set) solamente.

9. Y Shëth (Set) creció en estatura y en fuerza, y comenzó a ayunar y orar, fervientemente.

Capítulo 3

Sâṭâ´n (Satanás) aparece como una mujer hermosa tentándole a Adam (Adán), diciéndole que él es todavía un joven. “Pasa tu juventud en alegría y placer.” (12) Las formas distintas que toma Sâṭâ´n (Satanás) (15).

1. Acerca de nuestro padre Adam (Adán), al final de siete años del día que él se había separado de

su mujer Java(Eva), Sâṭâ'n (Satanás) le envidió, cuando él le vio así separado de ella; y peleó para hacerle vivir con ella otra vez.

2.Entonces se levantó Adam (Adán) y subió arriba de la Cueva de Tesoros; y continuó durmiendo ahí noche tras noche. Pero tan pronto que era luz cada día, él bajaba a la cueva, para orar ahí y para recibir una bendición de ella.

3.Pero cuando era anochecer él subía al techo de la cueva, adonde él dormía solo, por temor que le venciese Sâṭâ'n (Satanás). Y él siguió así aparte treinta y nueve días.

4.Entonces Sâṭâ'n (Satanás), el que odia todo el bien, cuando él vio a Adam (Adán) así solo, ayunando y orando, le apareció a él en la forma de una mujer hermosa, quien vino y se paró ante él en la noche del día cuarenta, y le dijo a él:

5. “O Adam (Adán), desde el momento que ustedes han habitado en esta cueva, nosotros hemos experimentado gran paz de ti, y tus oraciones nos ha llegado, y hemos sido confortados acerca de ti.

6.“Pero ahora, O Adam (Adán), que tú te has trepado sobre el techo de la cueva para dormir, nosotros hemos tenido nuestras dudas acerca de ti, y gran tristeza nos ha venido encima de nosotros por causa de tu separación de Java(Eva). Entonces otra vez, cuando tú estás sobre el techo de esta cueva, tu oración se derrama, pero tu corazón vacila de lado a lado.

7.Pero cuando tú estabas en la cueva tu oración era como fuego concentrado; bajaba a nosotros, y tú encontraste descanso.

8.Entonces yo también me afligí por tus hijos que están separados de ti; y mi tristeza es grande acerca del asesinato de tu hijo Jével (Abel), porque él fue justo, y por un hombre justo todos se afligirán.

9.Y yo me regocijé sobre el nacimiento de tu hijo Shëth (Set); pero luego de un ratito yo me entristecí grandemente sobre Java(Eva), porque ella es mi hermana. Porque cuando Elohim envió un profundo sueño sobre ti, y la sacó fuera de tu lado, Él también me sacó a mí afuera con ella.

Pero Él la exaltó a ella poniéndola a ella contigo, mientras Él me rebajó a mí.

10.Yo me regocijé sobre mi hermana por ella estar contigo, pero Elohim me había hecho una promesa anteriormente, y me dijo, ‘No te aflijas; cuando Adam (Adán) haya subido sobre el techo de la Cueva de Tesoros, y sea separado de Java(Eva) su mujer, Yo te enviaré a ti a él, tú te unirás a ti misma a él en matrimonio, y le tendrás a él cinco hijos, como Java(Eva) le tuvo cinco.’

11.Y ahora mira! La promesa de Elohim para mí se ha cumplido; porque es Él Quien me ha enviado a ti para las bodas, porque si tú me tomas, yo te tendré niños más finos y mejores que esos de Java(Eva).

12.Entonces otra vez, tú eres todavía aún un joven, no acabes tu juventud en este mundo en tristeza, sino pasa tus días de tu juventud en alegría y placer. Porque tus días son pocos y tus pruebas son muchos. Sé fuerte, termina tus días en este mundo en regocijo. Yo tomaré placer en ti, y tú te regocijarás conmigo en este asunto, y sin temor.

13.Levántate, ahora, y cumple la orden de tu Elohim,”

Ella entonces se acercó a Adam (Adán), y le abrazó.

14.Pero cuando vio Adam (Adán) que ella le debiese vencer, él oró a Yehováh (YHVH) con un corazón ferviente que le libere de ella.

15.Entonces Yehováh (YHVH) envió Su Palabra a Adam (Adam), diciendo, “Oh Adam (Adán), esa figura es la que te prometió la Persona del Poderoso, y majestad; Él no está dispuesto favorablemente hacia ti, sino que se muestra si mismo a ti en un momento en la forma de una mujer, en otro momento en la semejanza de un enviado, en otras ocasiones en la similitud de una serpiente, y en otra ocasión, en la similitud de un Elohim; Pero él hace todo eso

solamente para destruir tu alma.

16. Ahora, por lo tanto, O Adam (Adán), entendiendo tu corazón, Yo te he liberado muchas veces de sus manos; para demostrarte que Yo soy un Elohim misericordioso, y que Yo deseo tu bien, y que Yo no deseo tu ruina.”

Capítulo 4

Adam (Adán) ve al Adversario en sus colores verdaderos.

1. Entonces Yehováh (YHVH) ordenó a Sâṭâ´n (Satanás) que se muestre si mismo a Adam (Adán) claramente, en su propia forma horrenda.

2. Pero cuando Adam (Adán) le vio, él temió, y tembló al verle a él.

3. Y Yehováh (YHVH) le dijo a Adam (Adán),

“Mira a este shēd, y a su vista horrenda, y sepas que él es quién te hizo caer de la iluminación a la oscuridad, de la paz y descanso a trabajo y miseria.

4. ¡Y mírale, Oh Adam (Adán), a él, quien dijo de si mismo que él es Elohim! ¿Puede Yehováh (YHVH) ser negro? ¿Tomaría Yehováh (YHVH) la forma de una mujer? ¿Existe alguno más fuerte que Yehováh (YHVH)? ¿Y puede Él ser vencido?

5. ¡Ve, entonces, Oh Adam (Adán), y mírale atado en tu presencia, en el aire, incapaz de huirse! Por eso, Yo te digo a ti, no le tengas miedo; desde ahora en adelante ten cuidado, y vélate de él, en cualquier cosa que él te haría.”

6. Entonces Yehováh (YHVH) le echó a Sâṭâ´n (Satanás) de delante de Adam (Adán), a quien Él fortaleció, y cuyo corazón Él confortó, diciéndole a él,

“Vete abajo a la Cueva de Tesoros, y no te separes a ti mismo de Java(Eva); Yo apagaré todo el deseo animal en ti.”

7. Desde esa hora les dijo a Adam (Adán) y Java(Eva), y ellos disfrutaron descanso por el mandamiento de Elohim. Pero Yehováh (YHVH) no hizo algo semejante a ninguno de la semilla de Adam (Adán), sino solo a Adam (Adán) y Java(Eva).

8. Entonces Adam (Adán) adoró ante Yehováh (YHVH), por haberle liberado, y por haberle detenido sus pasiones. Y él vino abajó de encima de la cueva, y habitó con Java(Eva) como anteriormente.

9. Esto terminó los cuatro días de su separación de Java(Eva).

Capítulo 5

Sâṭâ´n (Satanás) pinta un cuadro brillante para que Shēth (Set) lo considere.

1. Acerca de Shēth (Set), cuando él tenía siete años, él reconocía el bien y el mal, y era consistente ayunando y orando, y pasó todas sus noches rogándole a Yehováh (YHVH) por misericordia y perdón.

2. Él también ayunó cuando traía su ofrenda cada día, más que lo que hizo su padre, porque él era de una mirada linda, parecido a un enviado de Yehováh (YHVH). Él también tenía un buen corazón, preservaba las cualidades mejores de si mismo, y por esta razón él traía su ofrenda cada día.

3. Y Yehováh (YHVH) estaba agradado con su ofrenda, pero Él estaba también agradado con su pureza. Y él continuaba así haciendo la voluntad de Yehováh (YHVH), y de su padre y madre, hasta que él tenía siete años.

4. Después de eso, mientras él bajaba desde el altar, cuando había terminado su ofrenda, Sâṭâ´n

(Satanás) le apareció a él en la forma de un enviado hermoso, brillante con luz, con una vara de luz en su mano, habiéndose ceñido con un cinto de luz.

5.Él le saludó a Shëth (Set) con una sonrisa hermosa, y comenzó a engañarle con palabras bonitas, diciéndole a él,

“Oh Shëth (Set), ¿Porqué te quedas en esta montaña? Porque es difícil, lleno de rocas y de arena, y de árboles sin ninguna buena fruta, una desolación sin casas y sin pueblos, ningún buen lugar para habitar. Y todo es calor, cansancio, y problemas.”

6.Él dijo además,

“Pero nosotros habitamos en lugares hermosos, en otro mundo que esta tierra. Nuestro mundo es uno de luz y nuestra condición es de lo mejor; nuestras mujeres son más deseables que cualquiera de las otras, y yo deseo que tú, Oh Shëth (Set), te tomes para ti una de ellas, porque yo veo que tú eres lindo para la vista, y en esta tierra no existe ni una mujer suficientemente buena para ti. Además, todos los que viven en este mundo son solamente cinco almas.

7.Pero en nuestro mundo, existe muchísimos hombres y muchas muchachas, cada uno más linda que la otra. Yo desearía, por eso, quitarte de aquí, para que tú puedas ver mis familiares y ser casado con la cual te guste.

8.Tú entonces habitarás al lado mío y estarás en paz; tú serás llenado con esplendor y luz, como nosotros estamos.

9.Tú te quedarás en nuestro mundo, y descansarás de este mundo y su miseria, tú nunca más te sentirás debilitado y cansado, tú nunca mas traerás una ofrenda, ni peticionar misericordia, porque tú no cometerás más pecados ni serás desviado por pasiones.

10.Y si tú me hicieses caso a lo que yo te digo, tú tomarás para ti una de mis hijas, porque con nosotros no es pecado hacer eso, ni se considera lujuria de animal.

11.Porque en nuestro mundo nosotros no tenemos ningún Elohim, sino que nosotros todos somos Elohim; Nosotros todos somos de la luz, celestiales, poderosos, fuertes, y honorables.”

Capítulo 6

La conciencia de Shëth (Set) le ayuda. Él regresa a Adam (Adán) y Java(Eva).

1.Cuando Shëth (Set) oyó estas palabras él estaba asombrado, y inclinó su corazón a los dichos traicioneros de Sâṭâ´n (Satanás), y le dijo a él,

“¿Dijiste que hay otro mundo creado además de este, y otras criaturas más hermosas que las criaturas que están en este mundo?”

2.Y Sâṭâ´n (Satanás) dijo,

“Sí; mira, tú me has oído; pero yo aún les honraré a ellos y sus caminos en tu audiencia.”

3.Pero Shëth (Set) le dijo a él,

“Tus palabras me han asombrado, y tu descripción bonita de todo eso.”

4.Pero yo no puedo ir contigo hoy día, no hasta que yo me haya ido a mi padre Adam (Adán) y a mi madre Java(Eva), y haya contado a ellos todo lo que tú me has dicho a mí. Entonces si ellos me dan permiso de ir contigo, yo iría.”

5.Otra vez Shëth (Set) dijo,

“Yo tengo miedo de hacer cualquier cosa sin el permiso de mi padre y madre, por si yo pereciera como mi hermano Qáyin (Caín) (Nota de NA: no debería decir Abel?), y como mi padre Adam (Adán), quien trasgredió el mandamiento de Yehováh (YHVH). Pero, mira, tú conoces este lugar; ven, y encuéntrame aquí mañana.”

6.Cuando Sâṭâ´n (Satanás) oyó esto, él le dijo a Shëth (Set),

“Si tú le cuentas a tu padre Adam (Adán) lo que yo te he contado, él no te permitirá venir conmigo.

7. Pero hazme caso; no le cuentes a tu padre y madre lo que yo te he dicho, sino ven conmigo hoy día, a nuestro mundo, donde tú verás cosas hermosas y te divertirás ahí, y juega este día entre mis niños, mirándoles y llenándote de alegría, y regocíjate para siempre. Entonces yo te traeré a ti devuelta a este lugar mañana; pero si tú prefirieses vivir conmigo, así sería.”

8. Entonces Shëth (Set) contestó,

“El espíritu de mi padre y de mi madre, depende de mí; y si yo me escondiese de ellos un solo día, ellos se morirán, y Elohim me sostendrá culpable de pecar en contra de ellos.

9. Y excepto que ellos saben que yo he venido a este lugar para traer a ello mi ofrenda, ellos no se separarían de mí por una sola hora; ni debería yo ir a cualquier otro lugar, amenos que ellos me dejen. Pero ellos me tratan a mí lo más amablemente, porque yo regreso devuelta a ellos rápidamente.”

10. Entonces Sâṭâ´n (Satanás) le dijo a él,

“¿Qué te sucedería a ti si tú te escondieras de ellos una noche, y regresarías a ellos al amanecer?”

11. Pero Shëth (Set), cuando él vio cómo él seguía hablando, y que él no le quería dejar, corrió, y subió al altar, y extendió sus manos hacia Yehováh (YHVH), y buscó liberación de Él.

12. Entonces Yehováh (YHVH) envió Su Palabra, y maldijo a Sâṭâ´n (Satanás), quien huyó de Él.

13. Pero acerca de Shëth (Set), él había subido al altar, diciéndose así en su corazón.

“El altar es el lugar de ofrenda, y Yehováh (YHVH) está ahí; un fuego supernatural lo consumirá, así Sâṭâ´n (Satanás) será incapaz de herirme, y no me quitará para allá.”

14. Entonces Shëth (Set) bajó del altar y se fue a su padre y madre, quienes él encontró en el camino, anhelando oír su voz, porque él había tardado un rato.

15. Él entonces comenzó a contarles lo que le había acontecido por Sâṭâ´n (Satanás), bajo la forma de un enviado.

16. Pero cuando Adam (Adán) oyó su historia, él besó su cara, y le advirtió en contra de ese enviado, diciéndole que fue Sâṭâ´n (Satanás) quien apareció así a él. Entonces Adam (Adán) tomó a Shëth (Set), y ellos se fueron a la Cueva de Tesoros, y se regocijaron ahí dentro.

17. Pero desde ese día en adelante Adam (Adán) y Java (Eva) nunca se separaban de él, a cualquier lugar que él fuese, ni por su ofrenda o por algún otro motivo.

18. Esta señal le sucedió a Shëth (Set), cuando él tenía nueve años de edad.

Capítulo 7

Shëth (Set) se casa con Akliá. Adam (Adán) vive a ver nietos y bisnietos.

1. Cuando nuestro padre Adam (Adán) vio que Shëth (Set) era de un corazón maduro, él deseó que él se case, por si apareciese el enemigo a él otra vez, y le venza.

2. Así que Adam (Adán) dijo a su hijo Shëth (Set),

“Yo deseo, Oh mi hijo, que tú tomes a tu hermana Akliá, la hermana de Jével (Abel), para que ella te tenga hijos, quienes repletarán la tierra, según la promesa de Yehováh (YHVH) a nosotros.

3. No temas, Oh mi hijo; no hay disfavor en ello. Yo deseo que tú te cases, por temor que el enemigo te venza.”

4. Sin embargo Shëth (Set) no deseaba casarse, pero en obediencia a su padre y madre, él no dijo ninguna palabra.

5. Así que Adam (Adán) le casó a Akliá. Y él tenía quince años.

6. Pero cuando él tenía veinte años, él procreó un hijo, a quién él llamó 'Enówsh (Enós); y entonces procreó otros niños que él,
7. Entonces 'Enówsh (Enós) se creció, se casó, y procreó a Qëynâ'n (Cainán).
8. Qëynâ'n (Cainán) también se creció, se casó, y procreó a Majalal'Ë'1 (Mahalaleel).
9. Esos padres nacieron durante la vida de Adam (Adán), y habitaron por la Cueva de Tesoros.
10. Entonces fueron los días de Adam (Adán) novecientos treinta años, y los de Majalal'Ë'1 (Mahalaleel) cien [tenía 535 años cuando murió Adam (Adán)]. Pero Majalal'Ë'1 (Mahalaleel), cuando él había crecido, amaba ayunar, orar, y laboraba duro, hasta que se acercaba el final de los días de nuestro padre Adam (Adán).

Capítulo 8

Las palabras asombrosas últimas de Adam (Adán): Él predice el Diluvio. Él exhorta su descendencia al bien, él revela ciertos misterios de la vida.

1. Cuando nuestro padre Adam (Adán) vio que su fin estaba cerca, él llamó a su hijo Shëth (Set), quien vino a él en la Cueva de Tesoros, y él le dijo a él:
2. "Oh Shëth (Set), mi hijo, tráeme tus hijos y tus nietos, para que yo derrame mi bendición sobre ellos antes de que yo muera."
3. Cuando Shëth (Set) oyó estas palabras de su padre Adam (Adán), él se fue de él, derramó un chorro de lagrimas sobre su cara, y juntó sus hijos y los hijos de sus hijos, y les trajo a su padre Adam (Adán).
4. Pero cuando nuestro padre Adam (Adán) les vio a ellos alrededor de él, él lloró al tener que ser separado de ellos.
5. Y cuando ellos le vieron a él llorando, ellos todos lloraron juntos, y cayeron sobre su cara diciendo,
- "¿Cómo serás tú removido de nosotros, Oh nuestro padre? ¿Y cómo te recibirá la tierra y te esconderá de nuestros ojos?"
- Así lamentaron ellos mucho, y en palabras parecidas.
6. Entonces nuestro padre Adam (Adán) les bendijo a todos ellos, y le dijo a Shëth (Set), luego de que él les había bendecido:
7. "Oh Shëth (Set), mi hijo, tú conoces este mundo – que está lleno de tristeza, y de cansancio, y tú conoces todo lo que nos ha acontecido, por nuestras pruebas en ello, yo por eso te ordeno en estas palabras: que guarden la inocencia, que sean puro y justo, y confiando en Yehováh (YHVH); Y que no se inclinen hacia los discursos de Sâṭâ'n (Satanás), ni a las apariciones en cual él se mostrará a si mismo a ustedes.
8. Pero guarda los mandamientos que yo te doy a ti este día; entonces dáselos los mismos a tu hijo 'Enówsh (Enós); Y que 'Enówsh (Enós) se los dé a su hijo Qëynâ'n (Cainán); y Qëynâ'n (Cainán) a su hijo Majalal'Ë'1 (Mahalaleel), para que este mandamiento se quede firme entre todos tus hijos.
9. Oh Shëth (Set), mi hijo, el momento que esté muerto, lleven mi cuerpo y embobínalo con mirra, aloe, y casia, y déjenme aquí en esta Cueva de Tesoros en cual están todos estos símbolos cuales Yehováh (YHVH) nos dio del Jardín.
10. Oh mi hijo, luego de esto vendrá un diluvio e inundar toda criatura, y eximir solamente ocho almas.
11. Pero permitan a esos a quienes eximirá de entre tus hijos en ese momento, quitar mi cuerpo con ellos fuera de esta cueva; y cuando ellos lo hayan llevado con ellos, que el mayor entre ellos

- ordene sus hijos que acuesten mi cuerpo en un barco hasta que la inundación haya sido apaciguado, y ellos saliesen del barco.
- 12.**Entonces ellos llevarán mi cuerpo y lo acostarán en el medio de la tierra, poco luego que ellos hayan sido salvados de las aguas del diluvio.
- 13.**Porque el lugar adonde mi cuerpo será acostado es el medio de la tierra; Yehováh (YHVH) vendrá desde ahí y salvará todos nuestros familiares. [Tsillówn]
- 14.**Pero ahora, Oh Shëth (Set), mi hijo, colócate a la cabeza de tu pueblo, tiéndelos y vigila sobre ellos en el temor de Yehováh (YHVH), y dirígelos en el buen Camino. Ordénalos que ellos ayunen para Yehováh (YHVH); y hazles entender que ellos no deben hacerle caso a Sâṭâ´n (Satanás), por si él les destruyese a ellos.
- 15.**Entonces, otra vez, separa tus hijos y los hijos de tus hijos de los hijos de Qáyin (Caín); nunca les permitas a ellos jamás mezclarse con esos, ni se acerquen a ellos ni en sus palabras o en sus obras.”
- 16.**Entonces Adam (Adán) permitió su bendición descender sobre Shëth (Set), y sobre sus hijos, y sobre todos los hijos de sus hijos.
- 17.**Él entonces se viró a su hijo Shëth (Set), y a Java(Eva) su mujer, y les dijo a ellos, “Preserva este oro, este incienso, y esta mirra, que Yehováh (YHVH) nos ha dado como un símbolo; porque en días que están viniendo, un diluvio inundará la creación entera. Pero aquellos quienes entrarán dentro de la caja (“arca”) llevarán con ellos el oro, el incienso, y la mirra, juntos con mi cuerpo; y acostarán al oro, el incienso, y la mirra, con mi cuerpo en el medio de la tierra.
- 18.**Entonces, luego de mucho tiempo, la ciudad en cual se encuentra el oro, el incienso, y la mirra, con mi cuerpo, será despojada. Pero cuando será despojada, el oro, el incienso, y la mirra serán cuidados con el despojo que se guarda, y ninguno de ellos perecerá, hasta que la Palabra de Yehováh (YHVH), hecho hombre vendrá, cuando reyes los llevarán, y se lo ofrecerán a Él, oro en simbolismo de Su ser Rey, incienso en simbolismo de Su ser el Elohim del cielo y la tierra, y la mirra en simbolismo de Su sufrimiento.
- 19.**Oro también, como un símbolo de Su venciendo Sâṭâ´n (Satanás), y todos nuestros enemigos; incienso como símbolo de que Él se levantará de los muertos, y será exaltado arriba de todas las cosas en los cielos y las cosas en la tierra, y la mirra en símbolo de que Él beberá bilis amargo, y sentirá los dolores del Sh’ówl (Seol) por Sâṭâ´n (Satanás).
- 20.**Y ahora, Oh Shëth (Set), mi hijo, mira, yo te he revelado a ti secretos escondidos, cuales Elohim me ha revelado a mí. Guarda mi mandamiento, para ti mismo, y para tu pueblo.”

Capítulo 9

La muerte de Adam (Adán)

- 1.**Cuando Adam (Adán) había terminado su mandamiento a Shëth (Set), sus miembros fueron soltados, sus manos y pies perdieron todo poder, su boca se volvió muda, y su lengua cesó de hablar enteramente. Él cerró sus ojos y cedió el espíritu.
- 2.**Pero cuando sus hijos vieron que él estaba muerto, ellos se tiraron ellos mismos sobre él, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, llorando.
- 3.**La muerte de Adam (Adán) sucedió al final de novecientos y treinta años que él vivió sobre la tierra, en el día quince de Barmudeh, tras la observación de una epacta del sol, a la novena hora.
- 4.**Fue en un 6to día de la semana, el mismo en cual él fue creado, y en cual él descansó, y la hora en cual él se murió, fue la misma a la cual él había salido del jardín.
- 5.**Entonces Shëth (Set) le envolvió bien a él, y le embalsamó con muchas especies dulces, de

árboles puros y de la Montaña Pura, y él recostó su cuerpo en el lado oriental del interior de la cueva, el lado del incienso, y puso enfrente de él un pedestal de lámpara que se mantenía quemando.

6. Entonces sus hijos se pararon ante él llorando y lamentando por él la noche entera hasta el amanecer.

7. Entonces Shēth (Set) y su hijo 'Enówsh (Enós), y Qëynâ'n (Cainán), el hijo de 'Enówsh (Enós), salieron y llevaron buenas ofrendas para presentar ante Yehováh (YHVH), y ellos vinieron al altar sobre cual Adam (Adán) había ofrecido dádivas a Elohim, cuando él solía ofrecer.

8. Pero Java (Eva) le dijo a ellos,

“Esperen hasta que nosotros hayamos primero pedido a Yehováh (YHVH) que acepte nuestra ofrenda, y que guarde con Él el alma de Adam (Adán) Su sirviente, y que lo lleve al descanso.”

9. Y ellos todos se pararon y oraron.

Capítulo 10

“Adam (Adán) fue el primero. . .”

1. Y cuando ellos habían terminado su oración, la Palabra de Yehováh (YHVH) vino y les confortó a ellos por su padre Adam (Adán).

2. Luego de esto, ellos ofrecieron sus dádivas por ellos mismos y por su padre.

3. Y cuando ellos habían terminado su ofrenda, la Palabra de Yehováh (YHVH) vino a Shēth (Set), el mayor entre ellos, diciéndole a él,

“Oh Shēth, Shēth, Shēth (Set)”;

Tres veces.

“Como Yo estaba con tu padre, así también estaré Yo contigo, hasta el cumplimiento de la promesa que Yo le hice a él, tu padre, diciendo, “Yo enviaré Mi Palabra y te salvaré a ti y a tu Semilla.”

4. Pero acerca de tu padre Adam (Adán), guarden ustedes el mandamiento que él te dio, y separa tu semilla de la de Qáyin (Caín) tu hermano.”

5. Y Yehováh (YHVH) retiró Su Palabra de Shēth (Set).

6. Entonces Shēth (Set), Java (Eva), y sus niños, bajaron de la montaña a la Cueva de Tesoros.

7. Pero Adam (Adán) fue el primero [de la línea de la Semilla] cuya vida murió en la tierra de `Ē'then (Edén), en la Cueva de Tesoros; porque ninguno había muerto anterior a él, excepto su hijo Jével (Abel), quien murió asesinado.

8. Entonces todos los hijos de Adam (Adán) se levantaron, y lloraron por su padre Adam (Adán), e hicieron ofrendas por él, ciento cuarenta días.

Capítulo 11

Shēth (Set) se vuelve cabeza de los “hijos de Yehováh”(YHVH) – la tribu de gente más feliz y justa que jamás vivió.

1. Luego de la muerte de Adam (Adán) y de Java (Eva), Shēth (Set) separó sus hijos, y los hijos de sus hijos, de los hijos de Qáyin (Caín). Qáyin (Caín) y su semilla bajaron y habitaron hacia el oeste, debajo del lugar donde él había matado a su hermano Jével (Abel).

2. Pero Shēth (Set) y sus hijos, habitaban hacia el norte sobre la montaña de la Cueva de Tesoros, para estar cerca de su padre Adam (Adán).

3.Y Shëth (Set) el mayor, alto y bueno, con un alma fina, y de una mente fuerte, se paraba a la cabeza de su pueblo, y les tendía a ellos en inocencia, penitencia, y mansedumbre, y no permitió ni uno de ellos que baje a los hijos de Qáyin (Caín).

4.Pero debido a su propia pureza, ellos fueron llamados “Hijos de Yehováh (YHVH),” y ellos estaban con Yehováh (YHVH), en lugar de los ejércitos de enviados quienes cayeron, porque ellos continuaban en honras a Yehováh,(YHVH) y en cantando canciones a Él, en su cueva - la Cueva de Tesoros.

5.Entonces Shëth (Set) se paró ante el cuerpo de su padre Adam (Adán), y de su madre Java(Eva), y oró noche y día, y pidió por misericordia para él mismo y sus hijos, y que cuando él tuviese alguna dificultad tratando con un niño, que Él le diese consejo.

6.Pero Shëth (Set) y sus hijos no les gustaban trabajo terrenal, sino que se entregaban a cosas celestiales, porque ellos no tenían otro pensamiento que honras, palabras que honraban, y canciones hacia Yehováh (YHVH).

7.Por eso oían ellos en todo momento las voces de enviados, exaltando y honrando a Yehováh (YHVH) desde adentro del jardín, o cuando ellos fueron enviados por Yehováh (YHVH) en una tarea, o cuando ellos se subían al cielo.

8.Porque Shëth (Set) y sus hijos, por motivo de su propia pureza, oían y veían esos enviados. Entonces, otra vez, el jardín no estaba lejos arriba de ellos, sino solo algunos quince cúbitos espirituales.

9.Ahora un cúbito espiritual corresponde a tres cúbitos de un hombre, todo junto cuarenta y cinco cúbitos.

10.Shëth (Set) y sus hijos habitaban sobre la montaña debajo del jardín; Ellos no sembraban, ni cosechaban, ellos trabajaban ninguna comida para el cuerpo, ni si quiera trigo, sino solo ofrendas. Ellos comían de la fruta y de árboles bien favorecidos que crecían sobre la montaña adonde ellos vivían.

11.Entonces Shëth (Set) a menudo ayunaba cada cuarenta días, como también hacían sus hijos mayores. Porque la familia de Shëth (Set) olía el olor de los árboles del jardín, cuando el viento soplabo desde ahí.

12.Ellos estaban felices, inocentes, sin temor repentino; No había celosía, ni acción mala, y ningún odio entre ellos. No había pasión de animal; De ninguna boca entre ellos salía ni palabras profanas ni maldición, ni consejo malvado ni fraude. Porque los hijos de Adam (Adán) de esa época nunca juraban, pero bajo circunstancias duras, cuando hombres deben jurar, ellos juraban por la sangre de Jével (Abel) el justo.

13.Pero ellos obligaban a sus hijos y sus mujeres cada día en la cueva que ayunen y oren, y que adorasen al Elohim más Alto. Ellos se bendecían a si mismos por el cuerpo de su padre Adam (Adán), y se ungían a si mismos al lado de él.

14.Y ellos hacían así hasta que se acercaba el final de Shëth (Set).

Capítulo 12

**Asuntos de la familia de Shëth (Set): Su muerte. El encabezamiento de 'Enówsh (Enós).
Cómo siguió la rama exiliada de la familia de Adam (Adán).**

1.Entonces Shëth (Set), el justo, llamó a su hijo 'Enówsh (Enós), y Qëynâ'n (Cainán), hijo de 'Enówsh (Enós), y Majalal'Ë'l (Mahalaleel), hijo de Qëynâ'n (Cainán), y les dijo a ellos:

2.“Como mi final está cerca, yo deseo construir un techo sobre el altar sobre cual se ofrecen las ofrendas.”

- 3.Ellos le hicieron caso a su mandamiento y salieron todos ellos, ambos ancianos y jóvenes, y laboraron duro en eso, y construyeron un techo hermoso sobre el altar.
- 4.Y el pensamiento de Shëth (Set), en hacer esto, fue que una bendición debiese venir sobre sus hijos sobre la montaña; y que él debiese presentar una ofrenda por ellos antes de su muerte.
- 5.Entonces cuando fue completada la construcción del techo, él les mandó que hagan ofrendas. Ellos trabajaron diligentemente en estos, y los trajeron a Shëth (Set) su padre quien los tomó y los ofreció sobre el altar, y oró a Yehováh (YHVH) que acepte sus ofrendas, para tener misericordia sobre las almas de sus hijos, y que les guarde a ellos de la mano de Sâṭâ´n (Satanás).
- 6.Y Yehováh (YHVH) aceptó su ofrenda, y envió Su bendición sobre él y sobre sus hijos. Y entonces Yehováh (YHVH) hizo una promesa a Shëth (Set), diciendo,
“Al final de los grandes cuatro días, sobre cual Yo he hecho una promesa a ti y a tu padre, Yo enviaré Mi Palabra y te salvaré a ti y a tu Semilla.”
- 7.Entonces Shëth (Set) y sus hijos, los hijos de sus hijos, se reunieron, y bajaron desde el altar, y fueron a la Cueva de Tesoros – adonde ellos oraron y se bendijeron con el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), y se ungieron a sigo mismos con ello.
- 8.Pero Shëth (Set) habitó en la Cueva de Tesoros, unos pocos días, y entonces agonizó sufrimientos hacia la muerte.
- 9.Entonces ’Enówsh (Enós), su hijo primogénito, le vino a él, con Qëynâ´n (Cainán), su hijo, y Majalal’Ë´l (Mahalaleel), el hijo de Qëynâ´n (Cainán), y Iéred (Jared), el hijo de Majalal’Ë´l (Mahalaleel), y Janok (Enoc), el hijo de Iéred (Jared), con sus mujeres e hijos para recibir una bendición de Shëth (Set).
- 10.Entonces Shëth (Set) oró por ellos, y les bendijo, y les conjuró a ellos por la sangre de Jével (Abel) el justo, diciendo,
“Yo les ruego de ustedes mis hijos, que no permitan ni uno de ustedes bajar de esta montaña dedicada y pura.
- 11.No hagan ningún compañerismo con los hijos de Qáyin (Caín) el asesino y el pecador, quien mató a su hermano, porque ustedes saben, Oh mis hijos, que nosotros huimos de él y de todo su pecado con todo nuestro poder porque él mató a su hermano Jével (Abel).”
- 12.Luego de haber dicho esto, Shëth (Set) bendijo a ’Enówsh (Enós), su hijo primogénito, y le mandó que acostumbre servir en pureza ante el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), todos los días de su vida, entonces, también, que vaya periódicamente al altar que él, Shëth (Set) había construido. Y él le mandó que alimente su pueblo en justicia, en juicio y pureza todos los días de su vida.
- 13.Entonces los miembros de Shëth (Set) fueron soltados; Sus manos y pies perdieron todo poder, su boca se volvió mudo e incapaz de hablar, y él entregó el espíritu y se murió el día después de su año novecientos veinte; en el día veintisiete del mes Âvíyv; Janok (Enoc) entonces teniendo veinte años.
- 14.Entonces ellos envolvieron cuidadosamente al cuerpo de Shëth (Set), y le embalsamaron con especies dulces, y le recostaron e la Cueva de Tesoros, al lado derecho del cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), y ellos lamentaron por él cuarenta días. Ellos ofrecieron dádivas por él, como ellos habían hecho por nuestro padre Adam (Adán).
- 15.Luego de la muerte de Shëth (Set), ’Enówsh (Enós) subió a la cabeza de su pueblo, a quienes él alimentó en justicia, y juicio, como su padre le había mandado a él.
- 16.Pero para cuando ’Enówsh (Enós) tenía ochocientos veinte años, Qáyin (Caín) tenía una progenie grande, porque ellos tomaban mujeres frecuentemente, siendo entregados a lujurias de animal, hasta que la tierra abajo de la montaña estaba llena de ellos.

Capítulo 13

“Entre los hijos de Qáyin (Caín) había mucho robo, matanza y pecado.”

1. En esos días vivía Lemek el ciego, quien era de los hijos de Qáyin (Caín). Él tenía un hijo cuyo nombre era Atun [Túwval-Qáyin], y ellos dos tenían mucho ganado.
2. Pero Lemek tenía la costumbre de enviarles al pastizal con un pastor joven, quien les tendía a ellos, y quien cuando volvía a casa en el anochecer lloraba ante su abuelo, y ante su padre Atun [Túwval-Qáyin] y su madre Jazina [Tsillâ`h], y les dijo a ellos,
“En cuanto a mí, yo no puedo alimentar ese ganado solo, por si alguno me robe de algunos de ellos, o me maten por causa de ellos.”
Porque entre los hijos de Qáyin (Caín), había mucho robo, matanza y pecado.
3. Entonces Lemek le tuvo pena, y le dijo a él,
“Ciertamente, cuando él está solo, podría ser apoderado por los hombres de este lugar.”
4. Así que se levantó Lemek, tomó un arco que él había guardado desde que él era un joven, antes de que él se volviera ciego, y él tomó flechas grandes, y piedras lisas, y una sonda que él tenía, y se fue al campo con el pastor joven, y se puso a si mismo detrás del ganado, mientras el pastor joven velaba el ganado. Así hizo Lemek muchos días.
5. Mientras tanto Qáyin (Caín), siempre desde cuando Yehováh (YHVH) le había echado, y le había maldecido a él con temblor y terror, no podía ni asentarse ni hallar reposo en ningún lugar, sino que vagaba de lugar a lugar.
6. En sus vagancias él vino a las mujeres de Lemek, y les preguntó a ellos sobre él. Ellos le dijeron a él,
“Él está en el campo con el ganado.”
7. Entonces Qáyin (Caín) se fue a buscarle a él, y mientras él entraba al campo, el joven pastor oyó el sonido que él hacía, y el ganado juntándose de delante de él,
8. Entonces dijo él a Lemek,
“Oh mi soberano, ¿es ese una bestia salvaje o un ladrón?”
9. Y Lemek le dijo a él,
“Hazme entender de qué manera él luce, cuando él se asoma.”
10. Entonces Lemek arqueó su arco, le puso una flecha, y calzó una piedra en la sonda, y cuando salió Qáyin (Caín) del campo abierto, el pastor dijo a Lemek,
“Dispara, mira, él está viniendo.”
11. Entonces Lemek disparó hacia Qáyin (Caín) con su flecha y le pegó en su costado. Y Lemek le pegó con una piedra de su sonda, la cual cayó sobre su cara, y le quitó ambos de sus ojos, entonces cayó Qáyin (Caín) inmediatamente y se murió.
12. Entonces Lemek y el pastor joven se acercaron a él, y le encontraron acostado en el suelo. Y el pastor joven le dijo a él,
“¿Es Qáyin (Caín) nuestro abuelo, a quien tú has matado, Oh mi soberano!”
13. Entonces estaba Lemek triste por eso, y de la amargura de su arrepentimiento, él pegando con sus manos, y pegó con su palma abierta la cabeza del joven, quien se cayó como si muerto, pero Lemek pensó que fue un truco, así que él tomó una piedra y le pegó, y azotó su cabeza hasta que él se murió.

Capítulo 14

El tiempo se lleva otra generación de hombres.

1. Cuando tenía 'Enówsh (Enós) novecientos años, todos los hijos de Shēth (Set), y de Qëynâ'n (Cainán), y su primogénito, con sus mujeres y niños, se juntaron alrededor de él, pidiéndole una bendición de él.
2. Él entonces oró por ellos y les bendijo, y les hizo jurar a ellos por la sangre de Jével (Abel) el justo diciéndoles a ellos,
“No permitan a ninguno de vuestros hijos que baje de esta Pura Montaña, y que ellos no hagan ningún compañerismo con los hijos de Qáyin (Caín) el asesino.”
3. Entonces 'Enówsh (Enós) llamó a su hijo Qëynâ'n (Cainán) y le dijo a él,
“Mira, Oh mi hijo, y pon tu corazón sobre tu pueblo, y establéceles en justicia, y en inocencia, y párate sirviendo ante el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), todos los días de tu vida.”
4. Luego de esto 'Enówsh (Enós) entró al descanso, envejecido novecientos ochenta y cinco años, y Qëynâ'n (Cainán) le envolvió, y le recostó a él en la Cueva de Tesoros a la izquierda de su padre Adam (Adán); e hizo ofrendas por él, tras la costumbre de sus padres.

Capítulo 15

La descendencia de Adam (Adán) continúan manteniendo la Cueva de Tesoros como un sepulcro familiar.

1. Luego de la muerte de 'Enówsh (Enós), se paró Qëynâ'n (Cainán) a la cabeza de su pueblo en justicia e inocencia, como su padre le había mandado a él; él también continuaba sirviendo ante el cuerpo de Adam (Adán), dentro de la Cueva de Tesoros.
2. Entonces cuando él había vivido novecientos diez años, le vino encima sufrimiento y aflicción. Y cuando él estaba por entrar al descanso, todos los padres con sus mujeres y niños vinieron a él, y él les bendijo, y les hizo jurar por la sangre de Jével (Abel), el justo, diciéndoles a ellos,
“No permitan a ninguno de entre ustedes que baje de esta Montaña Pura, y no hagan compañerismo con los hijos de Qáyin (Caín) el asesino.”
3. Majalal'Ē'l (Mahalaleel), su hijo primogénito, recibió este mandamiento de su padre, quien le bendijo a él y se murió.
4. Entonces Majalal'Ē'l (Mahalaleel) le embalsamó a él con especies dulces, y le recostó en la Cueva de Tesoros, con sus padres; y ellos hicieron ofrendas por él, tras la costumbre de sus padres.

Capítulo 16

La buena rama de la familia todavía les tiene miedo a los hijos de Qáyin (Caín).

1. Entonces Majalal'Ē'l (Mahalaleel) se paró encima de su pueblo, y les alimentó en justicia e inocencia, y les vigilaba a ellos para observar que ellos no tuvieran ninguna relación con los hijos de Qáyin (Caín).
2. Él también continuaba en la Cueva de Tesoros orando y sirviendo ante el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), pidiéndole a Yehováh (YHVH) por misericordia sobre él mismo y sobre su pueblo, hasta que él tenía ochocientos setenta años, cuando él se enfermó.
3. Entonces todos sus hijos se juntaron a él, para verle, y para pedir por su bendición sobre todos ellos, antes de que se fuese de este mundo.

4. Entonces Majalal'Ē'1 (Mahalaleel) se levantó y se sentó en su cama, sus lágrimas derramándose de su cara, y él llamó a su hijo mayor Iéred (Jared), quien le vino a él.

5. Él entonces besó su cara, y le dijo a él,

“Oh Iéred (Jared), mi hijo, te hago jurar por Él quien hizo los cielos y la tierra, que vigiles a tu pueblo, y que les alimentes en justicia y en inocencia, y que no permitas que ninguno de ellos baje de esta Montaña Pura a los hijos de Qáyin (Caín), por si él perezca con ellos.

6. Oye, Oh mi hijo, luego de esto vendrá una gran destrucción sobre esta tierra por causa de ellos; Yehováh (YHVH) estará enojado con el mundo, y les destruirá a ellos con aguas.

7. Pero Yo también sé que tus hijos no te harán caso a ti, y que ellos bajarán de esta montaña y tendrán relaciones con los hijos de Qáyin (Caín), y que ellos perecerán con ellos.

8. ¡Oh mi hijo! Instrúyeles, y supervísales a ellos, para que ninguna culpa se conecte a ti por causa de ellos.”

9. Majalal'Ē'1 (Mahalaleel) dijo más aún a su hijo Iéred (Jared),

“Cuando yo me muera, embalsama mi cuerpo y recuéstalo en la Cueva de Tesoros, al lado de los cuerpos de mis padres, entonces párate al lado de mi cuerpo y ora a Yehováh (YHVH); y cuídales, y cumple tu servicio ante ellos, hasta que tu entres al descanso tú mismo.”

10. Majalal'Ē'1 (Mahalaleel) entonces bendijo todos sus hijos, y entonces se acostó sobre su cama, y entró al descanso como sus padres.

11. Pero cuando vio Iéred (Jared) que su padre Majalal'Ē'1 (Mahalaleel) estaba muerto, él lloró, y estuvo triste, y abrazó y besó sus manos y sus pies, y así hicieron todos sus hijos.

12. Y sus hijos le embalsamaron cuidadosamente, y le recostaron al lado de los cuerpos de sus padres. Entonces ellos se levantaron, y lamentaron por él cuarenta días.

Capítulo 17

Iéred (Jared) se vuelve disciplinario. Él se deja llevar a la tierra de Qáyin (Caín) adonde él ve muchas vistas atractivas.

Iéred (Jared) apenas se escapa con corazón limpio.

1. Entonces Iéred (Jared) guardó el mandamiento de su padre, y subió como un león sobre su pueblo. Él les alimentó en justicia e inocencia, y les mandó que hagan nada sin su consejo.

Porque él tenía miedo por ellos, por si ellos se fuesen a los hijos de Qáyin (Caín).

2. Por eso él les dio órdenes repetidamente; y continuaba haciendo así hasta el final del año número cuatrocientos ochenta y cinco de su vida.

3. Al final de estos años mencionados, le vino a él esta señal. Mientras Iéred (jared) estaba parado como un león ante los cuerpos de sus padres, orando y advirtiéndoles a su pueblo, Sâṭâ'n (Satanás) le envidió, y trabajó una apariencia hermosa, porque Iéred (jared) no permitía a sus hijos hacer nada sin su consejo.

4. Sâṭâ'n (Satanás) entonces le apareció a él con treinta hombres de sus ejércitos, en la forma de hombres buen mozos, Sâṭâ'n (Satanás) mismo siendo el mayor y el más alto de entre ellos, con una barba fina.

5. Ellos se pararon a la boca de la cueva, y llamaron afuera a Iéred (Jared), de dentro de ella.

6. Él salió a ellos, y les encontró luciendo como hombres finos, llenos de luz, y de gran belleza. Él maravilló a su hermosura y a sus apariencias, y se preguntó en sí mismo si ellos no fuesen hijos de Qáyin (Caín).

7. Él dijo también en su corazón, “Como los hijos de Qáyin (Caín) no pueden subir hasta la altura de esta montaña, y ninguno de ellos es tan buen mozo como estos aparentan ser, y entre estos

hombres no hay ninguno de mi familia, ellos deben de ser extranjeros.”

8.Entonces Iéred (Jared) y ellos intercambiaron un saludo y él dijo al mayor de entre ellos, “Oh mi padre, explícame la maravilla que está en ustedes, y cuéntame quienes son estos contigo, porque ellos me lucen como hombres extraños.”

9.Entonces el mayor comenzó a llorar, y el resto lloraron con él, y él dijo a Iéred (Jared), “Yo soy Adam (Adán) quien Elohim hizo primero; y este es Jével (Abel) mi hijo, quien fue matado por su hermano Qáyin (Caín), en cuyo corazón Sâṭâ’n (Satanás) le puso que le asesine a él.

10.Entonces éste es mi hijo Shëth (Set), a quien yo pedí de Elohim, quien me lo dio a mí, para confortarme en lugar de Jével (Abel).

11.Entonces este es mi hijo ’Enówsh (Enós), hijo de Shëth (Set), y ese otro es Qëynâ’n (Cainán), hijo de ’Enówsh (Enós), y ese otro es Majalal’Ē’l (Mahalaleel), hijo de Qëynâ’n (Cainán), tu padre.”

12.Pero Iéred (Jared) se quedó maravillando a su apariencia, y de lo que le dijo el mayor a él.

13.Entonces el mayor le dijo a él,

“No maravilles, Oh mi hijo; nosotros vivimos en la tierra al norte del jardín, cual Elohim creó antes del mundo. Él no quiso permitirnos vivir ahí, sino nos puso dentro del jardín, debajo del cual ustedes están ahora habitando.

14.Pero luego de que yo transgredí, Él me hizo salir, y yo fui dejado que habite en esta cueva, problemas grandes y graves me vinieron encima, y cuando se acercaba mi muerte, yo mandé a mi hijo Shëth (Set) que tiene a su pueblo bien, y este mi mandamiento debía ser pasado de uno al próximo, hasta el final de las generaciones que vengan.

15.Pero, Oh Iéred (Jared), mi hijo, nosotros vivimos en regiones hermosas, mientras ustedes viven aquí en miseria, como este tu padre Majalal’Ē’l (Mahalaleel) me informó, contándome que un gran diluvio vendrá y inundará la tierra entera.

16.Por eso, Oh mi hijo, temiendo por ustedes, yo me levanté y tomé mis hijos conmigo, y vine hasta aquí para que nosotros te visitemos a ti y a tus hijos, pero yo te encontré a ti parado en esta cueva llorando, y tus hijos esparcidos alrededor de esta montaña, en el calor y en miseria.

17.Pero, Oh mi hijo, como nosotros fallamos nuestro camino, y vinimos hasta aquí, nosotros encontramos otros hombres debajo de esta montaña, que habitan un país hermoso, lleno de árboles y de frutas, y de toda clase de flora; es como un jardín, así que cuando nosotros les encontramos nosotros pensábamos que ellos eran ustedes, hasta que tu padre Majalal’Ē’l (Mahalaleel) me contó que ellos no eran tal cosa.

18.Ahora, por eso, Oh mi hijo, escucha mi consejo, y baja a ellos, tú y tus hijos. Ustedes descansarán de todo este sufrimiento en cual ustedes están. Pero si ustedes no quieren bajar a ellos, entonces levántate, toma tus hijos, y ven con nosotros a nuestro jardín, ustedes vivirán en nuestra tierra hermosa, y ustedes descansarán de todos estos problemas, cuales tú y tus hijos están ahora aguantando.”

19.Pero Iéred (Jared) cuando él oyó este dicho del mayor, maravilló; y se fue aquí y allá, pero en ese momento él no encontró ninguno de sus hijos.

20.Entonces él contestó y dijo al mayor,

“¿Porqué se han ustedes escondido hasta hoy día?”

21.Y el mayor contestó,

“Si tu padre no nos hubiera dicho, nosotros no lo hubiésemos sabido.”

22.Entonces Iéred (Jared) creyó que sus palabras eran ciertas.

23.Así que ese mayor le dijo a Iéred (Jared),

“¿Porqué te viraste alrededor así y así?” Y él dijo, “Yo estaba buscando a uno de mis hijos, para contarle acerca de que yo me iba contigo, y acerca de bajar a aquellos acerca de cuales tú me has hablado a mí.”

24.Cuando el mayor oyó la intención de Iéred (Jared), él le dijo a él,
“Deja en paz ese propósito al presente, y ven con nosotros, tú verás nuestro país; si la tierra en cual nosotros habitamos te agrada, nosotros y tú regresaremos aquí y tomaremos tu familia con nosotros. Pero si nuestro país no te agrada, tú regresarás a tu propio lugar.”

25.Y el mayor urgió a Iéred (Jared), que venga antes de que alguno de sus hijos venga a aconsejarle en contra.

26.Iéred (Jared), entonces, salió de la cueva y se fue con ellos y entre ellos. Y ellos le confortaron, hasta que ellos llegaron al tope de la montaña de los hijos de Qáyin (Caín).

27.Entonces dijo el mayor a uno de sus compañeros,
“Nosotros nos hemos olvidado de algo al lado de la boca de la cueva, y ese es la ropa escogida que nosotros habíamos traído para vestirle a Iéred (Jared) con ella.”

28.Él entonces le dijo a uno de ellos,
“Regresa, alguno de ustedes; y nosotros te esperaremos aquí, hasta que tú vuelvas. Entonces le vestiremos a Iéred (Jared) y él será como nosotros, bueno, buen mozo, y digno para entrar con nosotros en nuestro país.”

29.Entonces ese regresó.
30.Pero cuando él estaba a una distancia corta, el mayor le llamó y le dijo a él,
“Espera, hasta que yo venga y te hable.”

31.Entonces él se quedó quieto, y el mayor se fue a él y le dijo a él,
“Una cosa que nos olvidamos a la cueva es esto – de apagar la lámpara que quema adentro, arriba de los cuerpos que están adentro. Entonces regresa a nosotros, rápido.”

32.Ese se fue, y el mayor regresó a sus compañeros y a Iéred (Jared). Y ellos bajaron de la montaña, y Iéred (Jared) con ellos; y ellos se quedaron al lado de una fuente de agua, cerca de las casas de los hijos de Qáyin (Caín) y esperaron por su compañero hasta que él trajese la ropa para Iéred (Jared).

33.Él, entonces, quien regresó a la cueva, apagó la lámpara, y vino a ellos y trajo un fantasma con él y les mostró a ellos. Y cuando Iéred (Jared) lo vio él maravilló a la hermosura y favor de tal, y se regocijó en su corazón creyéndolo que todo era cierto.

34.Pero mientras ellos estaban quedándose ahí, tres de ellos entraron en casas de los hijos de Qáyin (Caín) y les dijeron a ellos,
“Tráenos hoy comida a la fuente de agua, para que comamos nosotros y nuestros compañeros.”

35.Pero cuando los hijos de Qáyin (Caín) les vieron, ellos maravillaron de ellos y pensaron:
“Estos son hermosos de apariencia, y tales como nosotros nunca hemos visto.”

Así que ellos se levantaron y vinieron con ellos a la fuente de agua, para ver sus compañeros.

36.Ellos les encontraron a ellos tan buen mozos, que ellos llamaron fuerte alrededor de sus lugares que otros vengan y se junten y que vengan y miren a estos seres hermosos. Entonces ellos se juntaron alrededor de ellos, ambos hombres y mujeres.

37.Entonces el mayor les dijo a ellos,
“Nosotros somos extranjeros en vuestra tierra, tráenos buena comida y bebida, ustedes y sus mujeres, para refrescarnos con ustedes.”

38.Cuando esos hombres oyeron estas palabras del mayor, cada uno de los hijos de Qáyin (Caín) trajo su mujer, y otro trajo su hija, y así, muchas mujeres vinieron a ellos, cada uno llamándole a Iéred (Jared) o para él mismo o para su mujer; Todos iguales.

39. Pero cuando Iéred (Jared) vio lo que ellos hacían, su mero ser se arrancó a sí mismo de ellos, ni quiso él probar de su comida o de su bebida.
40. Él mayor le vio como él se arrancó a sí mismo de ellos, y le dijo a él, “No estés triste; yo soy el gran mayor, y como tú me verás hacer, haz tú mismo de la misma manera.”
41. Entonces él esparció sus manos y tomó una de las mujeres, y cinco de sus compañeros hicieron lo mismo ante Iéred (Jared), para que él hiciese como hacían ellos.
42. Pero cuando Iéred (Jared) les vio trabajando infamia él lloró, y dijo en su mente, “Mis padres nunca hacían algo parecido.”
43. Él entonces esparció sus manos y oró con un corazón ferviente, y con mucho llorar, y rogó a Yehováh (YHVH) que le libere a él de las manos de ellos.
44. Tan pronto comenzó Iéred (Jared) a orar, el mayor huyó con sus compañeros, porque ellos no podían quedarse en un lugar de oración.
45. Entonces Iéred (Jared) se viró alrededor pero no podía verles, sino que se encontró a sí mismo parado en el medio de los hijos de Qáyin (Caín).
46. Él entonces lloró y dijo, “Oh Yehováh (YHVH), no me destruyas con esta raza, acerca de los cuales mis padres me han advertido; porque ahora, Oh mi Soberano Yehováh (YHVH), yo estaba pensando que aquellos quienes me aparecieron eran mis padres, pero yo les he encontrado que ellos eran adversarios, quienes me atrajeron mediante esta apariencia hermosa, hasta que yo les creí.
47. Pero ahora yo Te pido, Oh Yehováh (YHVH), que me liberes de esta raza, entre cual yo estoy ahora quedándome, como Tú me liberaste de esos adversarios. Manda a Tu Enviado que me saque de entremedio de ellos, porque yo mismo no tengo la capacidad de escaparme de entre ellos.”
48. Cuando Iéred (Jared) había terminado su oración, Yehováh (YHVH) mandó a Su Enviado entremedio de ellos, Quien tomó a Iéred (Jared) y le puso encima de la montaña, y le mostró el camino, le dio consejo, y entonces le dejó a él.

Capítulo 18

Confusión en la Cueva de Tesoros. Discurso milagroso del muerto Adam (Adán).

1. Los hijos de Iéred (Jared) tenían el hábito de visitarle hora tras hora, para recibir su bendición y para pedirle su consejo para cada cosa que ellos hacían; y cuando él tenía un trabajo que hacer, ellos lo hacían para él.
2. Pero esta vez cuando ellos entraron a la cueva ellos no encontraron a Iéred (Jared), sino que ellos encontraron a la lámpara apagada, y los cuerpos de los padres tirados alrededor, y voces venían de ellos por el poder de Yehováh (YHVH), que decían, “Sâţâ’n (Satanás) en una aparición ha engañado a nuestro hijo, deseando destruirle, como él destruyó a nuestro hijo Qáyin (Caín).”
3. Ellos decían también, “¡Yehováh (YHVH) Elohim de los cielos y la tierra, libera a nuestro hijo de la mano de Sâţâ’n (Satanás), quien trabajó una grande y falsa aparición ante él!”
- Ellos también hablaban de otros asuntos, por el poder de Yehováh (YHVH)
4. Pero cuando los hijos de Iéred (Jared) oyeron estas voces ellos temieron, y se paraban llorando por su padre, porque ellos desconocían qué le había pasado.
5. Y ellos lloraron por él ese día hasta la posada del sol.

6.Entonces vino Iéred (Jared) con una cara penoso, miserable en mente y cuerpo, y entristecido de haber sido separado de los cuerpos de sus padres.

7.Pero mientras él estaba acercándose a la cueva, sus hijos le vieron, y corrieron a la cueva, y se prendieron de su cuello, llorando, y diciéndole a él,

“Oh padre, ¿adónde has estado tú, y porqué nos has dejado a nosotros, como tú no estabas dispuesto a hacer?”

Y otra vez,

“¡Oh padre, cuando tú te desapareciste, la lámpara sobre los cuerpos de nuestros padres se apagó, los cuerpos fueron tirados alrededor, y voces venían de ellos!”

8.Cuando Iéred (Jared) oyó esto él estaba triste, y entró a la cueva; y ahí encontró a los cuerpos tirados alrededor, la lámpara apagada, y los padres ellos mismos orando por su liberación de la mano de Sâṭâ´n (Satanás).

9.Entonces Iéred (Jared) se cayó sobre los cuerpos y les abrazó, y dijo,

“¡Oh mis padres, a través de vuestra intercesión, Yehováh (YHVH) me permitió ser liberado de la mano de Sâṭâ´n (Satanás)! Y yo les ruego que pidan a Yehováh (YHVH) que me guarde y me esconda de él hasta el día de mi muerte.”

10.Entonces todos las voces cesaron excepto la voz de nuestro padre Adam (Adán), quien habló a Iéred (Jared) por el poder de Yehováh (YHVH), igual como uno hablaría a su prójimo,

diciendo,

“Oh Iéred (Jared), mi hijo, ofrece dádivas a Yehováh (YHVH) por haberte liberado de la mano de Sâṭâ´n (Satanás); y cuando tú traigas esas ofrendas, que sea que tú las ofreces sobre el altar sobre cual yo solía ofrecer. Entonces también, cuídate de Sâṭâ´n (Satanás), porque él me engañó muchas veces con sus apariciones, deseando destruirme, pero Yehováh (YHVH) me liberó fuera de su mano.

11.Manda a tu pueblo que ellos estén vigilándose contra él, y que nunca cesen de ofrecer dádivas a Yehováh. (YHVH)”

12.Entonces la voz de Adam (Adán) también se volvió silencioso; y Iéred (Jared) y sus hijos maravillaban de esto. Entonces ellos recostaron a los cuerpos como ellos estaban al principio, y Iéred (Jared) y sus hijos se pararon orando esa noche entera, hasta el amanecer.

13.Entonces Iéred (Jared) hizo una ofrenda y la ofreció sobre el altar, como Adam (Adán) le había mandado a él. Y mientras él subía al altar, él oró a Yehováh (YHVH) por misericordia y por perdón de su pecado, acerca de la lámpara apagándose.

14.Entonces Yehováh (YHVH) apareció a Iéred (Jared) sobre el altar y les bendijo a él y a sus hijos, y aceptó sus ofrendas, y mandó a Iéred (Jared) que tome del fuego puro del altar, y que prenda con él la lámpara que echaba luz sobre el cuerpo de Adam (Adán).

Capítulo 19

Los hijos de Iéred (Jared) les desvían.

1.Entonces Yehováh (YHVH) le reveló a él otra vez la promesa que Él había hecho a Adam (Adán); Él le explicó a él los 4,000 años, y le reveló a él el secreto de Su venida sobre la tierra.

2.Y Yehováh (YHVH) le dijo a Iéred (Jared),

“Acerca de ese fuego que tú has tomado del altar para prender la lámpara con él, permite que se quede contigo para dar luz a los cuerpos; y no lo dejes salir de la cueva, hasta que el cuerpo de Adam (Adán) salga de ella.

3.Pero, Oh Iéred (Jared), cuida el fuego, que queme brillante en la lámpara; ni salgas tú otra vez

de la cueva hasta que tú recibas una orden a través de una visión, y no en una aparición, cuando sea visto por ti.

4. Entonces manda otra vez a tu pueblo que no tenga relaciones con los hijos de Qáyin (Caín), y que no aprendan sus caminos, porque Yo soy Yehováh (YHVH) quien no ama el odio y obras de iniquidad.”

5. Yehováh (YHVH) dio también muchos otros mandamientos a Iéred (Jared), y le bendijo a él. Y entonces retiró Su Palabra de él.

6. Entonces Iéred (Jared) se acercó cerca con sus hijos, tomó fuego, y bajó a la cueva, y prendió la lámpara ante el cuerpo de Adam (Adán); y él dio su pueblo mandamientos como Yehováh (YHVH) le había dicho que haga.

7. Esta señal sucedió a Iéred (Jared) al final de su año cuatrocientos cincuenta [910 (3062 AC)]; como también muchas otras maravillas que nosotros no anotamos. Pero nosotros anotamos solo este por brevedad, y para no alargar nuestra narrativa.

8. Y Iéred (Jared) continuó instruyendo a sus hijos ochenta años; pero luego de eso ellos comenzaron a transgredir a los mandamientos que él les había dado, y a hacer muchas cosas sin su consejo. Ellos comenzaron a bajarse de la Montaña Pura uno tras otro, y a mezclarse con los hijos de Qáyin (Caín), en compañerismos sucios.

9. Ahora la razón por la cual los hijos de Iéred (Jared) bajaron la Montaña Pura es este, la cual nosotros te revelaremos ahora a ti.

Capítulo 20

Música encantador, bebidas fuertes soltadas entre los hijos de Qáyin (Caín). Ellos se ponen ropas coloradas.

Los hijos de Shēth (Set) miran con ojos deseosos. Ellos se rebelan de consejo sabio, ellos descenden la montaña al valle de iniquidad. Ellos no pueden ascender la montaña otra vez.

1. Luego que Qáyin (Caín) había bajado a la tierra de tierra oscura, y sus hijos se habían multiplicado ahí dentro, había uno de ellos, cuyo nombre era Genun, hijo de Lemek el ciego quien mató a Qáyin (Caín).

2. Pero acerca de este Genun, Sâṭâ´n (Satanás) le entró a él en su niñez; y él hizo varios tipos de trompetas y cuernos, e instrumentos de cuerdas, címbalos y salterios y liras y harpas y flautas, y él los tocaba en cada momento y a toda hora.

3. Y cuando él los tocaba, Sâṭâ´n (Satanás) entraba a ellos, para que de entre ellos se oyeran sonidos hermosos y dulces, que seducían al corazón.

4. Entonces él juntaba grupos en bandas para tocarlos a ellos, y cuando ellos tocaban, les agradaba bien a los hijos de Qáyin (Caín), quienes se inflamaban ellos mismos con pecado entre ellos, y ardían como con fuego, mientras Sâṭâ´n (Satanás) inflamaba sus corazones, uno con otro, y aumentaba la lujuria entre ellos.

5. Sâṭâ´n (Satanás) también enseñó a Genun que extraiga bebida fuerte del grano, y esto usó Genun para reunir grupos y bandas en casas de bebida; y trajo al alcance de ellos toda clase de frutas y flores, y ellos bebían juntos.

6. Así este Genun hizo que el pecado se multiplique excedentemente; él también actuó con orgullo, y enseñó a los hijos de Qáyin (Caín) que cometan toda clase de maldad crasa, que ellos no habían conocido, y les puso a hacer cosas variedades de fechorías que desconocían anteriormente.

7. Entonces Sâṭâ´n (Satanás), cuando él veía que ellos cedían a Genun y le hacían caso en cada

cosa que él les decía, se regocijó grandemente, y aumentó el entendimiento de Genun hasta que él tomó hierro e hizo con él armas de guerra.

8.Entonces cuando ellos estaban borrachos, el odio y la matanza aumentaron entre ellos; Hombres usaban violencia en contra de otros para enseñarles maldad quitándole sus hijos y profanándoles ante él.

9.Y cuando hombres veían que ellos eran vencidos, y vieron otros que no fueron vencidos, los que fueron vencidos venían a Genun, tomaban refugio con él, y él les hizo a ellos sus confederados.

10.Entonces el pecado aumentó entre ellos grandemente, hasta que hombres tomaban sus propias hermanas, o hijas, o madre, y otras, o la hija de la hermana de su padre, tal que no había más distinción de relación, y ellos no sabían más lo que era iniquidad, sino que actuaban malvadamente, y la tierra fue profanada con el pecado, y ellos enojaron a Yehováh (YHVH) el Juez, Quien les había creado.

11.Pero Genun reunió juntos bandas en grupos, que tocaban cuernos y todos los otros instrumentos que nosotros ya habíamos mencionado, al pie de la Montaña Pura, y ellos lo hacían para que los hijos de Shëth (Set) quienes estaban sobre la Montaña Pura lo oyesen.

12.Pero cuando los hijos de Shëth (Set) oyeron el sonido, ellos maravillaban, y venían en grupos, y se pararon en el tope de la montaña para mirar a los que estaban abajo, y ellos hicieron así un año entero.

13.Cuando, al final de ese año, Genun vio que ellos estaban siendo ganados a él poco a poco, Sâṭâ'n (Satanás) entró en él, y le enseñó a él a teñir materiales para ropas de diversos patrones, y le hizo entender cómo teñir rojo y púrpura, y más cosas.

14.Y los hijos de Qáyin (Caín) quienes trabajaron todo esto, y se lucían en hermosura y ropas extravagantes, y carreras de caballo, cometiendo toda clase de abominaciones.

15.Mientras tanto los hijos de Shëth (Set), quienes estaban sobre la Montaña Pura, oraban y honraban a Yehováh (YHVH), en el lugar de los ejércitos de enviados quienes habían caído, por eso Yehováh (YHVH) les había llamado a ellos 'enviados,' porque Él se regocijaba por ellos grandemente.

16.Pero después de esto, ellos no guardaban más Su mandamiento, ni se mantenían por la promesa que Él había hecho a sus padres, sino que ellos descansaron de sus ayunos y oraciones, y del consejo de Iéred (Jared) su padre. Y ellos continuaron juntándose al tope de la montaña, para mirar a los hijos de Qáyin (Caín), desde la mañana hasta el anochecer, y a lo que ellos hacían, a sus ropas hermosas y ornamentos.

17.Entonces los hijos de Qáyin (Caín) miraron arriba desde abajo, y vieron los hijos de Shëth (Set), parados en grupos encima de la montaña, y ellos llamaron a ellos que bajen abajo a ellos.

18.Pero los hijos de Shëth (Set) les dijeron a ellos desde arriba,
"Nosotros desconocemos el camino."

Entonces Genun, el hijo de Lemek, les oyó a ellos decir que ellos desconocían el camino, y él se preguntó a si mismo cómo él podría traerles abajo.

19.Entonces Sâṭâ'n (Satanás) apareció a él de noche, diciendo,

"No existe camino para que ellos bajen desde la montaña adonde ellos habitan, pero cuando ellos vengan mañana, diles a ellos,

"Vengan ustedes al lado occidental de la montaña, ahí encontrarás el camino de un riachuelo de agua, que baja al pie de la montaña, entre dos cerros; bájense por ese camino a nosotros."

20.Entonces cuando era de día, Genun sopló los cuernos y tocó los tambores debajo de la montaña, como él solía hacer. Los hijos de Shëth (Set) lo oyeron y vinieron como ellos solían

hacer.

21.Entonces Genun les dijo a ellos desde abajo,

“Váyanse al lado occidental de la montaña, y ahí encontrarán el camino para bajarse.”

22.Pero cuando los hijos de Shëth (Set) oyeron estas palabras de él, ellos volvieron a la cueva a Iéred (Jared), para contarle todo lo que ellos habían oído.

23.Entonces cuando Iéred (Jared) lo oyó, él fue afligido, porque él sabía que ellos transgredirían su consejo.

24.Luego de esto cien hombres de los hijos de Shëth (Set) se juntaron, y se dijeron entre ellos, “Vengan, vayamos abajo a los hijos de Qáyin (Caín), y veamos qué ellos hacen, y vamos a divertirnos con ellos.”

25.Pero cuando Iéred (Jared) oyó esto de los cien hombres, su mera alma fue conmovida, y su corazón fue afligido. Él entonces se levantó con gran fervor, y se paró entremedio de ellos, y les conjuró a ellos por la sangre de Jével (Jared) el justo,

“Que ninguno de ustedes se baje de esta montaña dedicada y pura, en cual nuestros padres nos han ordenado que habitemos.”

26.Pero cuando Iéred (Jared) vio que ellos aceptaban sus palabras, él les dijo a ellos,

“Oh mis hijos buenos inocentes y puros, entiendan que una vez que ustedes se bajen de esta montaña pura, Yehováh (YHVH) no les permitirá que ustedes regresen de nuevo a ella.”

27.Él otra vez les conjuró diciendo,

“Yo les conjuro por la muerte de nuestro padre Adam (Adán), y por la sangre de Jével (Abel), de Shëth (Set), de Enówsh (Enós), de Qëynâ’n (Cainán), y de Majalal’Ë’l (Mahalaleel), que me hagan caso, y que no bajen de esta montaña pura, porque el momento que ustedes lo dejen, ustedes serán privados de la vida y de la misericordia, y ustedes no serán más llamados ‘hijos de Yehováh,’ (YHVH) sino ‘hijos de ha-Sâṭâ’n. (Satanás)’”

28.Pero ellos no quisieron hacerle caso a sus palabras.

29.Janok (Enoc) en ese momento ya estaba crecido, y en su celo por Yehováh (YHVH), él se levantó y dijo,

“Escúchenme, O ustedes hijos de Shëth (Set), pequeños y grandes – cuando ustedes violen el mandamiento de nuestros padres, y se bajen de esta montaña pura – ustedes no subirán aquí nunca más para siempre.”

30.Pero ellos se levantaron en contra de Janok,(Enoc) y no quisieron hacerle caso a sus palabras, y bajaron de la Montaña Pura.

31.Y cuando ellos miraron a las hijas de Qáyin (Caín), a sus figuras hermosas, y a sus manos y pies teñidos con color, y tatuados en decoraciones en sus caras, el fuego del pecado fue encendido en ellos.

32.Entonces Sâṭâ’n (Satanás) les hizo lucir lo más hermoso ante los hijos de Shëth (Set), como él también hizo que los hijos de Shëth (Set) luzcan entre los más lindos en los ojos de las hijas de Qáyin (Caín), para que las hijas de Qáyin (Caín) lujurien tras los hijos de Shëth (Set) como bestias rapaces, y los hijos de Shëth (Set) tras las hijas de Qáyin (Caín), hasta que ellos cometieron abominación con ellas.

33.Pero luego de que ellos habían caído así en esta profanación, ellos regresaban por el camino que ellos habían venido, y trataron de ascender la Montaña Pura. Pero ellos no podían, porque las piedras de esa montaña pura eran de fuego resplandeciendo ante ellos, por la cual ellos no podían subir otra vez.

34.Y Yehováh (YHVH) estaba enojado con ellos, y se arrepintió de ellos porque ellos habían bajado del honor, y habían por lo tanto perdido o abandonado su propia pureza e inocencia, y

estaban caídos en la profanación del pecado.

35.Entonces Yehováh (YHVH) envió Su Palabra a Iéred (Jared), diciendo, “Estos tus hijos, quienes tú habías llamado Mis hijos [hijos de Yehováh (YHVH) (11: 4)], mira, ellos han trasgredido Mi mandamiento, y han bajado a la casa de perdición, y del pecado. Manda un enviado a los que quedan, para que ellos no bajen y que se pierdan.”

36.Entonces Iéred (Jared) lloró ante Yehováh (YHVH), y Le pidió de Él misericordia y perdón. Pero él prefirió que su alma partiese de su cuerpo, a que oiga estas palabras de Yehováh (YHVH) acerca del descenso de sus hijos de la Montaña Pura.

37.Pero él siguió la orden de Yehováh (YHVH), y les predicó a ellos que no bajen de esa montaña pura, y que no tengan relaciones con los hijos de Qáyin (Caín).

38.Pero ellos no hicieron caso a su mensaje, y no quisieron obedecer su consejo.

Capítulo 21

Iéred (Jared) se muere en tristeza por sus hijos que se habían desviado. Una predicción del Diluvio.

1.Luego de esto, otro grupo se reunió, y ellos se fueron para buscar por sus hermanos, pero ellos perecieron también como ellos. Y así fue, grupo tras grupo, hasta que solo pocos de ellos quedaban.

2.Entonces Iéred (Jared) se enfermó de la angustia, y su enfermedad fue tal que el día de su muerte se acercaba.

3.Entonces él llamó a Janok (Enoc) su hijo mayor, y Matusalaj(Matusalén) el hijo de Janok (Enoc), y Lemek (Lamec) el hijo de Matusalaj(Matusalén), y Noaj (Noé) el hijo de Lemek (Lamec).

4.Y cuando ellos habían venido a él, él oró por ellos y les bendijo, y les dijo a ellos, “Ustedes son hijos justos e inocentes; no bajen ustedes de esta montaña pura; porque mira, tus hijos y los hijos de tus hijos han bajado de esta montaña pura, y se han alienado a si mismos de esta montaña pura, a través de su lujuria abominable y trasgresión del mandamiento de Yehováh.(YHVH)

5.Pero yo sé, a través del poder de Yehováh (YHVH), que Él no les abandonará a ustedes sobre esta montaña pura, porque vuestros hijos han trasgredido Su mandamiento y el de nuestros padres, que nosotros hemos recibido de ellos.

6.Pero, O mis hijos, Yehováh (YHVH) les llevará a ustedes a una tierra extraña, y ustedes nunca regresarán de nuevo para mirar con vuestros ojos este jardín y esta montaña pura.

7.Por eso, O mis hijos, aplica vuestros corazones a vuestras propias vidas, y guarden el mandamiento de Yehováh (YHVH), que está con ustedes. Y cuando ustedes se vayan de esta montaña pura, a una tierra extraña que ustedes desconocen, tomen con ustedes el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), y con él estos tres regalos y ofrendas, específicamente el oro, el incienso, y la mirra, y que estén esos en el lugar adonde se recostará el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán).

8.Y a aquel de ustedes que quedará, O mis hijos, vendrá la Palabra de Yehováh (YHVH), y cuando él salga de esta tierra él llevará con él el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán), y lo recostará en el medio de la tierra, el lugar adonde se trabajará la salvación.”

9.Entonces Noaj (Noé) le dijo a él, “¿Quién es aquel de nosotros que quedará?”

10.Y Iéred (Jared) contestó,

“Tú eres aquel que quedará. Y tú tomarás el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán) de la cueva, y lo pondrás contigo en la caja (“arca”) cuando venga el diluvio.

11.Y tu hijo Shēm (Sem), quien vendrá de tus lomos [1558 (2414 AC)], él es quien recostará el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán) en el medio de la tierra, en el lugar de donde vendrá la salvación.”

12.Entonces Iéred (Jared) viró a su hijo Janok (Enoc), y le dijo a él,

“Tú, mi hijo, habita en esta cueva, y sirve diligentemente ante el cuerpo de nuestro padre Adam (Adán) todos los días de tu vida, y alimenta tu pueblo en justicia e inocencia.”

13.Y Iéred (Jared) no dijo más. Sus manos fueron soltadas, sus ojos cerrados, y él entró al descanso como sus padres. Su muerte sucedió en el año trescientos sesenta [366 según Génesis y Iâshâ´r] de Noaj (Noé), y en el año novecientos ochenta y nueve [962 según Génesis y Iâshâ´r] de su propia vida, en el doce de Takhsas en un 6to día de la semana [1422 (2550 AC)].

14.Pero mientras moría Iéred (Jared), lágrimas derramaban de su cara por motivo de su gran tristeza por los hijos de Shëth (Set), quienes habían caído durante sus días.

15.Entonces Janok (Enoc), Matusalaj(Matusalén), Lemek (Lamec) y Noaj (Noé), estos cuatro, lloraron por él, le embalsamaron cuidadosamente, y entonces le recostaron en la Cueva de Tesoros. Entonces ellos se levantaron y lamentaron por él cuarenta días.

16.Y cuando estos días de luto se acabaron, Janok (Enoc), Matusalaj(Matusalén), Lemek (Lamec) y Noaj (Noé) se quedaron en tristeza de corazón, porque su padre se había ido de ellos, y ellos no le vieron más.

Capítulo 22

Solo quedan tres hombres justos en el mundo.

Las condiciones malvadas de los hombres antes del Diluvio.

1.Pero Janok (Enoc) guardó el mandamiento de Iéred (Jared) su padre, y continuó sirviendo en la cueva.

2.Es este Janok (Enoc) a quien muchas maravillas sucedieron, y quien también escribió un libro celebrado, pero esas maravillas no se contarán en este sitio.

3.Entonces luego de esto, los hijos de Shëth (Set) se desviaron y cayeron, ellos, sus hijos y sus mujeres. Y cuando Janok (Enoc), Matusalaj(Matusalén), Lemek (Lamec) y Noaj (Noé) les veían, sus corazones sufrían por motivo de su caída en duda, llenos de incredulidad; y ellos lloraban y buscaban misericordia de Yehováh (YHVH), para preservarles a ellos, y para traerles fuera de esa generación malvada.

4.Janok (Enoc) siguió en su servicio ante Yehováh (YHVH) trescientos ochenta y cinco años, y al final de ese tiempo él se volvió consciente mediante el favor de Yehováh (YHVH), que Yehováh (YHVH) tenía la intención de removerle a él de la tierra.

5.Él entonces le dijo a su hijo,

“Oh mi hijo, yo sé que Yehováh (YHVH) tiene intención de traer las aguas del Diluvio sobre la tierra, y destruir nuestra creación.

6.Y ustedes son los últimos gobernadores sobre este pueblo sobre esta montaña; porque yo sé que ninguno les quedará de ustedes para engendrar hijos sobre esta pura montaña; Ni gobernará ninguno de ustedes sobre los hijos de este pueblo; ni quedará de ustedes ningún gran grupo, sobre esta montaña.”

7.Janok (Enoc) también les dijo a ellos,

“Velen por sus almas (vidas), y aguántense firmes en vuestro temor de Yehováh (YHVH) y en

vuestro servicio a Él, y adórenle a Él en confianza recta, y sírvanle a Él en justicia, inocencia y juicio, en arrepentimiento y también en pureza.”

8.Cuando Janok (Enoc) había terminado sus mandamientos a ellos, Yehováh (YHVH) le transportó a él desde esa montaña a la tierra de la vida, a las mansiones de los justos y de los escogidos: a la vivienda de Pardë´ç (Arboleda-parque) de alegría, en Luz que alcanza arriba al cielo; Luz que está afuera de la luz de este mundo; porque es la Luz de Yehováh (YHVH), que llena el mundo entero, pero cual ningún lugar Lo puede contener.

9.Así, porque Janok (Enoc) estaba en la Luz de Yehováh (YHVH), él se encontró a si mismo fuera del alcance de la muerte hasta que Yehováh (YHVH) le dejara morir.

10.Todo junto, ninguno de nuestros padres o de sus hijos, quedó sobre esa pura montaña, excepto esos tres, Matusalaj(Matusalén), Lemek (Lamec), y Noaj (Noé). Porque todo el resto bajaron de la montaña y cayeron en pecado con los hijos de Qáyin (Caín). Por eso ellos fueron prohibidos esa montaña, y ninguno quedó sobre ella excepto esos tres hombres.